



PRECUELA

SHADOWS

SU AMOR PODRIA DESTRUIRLOS A TODOS...

Bestselling Author
JENNIFER L. ARMENTROUTH

Los Libros del Cielo

SHADOWS

JENNIFER L. ARMENTROUTH



El Libro del Océano

Agradecimientos

Gracias a todas las lectoras que estuvieron en todo el proceso de traducción del libro, comentando, apoyando y comprendiendo la espera del proyecto.

Moderadora

Melii

Traductoras

Andreani
Annabelle
Annaiss
krispipe
larosky_3
LizC
maggiih
Mary Ann♥
Mery St. Clair
Panchys
Pixie
Vero
♥...Luisa...♥

Correctoras

Chio
LizC
maggiih
maia8
Mali..♥
Melii
Panchys
★MoNt\$3★

Recopilación y revisión

Annaiss

Diseño

July



Sinopsis

Lo último que Dawson Black esperaba era Bethany Williams. Como un Luxen, una forma de vida alienígena en la Tierra, las chicas humanas eran... bueno, divertidas. Pero dado que los Luxen debían mantener sus verdaderas identidades en secreto, enamorarse sería una locura. Peligroso. Tentador. Innegable.

Bethany no puede negar la inmediata conexión entre Dawson y ella. Y a pesar que los chicos son una complicación que no quiere, no puede estar lejos de él. Sin embargo, cada vez que cierra los ojos piensa en él. Cautivador. Atractivo. Encantador.

Dawson guarda un secreto que podría cambiar su existencia... y poner su vida en peligro. Pero ni siquiera él puede dejar de arriesgar todo por una chica humana. O de un destino tan inevitable como su amor.



Prólogo

Traducido por Vero

Corregido por Melii

Una sombra se deslizó por las montañas congeladas moviéndose, probablemente, demasiado rápido para ser emitida por algo de esta Tierra. Siendo que en realidad no estaba pegada a nada era un signo seguro de qué era y hacia dónde se dirigía. Y eso era directo a Dawson Black.

¡Oh, gomitas goodie!

Arum.

Solo pensar en el nombre llenó de un sabor metálico la parte de atrás de su boca. El maldito había llegado como un drogadicto después de su arreglo favorito. Ellos siempre viajaban de a cuatro, y uno de ellos ya había sido asesinado la noche anterior, lo que dejaba tres más de los grasientos (resbaladizos) bastardos por ahí sueltos—y uno venía directamente hacia él.

Dawson se puso de pie y estiró sus músculos, luego cepilló los copos de nieve de sus vaqueros. El Arum había llegado demasiado cerca de su casa esta vez. Las rocas estaban supuestamente para protegerlos, para deshacerse de las únicas longitudes de onda que los separaba de los humanos, pero el Arum los había encontrado. Se encontraba tan cerca como la distancia de un campo de fútbol americano de la única cosa por la que daría su vida para proteger sin dudarlo ni un segundo. *Sí, al diablo. Algo tenía que hacerse.* Y ese algo era llevarse dos de los tres, lo que significaba que el restante iba a estar un poco molesto. *¿Querían jugar? Lo que sea. Adelante.*

Tomando unos pasos fuera del claro, dio la bienvenida al viento cortante que apartó el cabello de su frente. Esto le recordaba haber estado en la cima de Seneca Rocks, mirando hacia el valle. Siempre hacia frío como la mierda allí.

Sus ojos se estrecharon, comenzó a contar hasta diez. Cuando llegó al cinco, cerró los ojos y se quitó su piel humana, remplazándola por puro poder, una luz que pulsaba con ese brillo luminoso de color azul. Liberarse de su forma humana era como quitarse ropa demasiado ajustada y correr

¡Sorpresa!

desnudo. Libertad, no verdadera libertad, porque Dios sabía que no eran realmente libres, pero esto era lo más cercano a ello.

En el momento que lo alcanzó, el Arum apareció en la cima de la montaña, acelerando hacia él como una bala directo al cerebro. Esperando hasta el último segundo, se lanzó hacia un lado y giró, tirando del poder de su enemigo. No era de extrañar. La cosa era como una bomba nuclear dentro de una botella. Lo arrojó y lo vio retumbar.

Lanzó un gran rayo de su poder al Arum, golpeando lo que parecía ser su hombro. En su verdadera forma, el Arum no era nada más que espesas sombras de las que se filtraban aceitosos brazos y piernas, pero el asalto de energía se conectaba con algo.

El impacto hizo girar sobre sí mismo al Arum y mientras regresaba, algo de color negro y resbaladizo se lanzó hacia Dawson. Esquivó el proyectil. Lo que ellos tenían no era, ni de cerca, tan poderoso. Más como napalm². Quemaba como la mierda, pero le tomaría mucho más que esos golpes derribar a un Luxen. Obviamente, esa era la forma de matar de un Arum.

Ríndete, jovencito, el Arum se burló, levantándose en el cielo oscuro. No puedes derrotarme. Te prometo que será indoloro.

Dawson puso sus ojos en blanco internamente. Seguro que el Arum lo haría tan doloroso como comerse la última porción de helado de la casa mientras miraba a su hermana.

Lanzándose a través del claro, él envió rayo tras rayo de su poder hacia el Arum. Golpeando y desapareciendo. Esa maldita cosa se mantenía en los árboles, el camuflaje perfecto.

Bueno, él tenía un plan para eso.

Levantando los brazos encerrados en luz, sonrió mientras los árboles comenzaban a sacudirse. Un imponente gruñido resonó por todo el valle, y luego los árboles salieron volando en pedazos del suelo. Disparando directo al cielo, grandes cúmulos de tierra que colgaban de sus raíces gruesas como serpientes. Abriendo sus brazos, los árboles volaron de regreso, revelándose contra la maldita rata.

Te tengo, le devolvió el golpe.

Dejó salir otra parte de energía que se desplazó a través del espacio entre ellos, golpeando al Arum en el pecho.

Cayendo del cielo como un torpedo, el Arum giró hacia el suelo, yendo y viniendo de su verdadera forma. Dawson alcanzó a vislumbrar los

² El napalm o gasolina gelatinosa es un combustible que produce una combustión más duradera que la de la gasolina simple. Esta característica ha hecho que sea utilizado por algunos ejércitos en varias guerras.

pantalones de cuero y rió. Esta débil excusa de *Un-Enemigo-Se-Vestía-Como-Los-Village-People*³.

Aterrizando sobre unos montículos de tierra a unos metros de distancia, se convulsionó un par de segundos hasta quedarse quieto. En su verdadera forma, la cosa era enorme. Casi tres metros de altura y con la forma de The Blob⁴. Y... olía como a ¿metal? Frío y afilado metal. *Raro*.

Dawson flotó sobre el desastre cubierto de alquitrán para comprobar que estaba realmente muerto antes de volver a casa. Era tarde. La escuela era temprano.

El Arum se levantó. *Te tengo*.

Y hombre, recibió lo que se merecía.

Una fracción de segundo más tarde, el Arum estaba sobre él como un orangután. *Cristo*. Por un momento, Dawson perdió su forma y estaba de vuelta en sus jean usados y su suéter. Hebras negras con forma de manos oscurecieron sus ojos, mientras la sombra se deslizaba sobre la tierra a un ritmo alarmante. Tentáculos resbalosos lo alcanzaron, arqueándose en el aire como cobras, luego lo atacaron, golpeando directo en su estómago.

Él gritó, por primera vez en su vida, realmente como un marica, pero maldita sea, el Arum lo tenía.

Al igual que un fósforo tirado en una piscina de gasolina, el fuego se extendió por su cuerpo mientras el Arum lo drenaba. Su luz—su verdadera esencia—parpadeaba frenéticamente lanzando una luz de color azul blanquecino sobre las oscuras ramas de los árboles desnudos. No podía mantener su forma. Humano. Luxen. Humano. Luxen. El dolor... lo era todo, su ser completo. El Arum estaba tomando largas bocanadas, succionando el poder de Dawson directo hasta su centro.

Él estaba muriendo.

Muriendo en el suelo tan helado que la vida aún no había comenzado a filtrarse de él otra vez. Muriendo antes de haber tenido alguna vez la oportunidad de realmente ver este mundo humano y experimentarlo sin todas las reglas que le estorbaban. Muriendo incluso antes de conocer lo que el amor era en realidad. Cómo se sentía y cómo sabría.

Esto era tan jodidamente injusto.

Maldición, si él salía de aquí con vida, realmente iba a vivir. ¡Al diablo con eso! Él *viviría*.

³ Village People fue una innovadora formación musical de estilo disco de finales de los años 70. Fue famosa tanto por sus peculiares disfraces, como por sus canciones pegadizas, con letras sugerentes y llenas de dobles sentidos.

⁴ The Blob es un filme independiente estadounidense de Terror/ciencia ficción del año 1958 que presenta un gigantesco alíen similar a una Ameba que aterroriza la pequeña comunidad de Downingtown, Pennsylvania.

Otra larga succión del Arum, y la espalda de Dawson se inclinó fuera del suelo. Sus ojos bien abiertos no veían nada... Luego una rápida y brillante luz que quemaba en un rojo blanquecino iluminó su mundo entero, disparando entre los árboles todavía de pie, viniendo hacia ellos más rápido que el sonido.

Hermano.

Echándose hacia atrás, el Arum trató de tomar su forma humana. Vulnerable como era en su verdadera forma, no tendría ni una oportunidad contra él. Ningún Arum la tendría.

Apuesto a que el Arum incluso debe saber el nombre de la luz, pensó mientras éste gemía con miedo. Una seca y rasposa risa se cortó en la garganta de Dawson. Su hermano amaría eso.

La luz blanca se estrelló contra la forma sombría, arrojando al Arum varios metros atrás. Los árboles se sacudieron y la tierra tembló, lanzándolo de un lado a otro como si fuera nada más que un montón de calcetines flojos. La luz tomó una postura de combate delante de él, protectora y lista para dar la vida por su familia.

Una serie de rayos de intensa luz dispararon sobre él, golpeando al Arum. Un lamento, un llanto agudo atravesó el cielo. Un sonido agonizante. Dios, él odiaba ese sonido. Y probablemente debería haber esperado escucharlo antes de que se aproximara el Arum, más temprano. *Agua debajo del puente.*

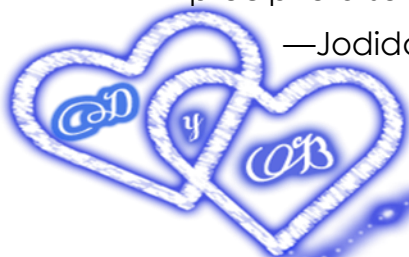
Desde que el drenaje había sido cortado, la sensibilidad fue regresando a sus miembros. Pinchazos de alfileres y agujas se extendían por sus piernas, sobre su pecho. Sentándose, su luz todavía parpadeaba. Por el rabillo del ojo, vio detrás de su hermano como el Arum se levantaba y tomaba su forma humana. *Audaz. Descarado. Mataría al Arum con sus manos. Presumido.*

Y lo hizo. Sacando un cuchillo hecho de obsidiana que lanzó él mismo hacia el Arum, dijo algo en tono amenazante antes de empujar el filo en su estómago. Un murmullo cortó otro gemido.

A medida que el Arum se dividía en pedazos, en humo y sombras, Dawson se centró en quién era—*en lo qué era*. En los asuntos pendientes que no encontraba realmente allí en su verdadera forma. Se imaginó su cuerpo humano. La forma que llegó a preferir por encima de la de Luxen y con la que se había conectado de una manera que debería haberle dado gran vergüenza, pero realmente nunca lo hizo.

—¿Dawson? —Su hermano lo llamó, girando a su alrededor, se precipitó a su lado—. ¿Estás bien, hombre?

—Jodidamente Bien.



—Cristo. No vuelvas a asustarme de esa forma otra vez. Pensé... —
Daemon se interrumpió, arrastrando los dedos a través de su cabello—. Lo
digo en serio. No vuelvas a asustarme de esa forma otra vez.

Dawson se puso de pie sin ayuda, manteniéndose sobre las rodillas
temblosas y balanceándose un poco a la izquierda. Miró a los ojos que
eran idénticos a los suyos. Ninguna palabra necesitó ser dicha. Ningún
agradecimiento dado.

No cuando había más de ellos todavía allí afuera.



1

Traducido por Vero

Corregido por Melii

Los estudiantes entraron al salón, todavía bostezando y frotándose los ojos. La nieve derretida goteaba de sus abrigos y formaba charcos en el piso. Dawson estiró sus largas piernas, colocándolas sobre el asiento vacío en frente de él. Ociosamente rascando su mandíbula, miró al frente de la habitación mientras Lesa se paseaba, haciendo una mueca hacia Kimmy, quien la miraba horrorizada por lo que la nieve había hecho con su cabello.

—Es sólo nieve —dijo Lesa, rodando los ojos—. No va a hacerte daño.

Kimmy alisó su cabello rubio entre las manos. —La azúcar se derrite.

—Sí, y la mierda flota. —Lesa tomó asiento, tirando de la tarea que había hecho anoche.

Una profunda risita sofocada vino desde atrás, y Dawson sonrió. La chica lo hacía partirse de risa.

Kimmy se dio vuelta mientras se movía enfadada hacia su asiento, los ojos fijos en él, como si estuviera planeando su próxima jugada. Dawson le devolvió una sonrisa forzada. Aunque sabía que debería haberla ignorado. Para Kimmy, algo de atención parecía ser mucha atención, especialmente desde que había terminado con Simón.

¿O Simón había terminado con ella?

Diablos como si él supiera o si realmente le importara, pero no iba con su forma de ser ignorarla completamente. Colocando un bolso de piel de cebrá sobre su escritorio, Kimmy continuó sonriéndole por otros diez segundos antes de mirar a otro lado.

Sacudió los hombros. Lo cierto es que había sido visualmente violado y no de una buena manera.

La risa regresó, y luego en una voz lo suficientemente baja para que sólo él escuchara. *Aprovecha. Aprovecha...*

Estirando los brazos hacia atrás, golpeó el rostro de su hermano mientras sonreía. —Cállate Daemon.

Su hermano empujó sus manos fuera de su cara. —No odies el juego...

Dawson negó con la cabeza, todavía medio sonriendo. Mucha gente, la mayoría humanos, no entendían a Daemon como su hermana y él lo

hacían. Sólo unos pocos lo hacían reír como él lo hacía. E incluso menos lo hacían enojar tanto. Pero si Dawson alguna vez necesitaba algo o si había algún Arum cerca, Daemon era el hombre indicado.

O Luxen. Como sea.

Un hombre corpulento ingresó a la clase, agarrando un montón de papeles que parecían ser los exámenes calificados. Un coro de quejas se escuchó a través de la habitación, a excepción de Daemon y él. Lo sabían, ellos se lucían sin siquiera intentarlo.

Dawson agarró su lapicera, haciéndola rodar entre sus largos dedos y suspirando. El martes ya se perfilaba para ser otro aburrido día de clases. Preferiría estar afuera, caminando por el bosque a pesar de la nieve y el frío brutal que hacía. Aunque su aversión al colegio no era tan mala como la de Daemon. Algunos días eran peores que otros, pero la forma en la que Dawson veía a sus compañeros hacía la experiencia más tolerable. Era como su hermana en ese sentido, como un ser humano escondido en el cuerpo de un alfen.

Sonrió afectado.

Segundos antes de que sonara la campana, una chica se apresuró a entrar a clases, sosteniendo una hoja de papel amarillo. Inmediatamente, supo que la muchacha no era de aquí. El hecho de que usara un suéter y no un gran abrigo cuando estaba casi por debajo de menos un grado la delataba. Su mirada vagó por sus piernas, realmente lindas, largas y esbeltas, hasta sus delgados pies.

Sip, ella no era de aquí.

Al entregar el papel al profesor, ella levantó ligeramente su barbilla y miró a lo largo de la habitación.

Los pies de Dawson cayeron al suelo con un golpe sonoro.

Mierda, ella era... ella era hermosa.

Y él conocía la belleza. Su raza había ganado la lotería genética cuando adoptaron sus formas humanas, pero la forma en que los rasgos de duendecillo de esta chica encajaban juntos era la perfección absoluta. El cabello color chocolate se deslizaba sobre sus hombros mientras continuaba escaneando la sala. Su piel tenía un color saludable por haber estado en contacto con el sol recientemente, también, por su vitalidad. Las cejas finamente arqueadas hacían resaltar sus ojos enmarcados con largas pestañas. Los ojos de un marrón cálido se encontraron con los suyos, luego sus hombros, y después... ella parpadeó varias veces para aclarar su vista.

Ese tipo de mirada ocurría cada vez que las personas los veían a Daemon y a él juntos por primera vez. Eran idénticos, después de todo. El cabello ondulado de los Black, la misma estructura de nadadores, ambos medían casi dos metros. Compartían los mismos rasgos: grandes pómulos,

labios llenos, y ojos extraordinariamente verdes. Otros que no fueran los de su misma especie no podían diferenciarlos. Algo que a los dos chicos les encantaba usar a su favor.

Dawson apretó los dientes hasta que su mandíbula dolió.

Por primera vez, deseó que no fueran una copia del otro. Que alguien pudiera mirarlo, *realmente mirarlo* y no ver a la imagen en el espejo justo a su lado. Y esa era una reacción completamente inesperada.

Pero entonces la mirada de la chica se encontró con suya y le sonrió.

La lapicera se deslizó de sus repentinamente flácidos dedos, rodó a través del escritorio, y resonó en el piso. El calor se extendió en sus mejillas, pero sus propios labios respondieron con una sonrisa, y no había nada falso o forzado en su reacción.

Daemon rió disimuladamente mientras se inclinaba, pateando la lapicera debajo de su zapatilla. Avergonzado a la enésima potencia, Dawson golpeó la lapicera debajo del pie de su hermano.

El Sr. Patterson le dijo algo, llamando su atención, y ella rió. Sintiendo ese ronco sonido todo el camino hasta sus pies, se enderezó en el asiento. Una sensación punzante se extendió sobre su piel.

Mientras sonaba la última campana, ella se dirigió directamente al asiento que se encontraba en frente suyo. Que se joda *Caminar en la nieve*. Este no iba a ser para nada otro *Jueves Aburrido*.

Ella empezó a hurgar en su bolso, buscando una lapicera, adivinó. Una parte de él sabía que ésta era una excusa perfecta para romper el hielo. Podía sólo ofrecerle su lapicera, saludar y comenzar desde ahí. Pero estaba congelado en su asiento, dividido entre querer inclinarse hacia adelante para averiguar que perfume estaba usando y no querer verse como un completo acosador.

Mantuvo su trasero firmemente en su silla.

Y... se quedó mirando las hebras color chocolate de su cabello donde se curvaban con el respaldo del asiento.

Dawson rascó su cuello, los hombros contraídos. *¿Cuál era su nombre? ¿Y por qué demonios le importaba tanto?* Esta no era la primera vez que se sentía atraído a una chica humana. Maldición, muchos de su especie salían con ellas, desde que sus mujeres fueron superadas en número por los varones de dos a una. Él lo había hecho. Incluso su, por lo general, controlado hermano con complejo de superioridad lo hacía cuando no estaba yendo y viniendo con su novia, pero aún así...

Mirando sobre su hombro, las pestañas de la chica se levantaron, y sus ojos se encontraron.

Cosas muy extrañas sucedieron entonces. Dawson sintió que el escudo construido por años desaparecía. Años de mudanzas, de hacer y perder amigos. De ver a los de su especie crecer, para protegerse, para morir en manos de los Arum o del DOD⁵. Años de intentar encajar con los humanos, y nunca ser uno de ellos, verdaderamente. Todo eso, sólo... desapareció.

Aturdido por el repentino cambio, todo lo que podía hacer era mirarla. Mirarla como un maldito idiota. Pero ella le regresó la mirada.

La mirada de la chica nueva cambió, pero esos cálidos, ojos color whisky regresaron a él. Sus labios se levantaron en las esquinas formando una pequeña sonrisa, y su rostro volvió al frente de la clase una vez más.

Daemon se aclaró la garganta y se movió en su escritorio. Su hermano demandó en voz baja. —¿En qué estás pensando?

La mayor parte del tiempo, Daemon sabía que estaba pensando, al igual que Dee. Ellos eran trillizos, tan cercanos como la mayoría de los Luxen. Pero ahora, Dawson sabía, sin dudar, que Daemon no tenía idea de qué estaba pensando porque si lo hiciera, se habría caído de su silla.

Dawson dejó salir un suspiro. —Nada, no estoy pensando en nada.

—Sí. —Dijo su hermano sentándose de nuevo—. Eso es lo que pensé.

Después que sonó la campana, Bethany Williams recogió su bolso y se dirigió hacia el pasillo sin mirar alrededor. Ser la chica nueva apesataba. No había amigos con quien charlar o caminar a la clase siguiente. Los extraños susurraban, lo que era simplemente perfecto considerando que vivía en una extraña casa y estaba viendo mucho a su tío, el cual era también un completo extraño para ella.

Y necesitaba encontrar su próxima clase. Echando un vistazo a su horario, sus ojos se estrecharon en la descolorida impresión. ¿Salón 20...3? ¿O era salón 208? Genial. Virginia Occidental era donde las impresoras morían.

Poniendo el bolso sobre sus hombros, esquivó a un grupo de chicas amontonado en el salón de Inglés. Sin lugar a la imaginación para pensar que ellas estaban esperando al increíble y sexy dúo que salía de su clase. Dios Bendito, había vivido en Nevada su vida entera y ni una vez vio a alguien que luciera como ellos, mucho menos Dos.

⁵ Departamento de Defensa, por sus siglas en inglés.

¿Quién hubiera imaginado que Virginia Occidental estaba escondiendo tanta belleza?

Y esos ojos, eran... guau. De un vibrante e inmaculado verde que le recordaba a la hierba fresca en primavera. Esos curiosos ojos eran otra cosa.

Si hubiera sabido esto antes, habría suplicado a sus padres para que se mudaran aquí mucho antes sólo por el premio. La vergüenza la golpeó justo después de ese pensamiento. Su familia estaba aquí debido a que su tío estaba enfermo, porque eso era lo correcto, y no...

—Oye, espera.

El profundo y desconocido timbre de voz de un chico bajó por su columna vertebral y su paso se hizo más lento mientras echaba un vistazo sobre su hombro. Entonces se detuvo abruptamente.

Era uno de los que integraban el dúo sexy. ¿Llamándola, cierto? Porque la estaba mirando directamente con esos ojos, sonriendo con esos labios completamente llenos, *casi demasiado perfecto*.

Repentinamente tuvo un loco deseo de comenzar a pintar ese rostro con los nuevos colores de óleos que su mamá le había comprado. Abandonando ese pensamiento, obligó a su boca a responder.

—Hola. —Chirrió. Sexy, realmente sexy...

El chico sonrió, y su pecho dio un pequeño salto. —Quería presentarme, —dijo alcanzándola—. Mi nombre es Dawson Black. Soy el...

—Eres el gemelo que estaba sentado detrás de mí en Inglés.

La sorpresa inundó su rostro. —¿Cómo lo supiste? La mayoría no puede diferenciarnos.

—Por tu sonrisa. —Mientras se ruborizaba quiso darse un golpe. *¿Por tu sonrisa?* Caray. Echó un vistazo a su horario rápidamente, dándose cuenta que tenía que ir hasta el segundo piso—. Quiero decir, el otro gemelo no sonrió para nada, durante toda la clase.

Él sofocó una risa. —Sí, él se preocupa de que sonreír le saque arrugas antes de tiempo.

Bethany rió. *¿Lindo y gracioso? Le gusta.* —¿Y a ti no te preocupa?

—Oh no, planeo envejecer con elegancia. Deseando que llegue. —Su sonrisa era natural, iluminaba tanto sus ojos que no podían ser reales. Tenían que ser lentes de contacto. Él continuó—. *Cocoon*⁶ es en realidad mi película favorita.

⁶ Cocoon es una película de 1985 de ciencia ficción dirigida por Ron Howard sobre un grupo de ancianos que son rejuvenecidos por extraterrestres.

—¿Cocoon? —Rompió a reír y su sonrisa se volvió más grande—. Creo que es la película favorita de mi tática, tática abuela.

—Creo que me agradaría tu tática, tática abuela. Tiene buen gusto. —Rodeándola, abrió uno de los lados de la pesada puerta doble. Los estudiantes se apartaron como si fuera una bola de demolición.

—No puede no gustarte. Eterna juventud. Alienígenas. Cosas brillantes en la piscina.

—¿Pod People⁷? —Agregó, inmersa en su brazo extendido, un lindo y bien definido brazo que estiraba la tela de su suéter. Sus mejillas se ruborizaron, inmediatamente evitó sus ojos y subió las escaleras—. ¿Así que eres un gran fan de los clásicos?

Lo sintió encogerse de hombros a su lado. En el amplio hueco de la escalera que olía ligeramente a moho y calcetines de gimnasia, él permaneció justo a su lado, dejando un pequeño espacio para las personas que caminaban a su alrededor.

Dawson miró sobre su hombro mientras daban la vuelta en el rellano. —¿Cuál es tu siguiente clase?

Sosteniendo su horario, ella arrugó la nariz. —Mmm... historia en el salón...

Él arrebató el papel de su mano, revisándolo rápidamente. —Salón 208. Y es tu día de suerte.

Desde el momento en que un chico como él estaba conversando con ella, estaba de acuerdo. —¿Y por qué es eso?

—Por dos cosas. —Dijo devolviéndole su horario—. Tenemos Arte y el último período, gimnasia, juntos. O puede ser sólo mi día de suerte.

Increíblemente sexy, divertido ¿Y sabía justo las cosas correctas que tenía que decir? Punto a su favor. Sostuvo la segunda puerta para ella, entonces agregó todo un caballero, a la lista. Mordiéndose el labio, buscó algo que decir.

Finalmente preguntó. —¿Qué clase tienes ahora?

—Ciencias en el primer piso.

Sus cejas se elevaron mientras echaba un vistazo alrededor. Como esperaba, la gente estaba definitivamente mirándolos. Mayormente las chicas. —Entonces ¿Por qué estás en el segundo piso?

—Porque quiero hacerlo. —Lo dijo con tanta falta de importancia que tuvo la impresión de que era habitual en él hacer lo que quería.

⁷ The Pod People (título original: Los nuevos extraterrestres) es una película de ciencia ficción de 1983 dirigida por Juan Piquer Simón.

Sus ojos se encontraron con los de ella y se quedaron allí. Algo en su mirada la hacía sentir más que conciente de ella misma, de todo a su alrededor. En un repentino momento de claridad, supo que a su mamá le tomaría sólo una mirada a un chico como Dawson para enviarla a un instituto para mujeres. Los chicos como él, por lo general, dejaban un rastro de corazones rotos, detrás de ellos, tan grande como el Mississippi. Y ella debería correr a clases, la cual no podría estar tan lejos ahora, porque la última cosa que Bethany quería era otro corazón roto.

Pero ella seguía parada ahí, sin moverse. Ninguno de los dos lo hacía. Esto... esto era intenso. Más que la primera vez que besó a un chico. Lo curioso era que ni siquiera se estaban tocando. Ella ni siquiera lo conocía.

Necesitando espacio, dio un paso hacia el costado y tragó. Sip, el espacio era una buena idea. Pero su profunda mirada todavía la alcanzaba desde atrás de sus espesas pestañas.

Sin romper contacto visual, él señaló hacia la puerta detrás. —Este es el salón 208.

De acuerdo. Di algo o asiente, idiota. Definitivamente no estaba dando una buena impresión ahí. Lo que eventualmente salió de sus labios fue una especie de horror. —¿Esos son realmente tus ojos?

Oh, diablos, ¿Demasiado incómodo?

Dawson parpadeó, como si la pregunta le sorprendiera. *¿Cómo podría ser?* Las personas debían de preguntárselo todo el tiempo. Nunca había visto unos ojos como los de los gemelos. —Sí —dijo, arrastrando las palabras—. Son reales.

—Oh... bueno, son muy bonitos. —Sus mejillas se encendieron—. Quiero decir, son hermosos. —¿Hermosos? Necesitaba parar de hablar ahora.

La sonrisa del chico regresó a toda potencia. Le gustaba eso. —Gracias. —Inclinó su cabeza a un costado—. ¿Entonces... vas a dejarme así nada más?

Por el rabillo del ojo, vio a un muchacho alto y rubio, que parecía como si hubiera salido de las páginas de una revista para adolescentes. Él vio a Dawson y se detuvo abruptamente, causando que otro chico tropezara con su espalda. Con una media sonrisa, el muchacho alto se disculpó, pero nunca quitó los ojos de Dawson. Y éstos eran azules, como un *Azul Cornflower*⁸. Ninguna de sus pinturas podría alguna vez llegar a capturar la intensidad de ese color. Así como estaba igualmente segura que tampoco podrían nunca hacerle justicia a los ojos de Dawson.

—¿Cómo dices? —Dijo ella, enfocándose otra vez en Dawson.

⁸ Cornflower Blue (Azul Anciano) es un tono de azul claro con verde, que es relativamente poco en comparación con el azul.

—¿Tu nombre? Nunca me has dicho cuál es.

—Elizabeth, pero todo el mundo me dice Bethany.

—Elizabeth. —Repitió su nombre como si estuviera evaluando como sonaba—. ¿Bethany viene con un apellido?

El calor subía por su cuello mientras se aferraba a la correa de su bolso.
—Williams, mi apellido es Williams.

—Bien, Bethany *Williams*, aquí es donde tengo que dejarte. —Dios, sonaba genuinamente consternado—. Por ahora.

—Gracias.

—No es necesario. —Mientras se alejaba sus ojos brillaban bajo la luz. Eran deslumbrantes—. Nos veremos pronto. Estoy seguro de ello.



Traducido por ♥...Luisa...♥

Corregido por LizC

Todos los caminos a las afueras de San Petersburgo se veían igual para Bethany. Tres veces perdió el desvío hacia su nueva casa: una vieja casa de campo que había sido convertida en un espacio habitable. El camino era estrecho, señalado sólo por un minúsculo poste blanco, y rodeado de árboles. Siendo parte de la América suburbana, estaba fuera de su elemento. Incluso el GPS en su auto había corrido gritando hacia varios kilómetros atrás.

Ugh.

Y gracias a Dios por las cadenas para la nieve. De otra manera, su sedán nunca habría podido hacer el viaje hacia arriba o hacia abajo por el camino de grava, que la llevaba a la vieja casa de campo. Pero el lugar era hermoso; las montañas cubiertas de nieve, frondosos bosques de olmos, y ondulantes colinas blancas. Sus dedos se morían de ganas por ponerlos en el lienzo.

Al igual que sus dedos se morían de ganas por hacer otra cosa. Algo que realmente no debería hacer. Pintar la cara de un chico era obsesivo a un nivel casi rayando en lo acosador, y por Dios santo, ¿si su mamá husmeaba a través de sus pinturas de nuevo? Tendría un derrame cerebral.

Helada llovizna golpeó la cara de Bethany cuando saltó fuera del auto y casi estrella su trasero en la calzada resbaladiza mientras bordeaba el Porsche de su tío. *Los médicos ganan buen dinero*. Risitas infantiles y el aroma de galletas azucaradas saludaron a Bethany mientras dejaba caer su mochila en el interior de la puerta. Se sacudió la lluvia helada y dio un paso adelante.

—¿Bethany? —La voz de su mamá sonó como una alarma; una maldita alarma para alfombras—. ¡Quítate los zapatos!

Poniendo sus ojos en blanco, Bethany se quitó los zapatos de una patada y colocó las puntas húmedas de sus zapatos en el borde de la alfombra. *Ja. Toma eso, mamá*. Feliz con su pobre intento de rebelión, siguió el dulce aroma hacia una cocina digna del *Food Network*⁹.

A mamá le gustaba cocinar. Limpiar. Cocinar un poco más, y mantener un ojo casi fanático en Bethany. Una mirada y todo el mundo

⁹ Es un canal de televisión que transmite programas sobre la alimentación y recetas de cocina.

sabrían por qué su mamá estaba decidida a mantener una mirada de halcón en la virtud de su hija.

Jane Williams era *joven*. Algo así como, por festejar un poco demasiado una noche a la *joven* edad de dieciséis años, quedó embarazada. Bethany nunca conoció a su padre biológico y en realidad no tenía el deseo de buscarlo. Su verdadero padre era el que la había criado, el único que importaba.

Su madre se sentía obligada y decidida a impedir que ella cometiera el mismo error. En otras palabras: vigilaba la vida social de Beth como a ninguna otra cosa. Pero dado que Bethany cumplió los dieciséis años el mes pasado, pensó que podría aflojarse con el tiempo.

Lo esperaba.

Mamá estaba en la mesa de la cocina, mezclando un cuenco con masa, mientras que su medio hermano de dos años de edad de Beth, miraba. Había más masa azucarada en la cara de Phillip que en el cuenco, pero él parecía estar pasando un buen rato. Él la miró, y el contraste de su cabello rojo y las salpicaduras de pecas en sus mejillas le daba un aspecto tan diferente al de ella. Los ojos marrones eran lo único que compartían.

Eso y el amor por la masa de galletas cruda.

Lanzándose alrededor de la mesa, Bethany, tomó un puñado de masa.

—Yum —dijo, abriendo los ojos cómicamente hacia él. Phillip se ríe, juntando un montículo de masa. Trozos cayeron al suelo. ¡Oh, no! ¡Código Rojo en la cocina!

Hebras de cabello oscuro cayeron del moño francés de su madre mientras suspiraba. —Mira lo que has hecho, Elizabeth.

Estallando la sustancia azucarada en su boca, Bethany, agarró las toallas de papel frente a la mesada de acero inoxidable. —No es como si fuera a pudrir el suelo, mamá.

Mientras Bethany limpiaba el desastre, Phillip llegó hacia ella con sus brazos regordetes. Tiró la basura, y después lo sacó de la silla alta. Acunando al pequeño contra su cadera, se deslizó por la cocina como si estuviera bailando.

Presionando su frente contra la sonrojada mejilla de su hermano, sonrió.

—¿Qué hay de nuevo, traserito?

Se ríe a carcajadas con eso, pero su madre suspiró mientras golpeaba una bola de masa sobre la bandeja para hornear galletas.

—Me gustaría que no lo llamaras así.



—¿Por qué? —Bethany hizo caras mientras giraba alrededor de la barra de la cocina—. A traserito le gusta que lo llamen traserito, porque tiene un traserito.

Una sonrisa agrietó la cara de su mamá. —¿Cómo fue tu primer día?

Bethany se echó hacia atrás, evitando que su cara se llenara de masa que probablemente había estado en la boca de Phillip. Qué asco.

—Estuvo bien. Es una escuela mucho más pequeña, pero tiene una clase de arte que patea traseros.

—Ese lenguaje —advirtió su madre—. ¿Los chicos fueron buenos?

Patea traseros, le articuló a Phillip con la boca.

—Trasero —repitió él.

Bethany asintió mientras lo inclinaba sobre su brazo.

—Sí, parecieron muy geniales. —Uno en particular parecía realmente genial, pero no se iría por ese camino—. ¿Sabes lo que es genial, traserito?

—¡Ajá! —Él asintió con la cabeza por el esfuerzo extra.

Sonriendo, ella se detuvo junto a su madre y la chocó con su cadera. Un trozo de masa golpeó la mesa.

—¿Has hablado con papá? ¿Le gusta el trabajo en Fairfax?

Su madre recogió el pedazo de masa y la puso sobre una servilleta. Una casa limpia es una casa feliz... era su lema oficial. Bethany amaba encender la televisión, en el programa de los *Hoarders*¹⁰ cada vez que su mamá estaba en la habitación. Era el apocalipsis para ella.

—Tu padre estaría feliz en cualquier lugar, siempre y cuando hubieran libros de contabilidad y contaduría involucrados. —El amor llenó su sonrisa—. Pero odia conducir. Casi tres horas. Podría conseguir un apartamento a mitad de camino, sólo para reducir el tiempo.

Bethany frunció el ceño.

—Eso apesta.

Su madre asintió y terminó la última fila. Se puso de pie, caminando hacia los hornos dobles.

—Es lo que es. —Deslizando la bandeja, cerró la puerta y se enderezó—. De todos modos, me alegra que tu primer día fuera bueno y que hicieras amigos.

¿Hacer amigos? Ah, no realmente. Bethany colocó a Phillip de vuelta en la silla alta e hizo una mueca ante la sensación de una capa de azúcar

¹⁰ **Hoarders**: Es una serie, tipo documental, norteamericana que describe las luchas de la vida real y el tratamiento de personas que sufren de acumulación compulsiva.

entre sus manos. Azúcar cubierto de baba... asqueroso. Fue al lavabo y se frotó las manos como un cirujano preparándose para una operación.

La única persona con la que realmente había hablado era Dawson. Sus mejillas se encendieron. Se había adueñado del asiento vacío a su lado en clase de arte y procedió a taladrarla con preguntas acerca de Nevada y su vieja escuela. En el gimnasio tuvo ping-pong de chicos versus chicas, así que no hablaron allí. Pero hubo una gran cantidad de sonrisas y eso...

Los pasos lentos y desiguales cortaron su festival de desmayo interno. Mirando por encima del hombro, giró la llave del agua. Su tío delgado y frágil, apareció en la puerta de la cocina. La piel gris y pastosa, era calvo, y la bata de franela colgaba de sus hombros.

Se parecía a la muerte.

Y se sintió como una idiota por siquiera pensar en eso. Secó sus manos, esperando que su cara no transmitiera lo que estaba pensando. Pero entonces él la miró. Con sombras oscuras rodeando sus pálidos ojos inyectados en sangre.

Él lo sabía. Las personas enfermas siempre lo saben.

Desviando sus ojos, se acercó a Phillip y fingió estar absorta por cualquier cosa que estuviera parlotando. Honestamente, todavía estaba sorprendida que su madre hubiera empacado todo y se mudaran aquí. Ella nunca había estado cerca de su hermano o su familia, teniendo en cuenta que toda la cosa del embarazo adolescente había sido mal vista. Pero esa era su madre. La sangre era más espesa que el agua. Su hermano—su perfecto, malhumorado hermano—estaba enfermo con algún tipo de enfermedad de la sangre, por lo que había salido corriendo a su lado.

Su madre se dio la vuelta y dejó escapar un sobresaltado grito ahogado. Apresurándose, pasó un brazo por sus hombros y lo llevó a la mesa.

—Will, ¿qué estás haciendo fuera de la cama? Ya sabes que no debes estar caminando alrededor justo después de uno de tus tratamientos.

El tío Will se sentó rígidamente.

—Es quimioterapia, no un trasplante de médula ósea. Moverse es bueno. Es lo que tengo que estar haciendo en lugar de yacer en una cama todo el día.

—Lo sé. —Su mamá se cernía sobre él—. Pero te ves tan... cansado.

Sus cejas sin pelo descendieron. Palabras equivocadas. Bethany negó con la cabeza.

—Te ves mejor —dijo ella, pinchando el vientre de Phillip, amaba el sonido de su risa—. ¿El tratamiento ha ayudado?

Una frágil sonrisa apareció.



—Está funcionando como debería. No es terminal.

Ser un médico y enfermarte, debe apestar. Sabrías todas las estadísticas, los tratamientos, los efectos secundarios, y los pronósticos por dentro y por fuera. No podrías escapar de la verdad detrás de la enfermedad o amortiguar lo que estaba por venir.

Y Bethany odiaba estar a su alrededor. ¿La haría eso en una persona tan terrible? El tío Will era de la familia. Pero la muerte nunca había tocado realmente su vida. Ninguno de ellos había tenido una enfermedad diferente a un resfriado o la gripe.

El tío Will se estaba quedando con ellos mientras pasaba por sus tratamientos. Una vez que se sintiera mejor, se iría a vivir de nuevo a su propia casa, pero por el momento se quedaría aquí. La cercanía de la muerte tenía a su mamá anhelando por tener lo que queda de su familia unida.

Mamá zumbó alrededor del tío Will un poco más, haciéndole una taza de té caliente mientras él le preguntaba acerca de la escuela. Bethany se excusó tan pronto como pudo. Le dio unas últimas cosquillas a Phillip, saltó de la cocina y se dirigió hacia las escaleras.

El piso superior había sido una vez nada más que un desván. Ahora tenía tres dormitorios y dos baños. Fue por el estrecho pasillo y le dio un codazo a la puerta de su dormitorio para abrirla.

Era un triste dormitorio.

No había posters. No había efectos personales reales, excepto el lienzo y una pequeña mesa llena de pinturas al lado del gran ventanal de la esquina. Un escritorio estaba a su lado, sosteniendo un ordenador portátil que utilizaba muy poco. El internet era más que irregular aquí, y prefería estar gastando su tiempo pintando que acechando en la red. Un televisor asentado en la cómoda. Otra cosa con la que rara vez se metía.

El hecho de que no era fanática de programas de televisión o películas hacía por lo general difícil para ella relacionarse con otras personas de su edad. No podía decirle a nadie quién era el cantante nuevo más ardiente o el nombre del ídolo adolescente que hacía sudar la pantalla chica.

A Bethany no le importaba realmente.

Con la cabeza en las nubes era lo que su mamá siempre decía.

Girando su taburete hacia el caballete, recogió su cabello en un moño desordenado y se sentó. Una mente vacía es siempre lo mejor para empezar cuando quería pintar. Dejar que cualquier cosa fluyera de ella hacia el papel. Pero no era lo que estaba sucediendo ahora. Cuando cerró los ojos, seguía viendo a una sola cosa. Bueno, a una sola persona.

Dawson.



Bethany no estaba loca por los chicos. Claro, tenía momentos de querer saltar de un lado a otro como una marioneta demente cuando un chico guapo se mostraba interesado, pero los hombres en realidad no la afectaban. No hasta el punto de que un *nombre* ruborizara sus mejillas. Incluso Daniel—ex-novio extraordinario—no la hizo sentir de esta manera, y casi habían llegado hasta el final.

Lo siento, mamá.

Pero había algo sobre Dawson. Más allá de lo bien que se veía. Cuando habló con ella en clase de arte, parecía... temeroso de ella. Tenía que ser su imaginación, al igual que su reacción a él, porque no lo conocía y una atracción de esa magnitud simplemente no sucedía. No a primera vista, y no en la vida real. Estrés... tenía que ser el estrés.

Recogiendo un lápiz afilado, sacudió sus hombros. No se iba a dejar obsesionarse por un chico.

Sin pensar mucho en lo que estaba haciendo, se quedó mirando una pieza de lienzo en blanco, y luego empezó a dibujar el contorno de una cara. Un rostro que eventualmente llenaría más tarde. Echando un vistazo a la mesa de pinturas, frunció el ceño, sabiendo que no había forma en que consiguiera ese tono correcto de color verde.

Sip, para nada obsesionada.



Traducido por ♥...Luisa...♥

Corregido por LizC

Estaba obsesionado.

Dawson se quedó mirando el techo de su dormitorio, moviéndose de un tirón dentro y fuera de su verdadera forma como si alguien estuviera usando un interruptor. La habitación estaba a oscuras... y luego luz de color blanco azulado rebotaba en las paredes. Se prendía. Se apagaba. Se prendía. Se apagaba. La incapacidad de mantener su forma era un signo seguro de agitación o una distracción grave.

Y su distracción tenía nombre.

Bethany Williams.

En su forma humana, se frotó la cara con las palmas de las manos y gimió. No había ninguna razón por la que hubiera pasado las últimas tres horas pensando en ella. *Ja. ¿Tres horas? Trata con las últimas diez horas.*

Un borrón se disparó en la habitación, y antes de que Dawson pudiera bajar las manos, Dee se dejó caer sobre la cama junto a él, sus ojos muy abiertos.

Dee era probablemente su único amor verdadero y el de Daemon. Ambos harían que lloviera el infierno a cualquiera que se metiera con su hermana. Ella era su tesoro. *En casa*, las hembras de su raza eran apreciadas. Algo que los varones humanos no parecían hacer.

Llena de energía y de un amor natural por el solo estar cerca de otros, Dee era como un ciclón que azotaba la vida de las personas. Era también su mejor amiga. Tenían un vínculo, uno que se mostraba más profundo que el que compartía con Daemon. Dawson no sabía por qué era así. Había éste muro alrededor de su hermano que aún no podía romper. Al crecer, siempre habían sido Dee y Dawson.

La mano de Dee revoloteaba a su alrededor mientras hablaba.

—Estaba fuera, y parecía como si un espectáculo de luces estuviera pasando en tu dormitorio. Daemon dijo que probablemente estabas mastu...

Y Dee tampoco conocía los límites.

—Ah, no, por favor, no termines esa frase. —Bajó las manos, sus ojos entrecerrados hacia su hermana—. Nunca termines esa frase.

Ella puso los ojos en blanco, y acomodó sus piernas bajo ella.

—Entonces, ¿qué estabas haciendo?

—Estaba pensando.

Sus delicadas cejas se arquearon.

—¿Pensar causó el espectáculo de luz? Vaya. Eso es un poco triste, Dawson.

Él sonrió.

—Lo sé, ¿verdad?

Ella le dio un codazo en la pierna.

—Sí, y tú no me estás diciendo la verdad.

—Y sí, ya es tarde. ¿No deberías estar durmiendo?

Volvió a poner en blanco sus ojos verdes.

—¿Cuándo te convertiste en papá? Ya es bastante malo que Daemon sea todo paternal con nosotros. No tú también.

Daemon era paternal. Tenía sólo unos minutos más que ellos, pero se aseguraba que esos pocos minutos contaran.

Y la última cosa que Dawson quería hacer era hablar de Bethany con Dee. Hablar de Bethany con cualquiera de ellos sería una complicación innecesaria en este momento. Para un Luxen no estaba prohibido en sí tener citas con seres humanos, pero el Departamento de Defensa no se inclinaba por ello y, ¿cuál era el punto? Engancharse con ellos era una cosa, ¿pero una relación? No era como si Dawson pudiera ser sincero con lo que era. Si lo hiciera, el Departamento de Defensa se aseguraría de desaparecer al humano, y ¿quién quería eso en su conciencia? Y entonces, estaba la gran pregunta. ¿Cómo puedes estar en una relación seria con alguien y ocultar quién eres?

Sin mencionar el hecho de que nadie sabía si los seres humanos y los Luxen incluso podrían... acoplarse. Hijos entre ellos eran desconocidos.

—¿Por qué estabas fuera? —preguntó en su lugar.

Sus hombros se desinflaron inmediatamente.

—Ash estaba aquí.

Oh, no.

—Bueno, ella y Daemon no se van a ver más. De nuevo. —Su relación era como una telenovela para chicos de dieciséis años. Por supuesto, el Luxen maduraba mucho más rápido que los seres humanos, pero Dawson no podía entenderlos—. Y ella estaba fuera, gritándole. No puedo creer que no lo oyeras.

Eso era porque él había estado tan envuelto en sus pensamientos sobre Bethany.

—¿Por qué le estaba gritando?

—No lo sé. Daemon probablemente estaba viendo a otra chica o algo así. —Suspiró—. O no quiere pasar el rato. Nunca se sabe con ella. A veces me gustaría que se separaran y permanecieran alejados.

—Simplemente no te agrada Ash.

—No es que me *desagrade*. —Dee se salió fuera de la cama y se disparó por la habitación, apareciendo al lado de su ventana—. Simplemente creo que es una perra.

Dawson se rió ahogadamente.

—Sí, no te desagrade en lo absoluto.

Ella se dio la vuelta, sus manos plantadas en sus caderas.

—No es adecuada para Daemon. Y él no es adecuado para ella.

Sentándose, Dawson sacó las piernas de la cama y se levantó. Era cerca de la medianoche y se sentía como si pudiera salir a correr. Iba a ser una noche larga.

—¿Quién es adecuada para Daemon?

—Alguien que no sea tan necesitada, para empezar —dijo, saltando a la cama—. Y alguien que realmente se preocupe por él. Ya sabes, Ash fue tras él porque es lo que se espera. No porque realmente lo ame.

Los ojos de Dawson se redujeron en una mirada astuta.

—¿Tiene esto que ver más con Adam y contigo, que con Daemon y Ash?

Sus labios se fruncieron.

—No, en absoluto.

—Uh huh. —La simpatía por su hermana y su hermano se desplegó, y empezó a caminar en un vaivén. Los Ancianos no controlaban con quién se apareaban, pero hacían sugerencias, que eran más bien expectativas. Su raza estaba diluyéndose y la repoblación era necesaria. Él lo entendía. Más no significaba que tuviera que estar de acuerdo con eso.

Pero por ahora, Dawson había tenido suerte. No habían otras mujeres en su grupo de edad aquí, pero un día sabía que otra mujer Luxen sería traída hasta aquí. O se vería obligado a ir a ella.

Y dejar atrás a su familia.

Pasó sus manos por su cabello, a sabiendas que probablemente un día sería una paria. Se negaría a los deseos de los Ancianos, así de simple. Al



igual que sabía que Daemon lo haría con el tiempo, porque él nunca iba a terminar con una Luxen como Ash.

Sin embargo, ¿Dee? Él la miró, sintiendo un revuelo de rabia. Dee estaría con Adam, sin importar si lo amaba o no, y eso lo mataba. Su hermana se merecía algo mejor.

Todos ellos se merecían algo mejor.

Dawson apenas había dormido, pero se levantó con una inmensa necesidad de llegar a la escuela, a pesar de que el sol de marzo había traspasado entre las densas nubes, ya derritiendo los restos de nieve. Sería una gran mañana para faltar a clase y pasear en uno de los muchos senderos, pero no hoy...

A su tercer tazón de Count Chocula¹¹, se apoyó en el mostrador y excavó en él.

—Buenos días, hermano —dijo, mirando a Daemon arrastrar los pies en la cocina.

Daemon masculló algo mientras se encaminaba hacia la despensa. Agarró un Pop-Tart, la desenvolvió y devoró la masa sin tostarla. Su mirada se movió hacia arriba, encontrando la de Dawson.

—¿Qué?

—Nada —dijo Dawson, tragando un bocado más—. Va a ser un día increíble.

Entrecerrando los ojos, su hermano preguntó directamente—: ¿Por qué estás tan cantarín esta mañana?

—No creo que sea posible para cualquier persona estar cantarín.

Dee pasó como un rayo en la cocina, su luz decayendo y revelando una cascada de cabello negro ondulado, cayéndole sobre sus hombros delgados. Ella agarró el cartón de leche y fue por los Froot Loops. Todos ellos estaban comiendo el desayuno de los campeones.

—¡Buenos días! —Sacó un tazón de la alacena.

Daemon arqueó una ceja. —Eso es cantarín.

—Y no soné nada como eso —dijo Dawson—. Sólo lo digo.

Dee frunció el ceño. —¿Qué me estoy perdiendo?

—Tú hermano está todo entusiasmado esta mañana —dijo Daemon—. Por la escuela. Hay algo inherentemente malo en ello.

¹¹ **Count Chocula:** Una marca de cereal perteneciente al distribuidor General Mills. La imagen promocional de dicho cereal es un vampiro.

Dawson sonrió. —Hay algo inherentemente malo en el hecho de que Dee y yo tengamos que estar aquí hablando contigo, mientras estás en calzoncillos.

—Eso es cierto —murmuró Dee, haciendo un movimiento de querer vomitar con el dedo.

—Lo que sea. —Daemon se estiró, mostrando una sonrisa perezosa—. No estén celosos de que sea el hermano más guapo.

Poniendo los ojos en blanco, Dawson no se molestó en señalar el hecho de que no había una sola cosa diferente en ellos. Bueno, aparte del hecho de que Dawson tenía por mucho una mejor actitud. En lugar de volcar la taza y la cuchara como lo hacía normalmente, los lavó y los dejó secándose, poniéndolos a un lado. Girándose, lanzó su mirada de ida y vuelta entre sus hermanos.

Lo miraban con la boca abierta.

—¿Qué? —exigió.

—¿Acabas de... lavar un plato? —Dee retrocedió lentamente, parpadeando. Miró a Daemon—. El mundo se va a terminar. Y sigo siendo vir...

—¡No! —gritaron los hermanos al unísono.

Daemon parecía que en realidad iba a vomitar.

—Jesús, nunca termines esa oración. En realidad, nunca cambies eso. Gracias.

La boca de ella se abrió.

—Ustedes esperan de mí que nunca tenga...

—Ésta no es una conversación con la que quiera empezar mi día. —Dawson agarró su mochila de la mesa de la cocina—. Estoy yéndome a la escuela antes de que esto se vuelva todavía más detallado.

—¿Y por qué no estás vestido todavía? —Exigió Dee, su atención se centró de nuevo en Daemon—. Vas a llegar tarde.

—Siempre llego tarde.

—La puntualidad hace al maestro.

El suspiro de Daemon viajó a través de toda la planta baja. —Es la práctica hace al maestro, hermana.

—Es lo mismo.

Hubo una pausa. —Tienes razón. Totalmente lo mismo.

Mientras Dawson llegaba a la puerta del frente, oyó a Dee decir—: Sabes que eres mi hermano favorito, ¿verdad?



Dawson sonrió.

Una risa profunda provino de la cocina y, a continuación—: Te he oído decirle lo mismo a Dawson hace dos días. Supongo que eso significa que hoy quieres venir conmigo.

—Tal vez. —Extendió la palabra.

Cerrando la puerta detrás de él, Dawson salió y se dirigió hacia su auto. No tardó mucho tiempo en llegar a la escuela. Más rápido si cambiaba de su forma humana, pero también más difícil de explicar. Dado que había llegado temprano, escuchó música en su Jetta¹². Después entró en la escuela, dando golpecitos con sus pies a través del aula, todo menos apresurado a la clase de Inglés, y tomó su asiento, evitando a Kimmy y sus demasiado-felices sonrisas.

Veinte segundos después, Dawson se dio cuenta de que no respiraba. Como, no respirando en absoluto. Los Luxen no necesitaban oxígeno, pero era uno de los mecanismos para mantener las apariencias. Mirando a su alrededor frenéticamente, se sintió aliviado al ver que nadie pareció darse cuenta.

Jesús. Podía ver los titulares de hoy. *Los extraterrestres viven entre nosotros. ¡Corran!*

Pero cuando Bethany entró a clase, con su cabello oscuro recogido en una coleta baja, mostrando su elegante cuello, podría haber dejado de respirar de nuevo. Mil palabras encantadoras se ensartaron en su cabeza en un nanosegundo, pero desvió la mirada a su cuaderno en blanco. ¿Notas? ¿Quién realmente tomaba notas en clase? Dawson quería ver si ella hablaría con él primero.

Dios, era como una chica adolescente. Estaba tan jodido.

Bethany se deslizó en su silla, llevando una pierna contra su pecho. Giró un lápiz en su mano derecha. —Hola, Dawson.

Ella. Estaba. Hablándole. A. Él. Primero. Fue como ganar la lotería, echar un polvo, y subir el acantilado más alto, todo en uno. Pero tenía que actuar con estilo, porque estaba entrando en la tierra de lo patético a un ritmo rápido.

Levantando la barbilla, sonrió. —Has decidido volver para el segundo día. Chica valiente.

—Soy una aventurera. ¿Qué puedo decir?

¿Qué tan aventurera? —Después de ver la forma en que manejaste la raqueta ayer en el gimnasio, me imagino.

Sus mejillas se encendieron, y eso la hacía aún más bonita. —Soy como una jugadora de ping-pong profesional. Tengo habilidades.

¹² **Jetta**: Modelo de auto de la Volkswagen.

Sin darse cuenta, se inclinó hacia delante. Sólo unos pocos centímetros separaban sus rostros. Dios, cómo le gustaba el hecho de que ella no se apartara ni actuara tímida. Ella le devolvió la mirada, encontrándose con él cara a cara.

Las palabras simplemente salieron de su boca. —¿Qué vas hacer este fin de semana?

El lápiz que sostenía en su mano dejó de moverse. Ella parpadeó, como si le sorprendiera, y luego sus pestañas se movieron hacia arriba y hacia abajo. —Papá ha estado trabajando toda la semana, por lo que apenas lo hemos visto, y tenemos tiempo familiar el sábado con el tío Will... —Ella se detuvo—. Pero estoy libre el domingo.

El domingo parecía demasiado lejos, pero lo tomaría. —¿Quieres salir a almorzar?

Sus labios color rosa formaron una O y luego se ampliaron en una sonrisa. —¿Me estás invitando a salir, Dawson?

Antes de que pudiera responder, Daemon pasó por el pasillo, su mirada aguda a la deriva en el rostro vuelto hacia arriba de Bethany. Él le dio una leve sonrisa, con los labios apretados. La sonrisa que le daba a la gente por lo general antes de que se los comiera vivos.

Bethany le devolvió la sonrisa.

Dawson quería golpear a su hermano al suelo. Su reacción territorial no pasó desapercibida por Daemon. Sus ojos se estrecharon. Usando la forma de comunicación de su especie a su favor, envió a su hermano un pequeño mensaje. *Ya basta, hermano.*

No había ni un atisbo de emoción en la expresión de Daemon. *¿Qué estoy haciendo?*

Dawson comenzó a bombardear de vuelta, pero se detuvo. *¿Acerca de qué diablos le advertía a su hermano? ¿Por mirar a Bethany mal? Daemon no rehuía de las hembras humanas, pero tampoco era un hábito de él ir tras ellas.*

Decidió ignorarlo por ahora, porque estaba seguro de que tendría que dar explicaciones después, volvió a centrarse en lo importante. Bethany. —*¿Te estoy invitando a salir? Eso es lo que parece.*

Detrás de él, Daemon parecía reírse ahogadamente, y luego en la cabeza de Dawson: *¿Qué demonios, hermano?*

Dawson no respondió, pero no había duda de la tensión circulando por Daemon, ni de la conversación que Dawson sabía que estaba viendo, pero, curiosamente, a él realmente no le importaba.

Le sonrió a Bethany.



Traducido por Mary Ann♥

Corregido por Melii

Bethany estaba en una especie de shock. Sí, ella esperaba que Dawson charlara con ella, tal vez incluso que coqueteara un poco, *¿pero invitarla a salir? ¿Así nada más?* Imagínense su sorpresa... e impresión.

—Bien —Ella miró hacia abajo a su bolígrafo en sus dedos, preguntándose cómo iba a salir de la casa con un chico—. Um, ¿Me encuentro contigo en alguna parte...?

Un destello de satisfacción se profundizó en sus ojos verdes. —Te puedo recoger.

Oh, no no no. Ella podía ver la mirada perspicaz de su madre fijamente cuando Bethany se preparaba para el inevitable interrogatorio. La vergüenza ya estaba moviéndose a través de ella, haciendo que sus dedos se apretaran alrededor del bolígrafo. —Um, yo preferiría reunirme contigo en algún lugar. Nada personal, pero mis padres...

—¿Son estrictos? Totalmente entendible, —no se le escapaba nada, y ella apreciaba eso—. Hay un restaurante en el pueblo. Nada de especial, pero la comida es deliciosa. El Restaurante Smoke Hole, ¿has escuchado de él?

No lo había hecho y Dawson rápidamente le dio las indicaciones. Nada era demasiado difícil de encontrar en Petersburgo. Siempre y cuando no estuviera alrededor de un montón de carreteras que se vieran todas iguales para ella.

Mientras ellos hablaban, Bethany notó a unas cuantas chicas, una chica rubia enfrente de ella, escuchando descaradamente. La rubia tenía el cuerpo perfecto y cara pequeña—llena de vida. A cerca de su metro y medio, Bethany se sintió como si Godzilla¹³ estuviera sentada detrás de ella. Y luego notó al hermano gemelo de Dawson.

Y él estaba escuchando.

Por encima del hombro de Dawson, él los observaba con ojos entrecerrados. Algo en su dura expresión decía que no estaba muy contento

¹³ **Godzilla:** Godzilla es un dinosaurio gigante mutante, éste fue una consecuencia de una prueba de bomba atómica.

con lo que estaba escuchando. El golpeteo en su mandíbula lo delató, también.

Cualquiera que fuera su problema, Bethany no lo sabía, pero decidió que sería mejor mantenerse alejada de él...y de Barbie.

La clase comenzó. *Orgullo y Perjuicio* en la lista de lectura. Las quejas vinieron de la mayoría de los chicos de la clase cuando Mr. Patterson entregó las novelas. Ella ya había leído el libro—tres veces—por lo que el ensayo subyacente de problemas sociales en la época no sería infernal.

Colocando la novela en su pupitre, ella quería enfocarse en la lectura, pero su mente seguía yendo hacia el chico detrás de ella.

Su loción de afeitarse—¿o era incluso después de afeitarse?—era un olor amaderado, a actividades al aire libre, que le recordaban a una fogata.

Un olor muy agradable.

Único y nada infantil en él. Diablos, no había *nada* infantil acerca de Dawson. Él obviamente era de la misma edad que ella, dieciséis, pero si se hubiera topado con él fuera de su escuela, ella hubiese creído que era un chico de universidad. Tenía una confianza extraordinaria, algo que la mayoría de los chicos carecían a esa edad.

Tal vez ella estaba fuera de su liga. Los chicos como él tendrían a tener un harén de novias. Novias como Barbie. No chicas que por lo general tenían pintura debajo de sus uñas.

Mirando hacia su mano, ella se encogió. Pintura verde estaba debajo de su dedo meñique de la noche anterior. El sonrojo inundó sus mejillas. Ayer por la noche había pintado la cara de Dawson, a pesar de que se había dicho que no lo hiciera.

Pero lo hizo y aún más.

Maldita sea.

Las obsesiones siempre se inician pintando la cara de alguien, ¿no?

Mordiéndole la tapa de su bolígrafo, ella pretendió estirar el cuello a la izquierda, luego a la derecha. Echando un vistazo por encima de su hombro, vio a Dawson mirándola con esos ojos intensos. Sus miradas se encontraron.

Y el aire abandonó sus pulmones. Una vez más, el poder que se concentraba en la mirada de él envió un escalofrío por encima de su piel. Como en el pasillo ayer, sintió la necesidad de mover la espalda. Debido a lo que sea que estaba en sus ojos... no era normal; era un verdadero poder que no podía plasmar en pintura. Una cualidad casi luminosa que no era capaz de capturar.

Él le guiñó un ojo, y maldita sea si no fue sexy.



Nada escalofriante en su estúpida mirada. Era la clase de guiño que sólo hacían las estrellas de películas en la pantalla grande.

Algo que en la vida real nadie podía llevar a cabo.

Sip, fuera de su liga. La emoción zumbaba a través de ella.

Sonriendo alrededor de su bolígrafo, ella desvió la mirada hacia a frente de la clase antes de que el maestro se fijara en ella.

Querido Dios, estuvo a segundos de derretirse en una inútil piscina de chica tonta.

Cuando sonó la campana, Dawson ya estaba de pie, parándose al lado de su escritorio. Su hermano se detuvo detrás de él y permaneció allí mientras Bethany metía sus libros en su bolsa y se levantaba. Parecía como si algo silencioso estuviera pasando entre los gemelos, porque Dawson le sonrió a su hermano.

El gemelo finalmente pasó cerca de Dawson, mirándolo sobre su hombro con una sonrisa torcida. —Compórtate, —fue todo lo que dijo. En voz alta, por lo menos.

Las cejas de Bethany se levantaron. —Uh...

—Ignora a Daemon. Eso es lo que yo hago la mayoría de las veces. — Dawson extendió su brazo y ella se deslizó delante de él—. Tiene pocas habilidades sociales.

Insegura de si él estaba bromeando, decidió pasarlo por alto. —Debe ser genial, tener un gemelo, digo.

—Ah, no estoy seguro si *genial* es la palabra correcta, —esbozó una sonrisa—. Pero no somos gemelos.

Fuera en el pasillo lleno de gente, Bethany frunció el ceño. —¿No lo son? Podrían haberme engañado y al mundo entero.

Su risa era ronca, profunda y muy agradable de escuchar. —Somos trillizos.

Sus ojos se abrieron. —Santa mierda, ¿hay tres de ustedes?

—Tenemos una hermana —él caminó cerca de ella, así que sus hombros se rosaban con cada paso. Ella lo encontró como una deliciosa distracción—. Ella es fraternal y mucho más guapa que nosotros.

Había tres de ellos pero uno era una chica. Trillizos. Locura. —¿Son cercanos?

Él asintió, siguiéndola por las escaleras como ayer. Al parecer llegar a tiempo a la clase no era gran cosa para él.

—Sí, somos muy cercanos. Especialmente Dee, mi hermana, y yo. Ella es una muñeca. —Hizo una pausa, inclinando su cuerpo alrededor del grupo



de estudiantes—. Daemon no es demasiado malo tampoco. Se cortaría su brazo izquierdo por los dos. ¿Tienes hermanos?

—Un hermano, medio hermano —dijo ella, sonriendo. Cuando él hablaba de su hermana y su hermano, había amor real en su voz. Muy raro en estos días. La mayoría de sus viejos amigos en Nevada no hacían nada pero quejarse de sus hermanos—. Tiene sólo dos años.

—Ah, un pequeño traserito...

Bethany se detuvo en medio del pasillo. —¿Qué dijiste?

Las cejas de Dawson se redujeron. —Uh, dije pequeño traserito. Espero que no sea, uh, ¿ofensivo?

—No —ella lo miró—. Es sólo que así es cómo llamó a Phillip, traserito. Ese es su alias.

La expresión de Dawson se relajó en una sonrisa. —¿En serio? Es tan gracioso. Daemon y yo llamamos a Dee así todo el tiempo. Lo detesta.

Cruzando sus brazos, ella encontró su mirada. —¿Ves mucha televisión?

—Sólo cuando Daemon me obliga.

Santo Cielo... —¿Qué pasa con las películas?

La sonrisa llegó a sus ojos. —No soy un gran fan. Soy un hijo de la naturaleza. Prefiero ir de excursión que sentarme en el interior.

Ella pensó en la pintura y en cómo ella preferiría estar haciendo eso que otra cosa. Sólo había una cosa más. —¿Amas el azúcar? Como, ¿siempre tienes que comer mucho?

Él río. —Sí, ¿Alguna otra pregunta? La campana está a punto de sonar.

Amar al azúcar tenía que significar amor verdadero. Simplemente tenía que hacerlo. Una sonrisa se dibujó en su cara, tan grande que probablemente debería de haber estado avergonzada. —No. Eso es todo.

—Bien. —Extendió la mano, metiendo un mechón de cabello que se había escapado de su cola de caballo detrás de su oreja. El roce de sus nudillos a través de su piel viajó a su sistema como un rayo—. ¿Qué harás después de la escuela? ¿Quieres ir a comer algo?

—¿Pensé que iríamos el domingo?

—Sí. Iremos, pero sólo quería hacer planes para el fin de semana. Eso no tiene nada que ver con hoy.

Su boca se abrió y una sonrisa salió a hurtadillas. Dios, él era simplemente...no había palabras. Mamá la estaría esperando después de la escuela, y eso era lo que ella debería hacer.

La campana chilló, asíéndola saltar.



—Bethany Williams —dijo su nombre en broma.

Sus pestañas se levantaron y ella comenzó a sacudir la cabeza. —Sí.

Bethany debería haber sabido que Dawson Black era un problema con P mayúscula, con su metro ochenta y luego un poco de masa muscular y una sonrisa encantadora, desde el momento que lo había visto.

Los chicos eran tan complicados.

¿Chicos como Dawson? Ah, mucho más complicados.

La mayoría de los chicos no tenían un una pizca del carisma que él irradiaba. No era de extrañar que le gustara y ya estaba planeando decirle a su madre que se quedaría después de clases para hacer algunas cosas de arte. Una fácil, y creíble, mentira, ya que había hecho un montón de trabajo extracurricular muchas veces en Nevada. Ya estaba dispuesta a mentir acerca de él y eso sólo cementaba el hecho de que le gustaba demasiado. Y sólo habían hablado unas cuantas veces. Bethany aún no estaba segura si eso era bueno o malo.

Ella no había esperado la rapidez con la que él se metió en su piel. Y realmente no estaba preparada para la sensación de un vacío en la boca del estómago cuando lo vio trotar por la esquina para su clase de ciencias. Dios, en realidad lo echaba de menos.

Definitivamente no estaba buscándolo por encima de su hombro en el pasillo cuando se detuvo en su casillero antes del almuerzo. Nop. No en absoluto. Su mente no estaba envuelta en un chico que acababa de conocer. Y definitivamente no estaba comparando cada color verde con esos ojos que brillaban como esmeraldas pulidas.

Bethany flotó por el resto de sus clases, nerviosa y emocionada, y terminó como el ovillo de ligas que Simón Cutters siempre tenía en su mano durante química. Después que él lo arrojó en el aire por quinta vez, ella quería arrebatárselo y lanzarlo a través las ventanas empañadas de su salón de clases.

En gimnasia, ella continuó mirando a Dawson, quien estaba en otra mesa de ping-pong jugando contra Carissa, una chica tranquila con las mejores gafas de concha que Bethany había visto. Su mirada fue directamente de nuevo a él.

Maldición, él tenía que llevar una camiseta blanca para adorar.

Con cada barrido de la paleta, la camisa se extendía sobre sus músculos tensos. ¿Él corría? ¿Ejercitaba? Los chicos adolescentes por lo general no lucían esa clase de cuerpo.

Dawson golpeó la pelota hacia Carissa de nuevo. Ella la perdió, y en ese pequeño espacio de tiempo, mientras ella persiguió la pelota, él miró hacia Bethany y le sonrió.

Una pelota plástica amarilla pasó por su cara, casi besando su mejilla.

Kimmy, su pareja colocó sus manos en sus caderas. —Ni siquiera estás prestando atención.

Ella hizo una mueca, porque no estaba prestando atención después de todo. —Lo siento, —murmuró, volviéndose alrededor y buscando en el suelo la maldita pelota. Estaba hasta las gradas—. Voy por ella.

Kimmy suspiró, estudiando la manicura de sus uñas. —Sí, no es como si yo voy ir a buscarla en primer lugar.

Ignorándola, Bethany caminó hacia la pelota. Toda la cosa de embobamiento se le estaba escapando de las manos, y tenía la sensación de que iba a empeorar. Incluso ahora estaba peleando contra el loco impulso de mirar por encima de su hombro y ver si él la estaba mirando. Se sentía como si lo estuviera haciendo. *No lo hagas*. Los músculos en su cuello se apretaron. *Absolutamente no*. Sus dedos se apretaron a alrededor de la paleta. Ella se inclinó y...

Una mano dorada alcanzó la pelota antes de que ella lo hiciera. Sorprendida, dio un paso atrás y su mirada subió y subió. ¿De dónde diablos vino él? Era el rubio del pasillo de ayer—el modelo perfecto con el pelo ondulado que le caía sobre sus ojos azules cristalinos. Si recordaba correctamente, él había estado por lo menos cuatro mesas por delante, y había unos cinco metros entre cada una. Ella ni quiera lo había visto moverse, y no era como si una persona pudiese perderse de algo tan hermoso cuando estaba caminando ahí.

O tal vez sólo tenía un caso grave de Dawson en el cerebro.

—Um, gracias por cogerlo... —Sus palabras se apagaron cuando sus ojos se encontraron con los de él. La frialdad de su mirada la dejó helada. Él no hizo nada para ocultar su disgusto. Prácticamente salió de él y se arrastró sobre su piel como una docena de arañas.

—¿Cuál es tu nombre? —exigió.

Bethany parpadeó. El sonido de su voz hacía juego con sus ojos. Frígida. Dura. Llena de odio. En su antigua escuela, no había estado en el extremo receptor de ese tipo de mirada más que un par de veces, sobre todo después de que Daniel y ella habían roto. Él había sido popular...

El chico sonrió. —Tienes nombre, ¿verdad? ¿O no entiendes inglés?

Un rubor opacó sus mejillas, convirtiéndolas en color rojo cereza, estaba segura. Abrió la boca pero no salió nada. La confrontación no era lo suyo y esto era un enfrentamiento. De acuerdo, ella no tenía ningún

problema argumentando su mamá, pero ¿Con otras personas? Sí, ella lo miró como si fuera muda.

Se acercó a ella, y aunque la hizo sentir loca por pensarlo, podría jurar que las ondas de calor que irradiaron de él eran como las de una especie de radiador eléctrico. El sudor salpicó su frente. —Dije, ¿cuál es tu nombre?

—Su nombre no es de tu incumbencia —dijo una voz suave y profunda.

Dawson estaba de pie a su lado, pero frunciéndole el ceño al otro chico. Incluyó la cabeza a un lado—. Devuélvele la pelota, Andrew.

La temperatura del gimnasio se disparó. Los otros estudiantes estaban empezando a mirar.

Andrew curvó los labios en una sonrisa. —¿Tienes problemas comprendiendo inglés? —preguntó Dawson. Había una sonrisa en su cara, pero en la forma en que sus músculos estaban tensos, él estaba a un segundo de tomar la pelota del otro chico.

¿Todo era por una pelota de ping-pong? Completamente extraño. Ella aclaró su garganta y extendió su mano. —Mi nombre es Bethany. Ahora, ¿Puedo por favor tener mi pelota de vuelta?

—Eso no fue tan difícil, ¿no? —Los ojos de Andrew nunca dejaron los de Dawson—. Hablaremos luego.

—O no. —Replicó Dawson.

Andrew dejó caer la pelota en su mano extendida con una ceja arqueada. Luego se giró, caminando hacia su mesa.

—Wow —murmuró, sin saber que hacer con todo eso.

Dawson aclaró su garganta. —Él es un poco... ah, sí, Andrew es un cabrón de primer nivel. No le prestes atención.

Bethany asintió con la cabeza y miró hacia su mano, tomando una bocanada de aire. Santo Cielo...

La pelota de ping-pong se había derretido a un círculo irregular.



5

Traducido por Panchys

Corregido por Melii

Extrañada al máximo por la hostilidad de Andrew hacia ella y por la pelota derretida de ping-pong, Bethany se tomó su tiempo limpiándose y cambiándose después de gimnasio. Algo estaba pasando entre los dos chicos, como si estuvieran comunicándose a través de sus miradas épicas de muerte. Le recordaba a la forma en que Dawson y su gemelo habían actuado esa mañana. Como si sus miradas de muerte fueran algo completamente distinto.

Sacudiendo su cabeza, tiró la banda de su cabello y pasó su cepillo por él, luego tiró el cepillo en su bolso y se dio la vuelta, dejando escapar un gritito.

Kimmy estaba detrás de ella, sus delgados brazos cruzados sobre el pecho. Sus labios tan brillantes que parecían una mancha de aceite.

—Dios, me has asustado. —Bethany recogió su bolso, deslizándolo por encima de su hombro, y esperó a que Kimmy dijera algo. Cualquier cosa. Y esperó un poco más. Silencio. *Esssstá bien*—. ¿Necesitas algo? Porque se me está haciendo tarde.

—¿Tarde para qué? —Preguntó ella.

Bethany la fulminó con la mirada. Como si sus idas y venidas fueran de los asuntos de Barbie. *No lo creo*. Se acercó a su alrededor. —Nos vemos más tarde.

—Espera. —Kimmy se lanzó delante de ella, bloqueando las dos puertas—. ¿Es cierto que Dawson te invitó a salir? —Ella no esperó una respuesta—. Debido a que le oí pedirte durante la clase anterior y mi amiga Kelly, dijo que te pidió que salgan hoy, también.

Si ella lo había escuchado en clase, ¿por qué estaba preguntándolo?

—Mira, te voy a dar un consejo, —sonrió, un pobre intento de ser amable, como si estuviera hablando con un amigo muy querido. Era tan, tan falso—. Dawson es un jugador total. Ha pasado a través de toda la escuela y algo más. Tal como su hermano, y les gusta jugar con la gente. Haciéndose pasar por el otro, si me entiendes.



La decepción se disparó. Los recuerdos de su relación con Daniel salieron a la superficie y parpadeó a través de su mente. Las viejas heridas estaban abiertas, y ella exclamó—: ¿Por qué me dices esto?

Kimmy le dio una mirada de *¿Estás hablando en serio?* —Eres la chica nueva. ¿Por qué crees que está tan interesado en ti? —Su mirada recorrió sus pantalones vaqueros y su suéter como si no pudiera entenderlo—. Sólo estoy tratando de hacer mi buena acción del día y avisarte. Ese chico... bueno, él ha estado por todas partes.

Con eso, Kimmy giró sobre sus talones y se pavoneó a lo lejos.

—¿Qué demonios? —dijo Bethany en voz alta, su voz resonó en la habitación vacía. ¿Era todo el mundo en la escuela siempre así de amistoso? Caray.

Tomando una respiración profunda, se fue al vestuario, diciéndose a sí misma de no leer demasiado en lo que Kimmy había dicho. Podrían ser los celos. Podría ser asuntos de niña pura.

O podría ser verdad, le susurró una voz malvada, repugnante. ¿Por qué ella se sorprendería si así fuera? Ella no lo haría. Ambos hermanos eran la belleza encarnada. Sería estúpida al creer que Dawson no tenía un acre de ex-novias. Empujando la puerta con más fuerza de la necesaria, se preguntó si debería cancelar sus planes. Lo último que necesitaba era ser una ranura en su cinturón, sin importar lo fino que éste fuera. Y el hecho de que ya estaba enojada acerca de ello lo decía todo.

Ella estaba *muy* interesada en él.

Y él la estaba esperando en el pasillo, apoyado en una vitrina de trofeos, sus manos metidas en los bolsillos de sus pantalones vaqueros. Debió haber llovido, ya que sus mechones de pelo oscuro se rizaban sobre su frente. Su suéter con cuello en V se aferraba a sus hombros.

Su corazón dio un golpeteo en el pecho. Ella se detuvo, sujetando la correa de su bolso. —Hola.

Él no sonrió ni rió, sólo la miró con ojos intensos. —Quería disculparme por mi amigo.

¿Ese idiota era su amigo? —No es tu culpa, pero tal vez...

—Sí, lo es. —Alejándose del casillero, se pasó la mano por el pelo—. Sé que no tiene sentido, pero lamento mucho que fuera un idiota contigo. Y espero que no cambies de opinión acerca de ir por algo para comer. No te culparía si lo haces.

Ahora ella estaba confundida. Sí, estaba cambiando de opinión, pero no a causa de Andrew. Y honestamente, no podía entender por qué el comportamiento de su amigo era su problema. Pero la sinceridad en la voz y en los ojos de Dawson llegó a ella. Mujeriego o no, se sentía mal cuando no tenía ninguna razón para hacerlo.

Dawson asintió con la cabeza lentamente, como si su falta de respuesta era lo que esperaba. —Está bien, supongo que es lo que es.

Su boca se abrió de golpe, pero no salió nada. ¿Por qué le seguía pasando esto en torno a los chicos en Virginia Occidental?

Allí, de pie delante de él, se quedó mirando, queriendo decirle que estaba bien y que todavía, contra todo sentido común, quería salir a comer algo con él. Quería pasar el rato y ser amigos... tal vez incluso más.

Pero no dijo nada.

Dándole una leve sonrisa, dio un paso hacia adelante. —¿Tienes un pedazo de papel y un bolígrafo?

—Uh, claro. —Escarbó entre las cosas de su bolso y se los entregó. Inmediatamente comenzó a garabatear algo—. Dawson, en realidad...

—Está bien. Toma —dijo, entregándole de vuelta el papel y la pluma—. Ese es mi número. Llámame en cualquier momento, si lo deseas. Y de nuevo, lo siento.

Vio hacia la hoja de cuaderno, sorprendida al ver que su letra era tan fluida y elegante como sus movimientos. Cuando levantó la vista, Dawson ya se había ido.

Dawson estaba enojado. Quería ir a la casa del idiota y conducir su coche a través de ella. El hecho de que le gustaba su Jetta era la única cosa que le impedía darles una nueva puerta. Bueno, y Adam, el gemelo bueno, como había llegado a referirse a él, era un tipo genial. También Ash, cuando no estaba con Daemon.

Andrew tenía un problema con Bethany sólo porque había visto a Dawson observándola en el gimnasio, y por supuesto, porque era un mocoso entrometido. De todos los Luxen que vivían fuera de la comunidad, Andrew era el único que parecía más adecuado para vivir entre sus semejantes.

A mitad de camino a su casa, el teléfono de Dawson sonó. Esperando que fuera Bethany y sintiéndose como un tonto por pensarlo, se echó hacia atrás y sacó el iPhone delgado de su bolsillo delantero.

Y, por supuesto era de su hermano querido. El mensaje era corto y al grano.

Ven a casa ahora.

Una parte de él quería decir *jódete* e ir a cualquier lugar menos a casa, pero tendría que ir allí algún día. Sin embargo, redujo la velocidad a paso de tortuga, marcando la fila de camiones con pegatinas como *Las Reales Mujeres Aman los Ford* y *Los Camiones Lo Hacen Mejor*.

El sinuoso camino hasta su casa era silencioso y vacío, al igual que cada casa que compartía la misma calle. Pero el camino frente de su entrada estaba lleno. *Genial*. Saliendo del coche, cerró la puerta.

Un grupo de Luxen lo estaban esperando en el interior. Su hermano y hermana, Adam, Andrew, y Ash, e incluso Mathew, su guardián no-oficial, estaban allí.

Dawson se apoyó contra la puerta, cruzándose de brazos. —¿Es esto una intervención? No puedo esperar a escuchar sus cartas.

Los ojos de Daemon se iluminaron con luz blanca. —Dime que esto no es verdad.

—No estoy seguro que es "esto".

Tumbado en el sofá al lado de Ash, Andrew arqueó una ceja. —Querías irte supernova y me golpearme en la clase de gimnasia por una chica. Una. Chica. Humana.

Dawson hizo una mueca. —Quiero golpearte todos los días, Andrew. Hoy no fue la excepción.

Andrew le mostró el dedo del medio. —Ya quisieras, hijo de...

—No —replicó Daemon, volviéndose hacia Andrew tan rápidamente que el rubio tuvo que haber visto su vida destellar frente a sus ojos—. Ni se te ocurra llamar a mi hermano por ese nombre.

Levantando las manos, Andrew dijo—: Lo que sea, hombre. Todo lo que estoy diciendo es que tu hermano quería irse a lo Chuck Norris sobre mi culo por una chica humana.

Dawson medio deseó haberlo hecho. —¿Hace falta que te recuerde que *fundiste* una pelota de ping-pong con la mano?

La razón dio un paso adelante en la forma de Mathew. —¿Es eso cierto, Andrew?

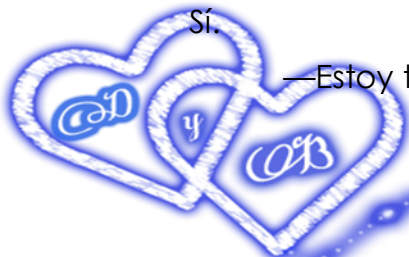
Andrew rodó los ojos. —Sólo era una pelota de ping-pong.

Una arruga creció en la cara de Mathew. —Esperen. ¿Todo esto es por una *pelota de ping-pong*?

—No —dijo Andrew al mismo tiempo que Dawson respondió con un—:

Sí.

—Estoy teniendo un dolor de cabeza. —Suspiró Adam—. Ya.



También Dawson. Y tenía nombre. Miró a Andrew. —Esto no es nada. No sé por qué tuvimos que llamar a una reunión de Capitán Planeta para ello.

Su hermano se cruzó de brazos, reflejando su postura. —¿Se trata de Bethany?

—¡Sí! —exclamó Andrew.

—¿Quién es Bethany? —preguntó Ash, sonando aburrida, pero su voz era astuta. No había duda de que estaba preocupada de la competencia por Daemon.

—Ella es una chica...

—¿Una chica? —Dee sacó la nariz de una revista—. ¿Qué pasa con la chica? ¿Es bonita? ¿La conozco?

Oh, por el amor de todas las cosas santas. Dawson se quejó. —Bethany es una chica de la escuela. Y no veo cual es el gran problema. Sólo hablamos.

Dee lo miró cabizbaja. —¿Así que no la conozco?

—No. —Su paciencia se estaba agotando—. No creo que tengas clases con ella.

—¿Pero ella es humana? —Dee miró a su alrededor, arqueando las cejas—. Estoy de acuerdo con Dawson en este caso. ¿Cuál es el problema? No es que no tengamos permitido... —Sus mejillas repentinamente se tornaron del color de un tomate—. Yo no lo entiendo —finalizó.

—Es cierto que no hay reglas de detención a cualquiera de nosotros por tener... relaciones, pero no es sabio. —Mathew se veía como cuando había tratado de explicar la mecánica del sexo hace varios años. Había sido horrible para todos—. El Departamento de Defensa frunce el ceño sobre ella, y realmente no hay mucho más de un punto.

—Es demasiado peligroso para los humanos —dijo Daemon, desplegando sus brazos. Se sentó en el brazo del sillón donde estaba sentada Dee—. Si el Departamento de Defensa incluso sospecha que dejamos al extraterrestre fuera de la bolsa, la humana dirá adiós. Por no mencionar el riesgo de iluminarla.

Dawson rodó los ojos. —Sí, porque pienso en convertir a todos los seres humanos que me encuentre en una bola de discoteca sólo por el gusto de hacerlo.

Las cejas de su hermano descendieron en una clara advertencia.

Suspiró. —De todos modos, no es la gran cosa.



—¿Amenazaste a Andrew por ella? —Preguntó Mathew, con la esperanza de que Dawson no hubiese hecho. Bueno, entonces, hubiera mantenido su boca cerrada, porque no le iba a gustar la respuesta—. ¿Dawson?

—Posiblemente...

Andrew le lanzó una mirada. —Yo diría que sí.

Hombre, quería golpear a Andrew.

—¿Qué le dijiste? —le preguntó Daemon, y Dee miró con interés.

—Bien —se quejó Dawson—. Le dije que si le hablaba a Bethany de nuevo, iba a meterle una cierta parte del cuerpo en la boca.

Daemon ensartó una atrocidad de F-bombas. Muy imaginativo, también, e incluso Mathew parecía impresionado. Cuando terminó, dijo: —¿Amenazaste a uno de los tuyos sobre una chica humana?

Dawson se encogió de hombros.

Ahí estaban las bombas otra vez. —Añade eso a la forma en que has estado viéndola, y tenemos un problema.

—¿Cómo la ha estado viendo? —Preguntó Dee, sonando ridículamente inocente. Todos los chicos se quejaron—. ¿Qué? —Preguntó ella.

—La mira fijamente como si estuviera... —Hubo una pausa extraña, casi como si Daemon no sabía realmente cómo expresarlo, como si nunca hubiera mirado a una chica de esa manera antes, y no lo había hecho—. Como si ella es el mejor pedazo de carne y él se está muriendo de hambre.

Las cejas de Dawson se elevaron. *¿Era así como miraba a Beth? ¿Como si fuera un pedazo carne?*

—Tú nunca me miras de esa manera. —Ash hizo un mohín.

Daemon la miró fijamente. Definitivamente no así.

—Lo que sea —dijo Dawson—. Aparte del hecho de que ahora voy a pensar en carne cada vez que vea a Bethany, pero no está pasando nada. A mí me gusta. Ella es genial. ¿Qué importa? No tienen nada de qué preocuparse.

Su hermano frunció el ceño mientras miraba a Andrew. —¿Qué le dijiste a la chica?

Andrew no respondió.

—Seguía exigiéndole su nombre como loco. —Dawson suspiró, harto de esta conversación.



—Bueno, para mí, suena cualquier otro humano al que odia. —Adam miró a su gemelo—. Sacas a todos fuera de quicio sin razón... como siempre. No es la gran cosa.

No era una gran cosa para ellos, ¿pero para él? Dawson deseaba que no lo fuera. Sus hombros cayeron mientras se dirigía hacia las escaleras, terminando con esta conversación. Lo que había habido entre Bethany y él había terminado incluso antes de que iniciara. Mirando por encima de su hombro, trató de ignorar el peso aplastante en su pecho. —No hay nada de qué preocuparse. Gracias a Andrew, ella no quiere tener nada que ver conmigo.

Andrew parecía orgulloso.

—Así que, sí, no hay nada de qué preocuparse.



Traducido por Mery St. Clair

Corregido por ★MoNt\$3★

Bethany miró el trozo de papel arrugado que contenía el número de Dawson. Pasaban de las diez, ya era tarde, probablemente demasiado tarde para llamar a su casa si sus padres estaban haciendo lo mismo que los suyos. Y realmente no debería llamarlo, especialmente si lo que Kimmy dijo era verdad.

Pero, ¿desde cuándo le tomaba la palabra a un completo extraño?

Desde que debió escuchar a la chica que le dijo que Daniel la estaba engañando, desde ese *cuándo*. Bethany no había querido escuchar y terminó encontrándolo en la biblioteca con otra chica, sus manos en donde no deberían estar y su lengua parecía poseer la técnica para poder hacer un nudo con una cereza.

Un viernes antes del baile.

Que idiota.

Miró el pedazo de papel por enésima vez y luego su teléfono.

¿Debería? ¿Lo haría? ¿Podría? Su mirada se deslizó a su caballete.

Incluso en la oscuridad, Dawson le devolvía la mirada. La curva de su fuerte mandíbula, sus pronunciados pómulos, la nariz y labios ligeramente inclinados, todo eso era él. Pero sus ojos estaban totalmente mal. Ninguna cantidad de colores mezclados podían capturar el verde correcto.

Su mirada regresó a la hoja de papel.

Decidió que sólo guardaría el número en los contactos en su teléfono, y eso sería todo. Lo que su dedo hizo a continuación fue presionar la tecla de llamar, estuvo totalmente fuera de su control.

Mientras su corazón saltaba en su pecho, escuchó el timbre del teléfono una vez... luego dos veces.

—¿Hola? —Una voz profunda provino a través de la línea.

Mierda. Bethany no quería llamarlo. En realidad, no lo había hecho. No tomó parte en la decisión de su dedo. Y se encontró a sí misma en silencio. Una vez más.

Una puerta se cerró al otro lado del teléfono.



—¿Bethany?

Parpadeó.

—¿Cómo... cómo supiste que era yo? No te di mi número.

La risa de alivio decía que sonreía.

—No le doy mi número a nadie. Así que tienes el único número desconocido que podría llamar.

La sorpresa hizo que se sentara recta en la cama, sus piernas enredándose con el cobertor.

—¿No lo haces?

—¿No hago qué?

—¿Dar tu número telefónico? —El chico tenía una agradable manera de comenzar una conversación. *Sí.*

—Ah, no, no lo hago. —Los resortes de su cama chirriaron, y su cuerpo entero se encendió con la repentina visión de él en la cama. Necesitaba colgar la llamada, pero él continuó—: En realidad, no puedo recordar la última vez que le di a una chica mi número.

Parte de ella quería creerle, pero no era tan estúpida.

—Umm, voy a ser honesta.

—Bien. Quiero que seas honesta.

Cerró sus ojos.

—Me es difícil creer que no les des un número a las chicas.

—No lo hago. —Más chirridos, como si estuviera sentándose—. Pero eso no quiere decir que no tenga sus números.

Su visión se volvió roja. Esto. No. Pueden. Ser. Celos.

—¿Hay alguna diferencia?

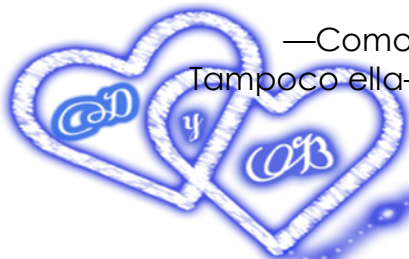
—Mucha, en definición —dijo—. Darle a alguien mi número significa que puede ponerse en contacto conmigo cuando quiera. Y por el contrario, no quiero que eso pase. Tener el número de ellas es totalmente diferente. ¿Entiendes lo que estoy diciendo?

Un segundo pasó. *Sí*, lo entendió. Quería decir que sólo les daba su número a las personas que realmente quería que lo llamaran. No a todo el mundo. Y de alguna manera estaba dentro de ese privilegiado número.

—Oh, vale. Umm, ¿gracias?

Dawson rió.

—Como sea, me alegra que me llamas. No esperaba eso. —*Tampoco ella*—. Pensé que después de todo lo de Andrew...



—Tu raro amigo, no tiene nada que ver contigo. —Decidiendo ser honesta, tomó una profunda respiración—. En realidad, aún tenía ganas de ir a comer contigo después de la escuela. —*Porque soy una idiota*—. Y estuve algo decepcionada cuando te marchaste. —*Porque realmente soy una idiota*—. Así que sí, eso es todo lo que tengo que decir.

El silencio se extendió entre ellos y Bethany lamentó inmediatamente haber abierto su gran boca.

—Bien. Quizás malinterprete...

—No. ¡No! —dijo rápidamente—. Sólo estoy sorprendido. Pensé... no importa. ¿Aún quieres ir a comer algo el domingo?

—Sí. —Su voz fue un susurro sin aliento, como si acabara de correr las escaleras... o trabajar como operadora en una línea de sexo. Qué vergüenza.

—¿Y mañana?

Bethany rió.

—¿No... no puedes esperar hasta el domingo?

—Diablos, no. Es difícil esperar cuando sólo tenemos un par de minutos antes de clase para poder hablar. —Hizo una pausa y Dios, oh Dios, su voz se convirtió en un murmullo bajo que envió un escalofrío a su cuerpo—. Y realmente quiero conocerte.

La nuca de su cabeza golpeó contra las pesadas almohadas sobre la cama. Tenía que tomar una decisión. Hacer lo que Kimmy dijo sobre sus propios miedos, o avanzar con la corriente a donde quiera que la llevaran.

Con sus ojos en el techo, luchó contra una gran y tonta sonrisa.

—Podemos comenzar a conocernos, ¿no?

Otra profunda risa la hizo estremecerse.

—Me gusta a dónde nos dirige esto.

Igual que a ella.

Daemon vigilaba los bosques que rodeaban la casa de su familia. Las brutales ráfagas de viento bajaban de las montañas y se azotaban contra él. Maldición, hacía frío afuera. El frío suficiente como para que deseara haber tomado una chaqueta por primera vez en su vida.

Metiendo sus manos en los bolsillos de sus vaqueros, miró el lago congelado que visitó más veces de las que podía contar. La luz de la luna se



reflejaba sobre el hielo, creando una luz plateada que le recordó a una cuchilla bien pulida.

Dado que estaba patrullando, la última cosa que debería estar haciendo era estar allí, pensando sobre la vida amorosa de su hermano como una jodida niña entrometida. Había otro Arum cerca. No había visto uno desde que apartó uno de su hermano y lo eliminó, pero lo sabía en sus huesos. Bueno, en sus huesos humanos. Como sea.

Pero en lugar de concentrarse en buscarlo como debería de ser, estaba preocupado... mientras su hermano descansaba en su acogedora habitación. Sin tener idea de que Daemon sabía lo que él estaba haciendo.

Hablando por teléfono con esa chica humana Bethany.

No era como si una plática con una chica humana fuera un código rojo. Pero si mezclas la manera en que Dawson la mira, así como lo de ordenarle a Daemon que diera marcha atrás en clase y luego la amenaza a Andrew... Sí, había un problema.

Un gran problema.

Sacando la mano de su bolsillo, la pasó por su cabello que estaba despeinado por el viento. Su hermano siempre hacía lo que quería. No porque no le importara nadie, sino porque Dawson era así de fuerte. Si uno de ellos estaba en riesgo de ser expulsado por los Elders¹⁴ y forzado a vivir el resto de su vida en el exilio, ese era su hermano.

Daemon giró alrededor y esperó que su cabeza explotara o algo. Necesitaba algún tipo de acción, se deshizo de su piel humana antes de dar un paso. En su forma natural, no era más que luz y más rápido que el aire.

Atravesando el lago, se dirigió hacia las montañas. Una vez que llegó allí, tuvo que bajar el tono de su brillantez. Pero era el mejor lugar para observar las sombras y ver cómo se movían.

En el camino a la cima medito algunas de sus opciones.

Encerrar a Dawson en su habitación y evitar que fuera a la escuela, así estaría lejos de la chica.

Darle un buen susto a la chica para que se mantuviera lejos de Dawson.

Esconder todos los teléfonos y pinchar los neumáticos de Dawson.

Sí, sus planes no eran muy buenos. En primer lugar, no podría encerrarlo. Pasar esos años debajo de la lupa del DOD en Nuevo México fue suficiente encierro para ellos. En segundo lugar, podría tener muchos defectos, pero no amenazaba chicas. Y finalmente, Dawson conseguiría un teléfono nuevo después de que Dee accidentalmente comprara uno, y lloraría si algo le sucediera a su Jetta.

¹⁴ Se refiere a los ancianos alienígenos que viven en las colonias.

Quizás no había nada qué hacer. Quizás todos reaccionaron exageradamente. Esta no era la primera vez que Dawson salía con una chica humana. Diablos, incluso Daemon había coqueado con ellas un par de veces. Cualquiera cosa para descansar de Ash por un tiempo.

No era como si Dawson estuviera enamorado de esa chica, gracias a Dios.

Sintiéndose mejor, salió disparado por la ladera de la montaña como un rayo. Sólo era una novedad y pronto se desvanecería.

Dawson y la chica sólo se conocían por unos días. No era como si fuera algo intenso.

¿O sí?

Cuando el teléfono sonó en su oído, Bethany lo alejó y frunció el ceño.

—Espera. La batería está muriendo. No vayas a ninguna parte.

Hubo una risa profunda.

—No planeo hacerlo.

Estirándose, conectó el cargador a la toma de corriente y luego se recostó contra las almohadas.

—Bien. Así que, ¿has vivido en Colorado, Nuevo México y Dakota del Sur?

—Sí. Y Nueva York.

—Wau. ¿Tus padres viajan por trabajo o algo así?

Silencio y entonces—: Sí, se puede decir que sí.

Frunció el ceño mientras se relajaba en la cama. Esa no era una gran respuesta. Él tenía la costumbre de hacer que cualquier pregunta fuera demasiado personal.

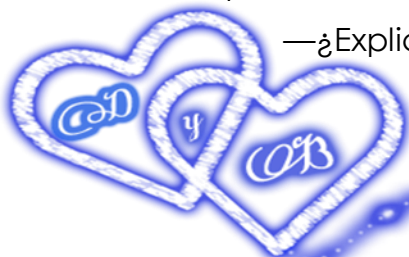
—Bien, ¿dónde naciste?

La cama chirrió antes de que respondiera.

—Mi familia nació en una pequeña isla fuera de Grecia. No estoy seguro de que tenga un nombre.

—Wau. —Rodó sobre su cama, ahora sonriendo—. Bueno, eso lo explica todo.

—¿Explica qué? —La curiosidad impregnaba su voz.



—Ustedes no parecen... reales. —Cuando se rió, se sonrojó—. Es decir, te ves como un extranjero. Como si vinieras de otro lugar.

Otra carcajada y dijo—: Sí, venimos de otro lugar.

—Debe de ser lindo. ¿Grecia? Siempre he querido visitar ese país.

—No recuerdo mucho, pero me gustaría regresar. Ya basta de hablar de mí. Vi tu dibujo en el salón de arte.

Retorcó sus dedos alrededor del cable telefónico.

—¿Esas flores en el jarrón?

—Sí —dijo—. Hombre, tienes un talento sorprendente. Era exactamente como el ejemplo que la Sra. Pan tenía en el pizarrón. El mío parecía un elefante comiendo hierbas.

Bethany rió. —No era tan malo.

—Eso es dulce, pero sé que mientes. ¿Dibujas mucho?

—No. —Su mirada se deslizó a la pintura en la esquina—. Pinto, en realidad.

—Ahora, eso es genial, un talento asombroso. Me encantaría ver tus pinturas un día.

Preferiría morir mil veces antes de permitirle ver la última que había hecho. —Ah, no soy tan buena.

—No es cierto —replicó.

—¿Como lo sabes? No puedes saberlo por unas flores.

—Ah, sólo lo sé. Ese es mi talento, si te lo estás preguntando. Sólo sé cosas.

Rodó sus ojos, pero estaba sonriendo. —Es un talento único.

—Lo sé. Soy increíble. —Hubo una suave respiración.

—Apuesto que eres el tipo de chico que no le teme a nada, ¿verdad?

—Oh, no, hay cosas que me aterrorizan.

—¿Como qué?

—Los muppets. —Fue su solemne respuesta.

—¿Qué? —rió—. ¿Muppets?

—Sí. Esas cosas son aterradoras. Y te estás riendo de mí.

Sonrió. —Lo siento. Tienes razón. Los muppets pueden ser aterradores. —Cerrando sus ojos, ahogó un bostezo—. Debemos colgar el teléfono.

El suspiro de Dawson fue audible. —Lo sé.



—Vale, bueno, supongo que te veré... —Miró el reloj y rió—. ¿En unas cinco horas?

—Sí, te estaré esperando.

Dios, le gustó como sonó eso. *Él esperándola.*

—Está bien. Adi...

—Espera. —Su voz sonó urgente—. No quiero colgar.

Contuvo la respiración. —Secundo eso.

Su risa fue cálida. —Bueno. Dime algunas de tus cosas favoritas que te gusta pintar.

Y lo hizo. Hablaron hasta que se quedaron dormidos, sus teléfonos acunados entre sus hombros y mejillas.



Traducido por Mery St. Clair

Corregido por ★MoNt\$3★

No podía recordar la última vez que había estado cerca de hiperventilar, lo cual era increíble, dado que no necesitaba respirar, bajó la mirada a su teléfono. Otra vez.

El mensaje de texto de Bethany, no había cambiado en los treinta segundos en que no lo había visto. De acuerdo con las palabras en su teléfono, Bethany, no podía esperar a que llegara la hora de su cita a las dos. Sabía que no faltaría, especialmente porque habían hablado por teléfono cada noche desde el miércoles.

Pero estaba tan nervioso como un gato con cola larga en una habitación llena de sillas mecedoras.

Su mirada parpadeó hacia el tablero del auto. Treinta minutos antes. ¿Debería entrar y esperar? ¿Conseguir una de esas mesas cerca de la chimenea? *A Bethany le gustaría eso*, pensó, así que lo hizo.

Mientras esperaba a que se presentara, jugó una ronda de videojuego en su celular. Perdió. Jugó una vez más, y por levantar la mirada cada vez que la campanilla de la puerta sonaba, perdió otras dos rondas.

Buen Dios, parecía como si nunca hubiera estado en una cita antes. Si seguía así comenzaría a brillar como las luces de una aurora boreal. Eso no sería bueno.

Cuando escuchó el tintineo nuevamente y levantó la mirada, cada nervio de su cuerpo ardió de inmediato.

Era Bethany.

Sus cálidos ojos castaños escanearon las formaciones rocosas en el centro del lugar, mirando las mesas, y finalmente el lugar que encontró junto a la chimenea. Cuando sus miradas se encontraron, ella sonrió y un escalofrío lo recorrió desde la medula hasta los huesos... en una manera totalmente increíble.

Dirigiéndose directamente a su mesa, sólo tuvo ojos para él. Lo que significó que no pudo ver la mirada del chico universitario que la seguía. A Dawson no le gustó cómo el humano observaba a Bethany. Como si nunca hubiera visto una mujer antes, y Dawson estaba más que listo para solucionarlo. Cada instinto territorial en él despertó. Le tomó todo su control no levantarse y barrer el viejo suelo de madera con el chico.

—Hola —dijo Bethany, quitándose su grueso suéter. Debajo llevaba una sudadera que se pegaba a sus curvas—. No has estado esperando mucho tiempo, ¿o sí?

Forzando sus ojos a ver su rostro, sonrió. —No, acabo de llegar.

Se deslizó en el asiento, metiendo su cabello detrás de sus orejas. Amaba cómo su cabello caía sobre sus hombros. Mirando alrededor del lugar, mordió su labio inferior. —Es un lugar agradable. Me gusta. Es algo hogareño.

—Es realmente agradable. Muy buena comida. —Aclaró su garganta, deseó golpearse a sí mismo—. Estoy feliz de que hayas venido.

Sus ojos se encontraron con los suyos. —Yo también.

La mesera apareció, salvándolos del incómodo silencio mientras tomaba las órdenes de sus bebidas.

—¿Vienes aquí a menudo? —Preguntó una vez que la mesera se marchó.

Dawson asintió. —Venimos al menos dos veces a la semana.

—¿Con tus hermanos?

—Sí, Dee y yo venimos cada jueves, y los tres venimos todos los miércoles. —Rió—. Tenemos la mala costumbre de venir a comer aquí en realidad.

—¿Tus padres no cocinan mucho?

Considerando que sus padres fallecieron antes de que cualquiera de ellos supiera cuál era su apariencia, esa era una pregunta bomba.

—No, no cocinan.

La camarera regresó, deslizando sus vasos sobre la mesa. Ordenaron una pizza grande con pepperoni, un poco de salsa y palitos de pan.

Bethany jugueteó con su popote, doblándolo en pequeños cuadrados con la apariencia de un acordeón. —Lo juro, mi mamá vive para hornear. Todos los días que llego a casa hay galletas, pan fresco o algún tipo de pastel.

Un sentimiento desconocido, de un profundo anhelo, se creó en su pecho. ¿Cómo sería tener una mamá y un papá esperándote en casa? Todos tenían a Matthew, no es que fuera su chaperón o algo así, pero ni siquiera vivía con ellos. Al menos no desde que tenían trece y fueron considerados lo suficientemente maduros para sobrevivir por su propia cuenta. Matthew probablemente se hubiera quedado con ellos para siempre, pero Daemon necesitaba su espacio para él mismo.

—Eso... tiene que ser lindo —dijo.



—Lo es. —Le dio vueltas a su popote, golpeando los cubos de hielo contra el vaso—. Cocina más ahora, desde que papá se va casi toda la semana y su hermano esta quedándose con nosotros. La comida es su mecanismo de defensa.

Recordando lo que le había dicho sobre el hombre, se sintió mal por ella. Los Luxen no se enfermaban. Nunca. —¿Cómo lo está llevando?

—Mejor. Sólo parece... peor de lo que demuestra, creo. —Una media sonrisa apareció mientras observaba los cubos de hielo bailar—. Me siento mal porque no sé qué decirle. Es como si apenas lo conociera y él atraviesa por esto... de alterar su vida, y lo que sea que diga sonará falso.

—Estoy seguro de que aprecia que sólo estés ahí.

—¿Eso crees? —La esperanza brilló en su voz.

—Sí, eso creo. —Quería tranquilizarla, alargó su brazo cruzando la mesa y colocó su mano sobre la suya.

Una corriente eléctrica pasó a través de sus manos y Bethany dejó escapar un jadeo. Lo miró, su otra mano temblaba con el popote mientras sus ojos se encontraban. El vaso se inclinó hacia un lado; el contenido estaba listo para derramarse sobre ella.

Rompiendo su unión, atrapó el vaso justo antes de que se cayera. Un poco de líquido se derramó sobre el borde mientras acomodó el vaso.

—Cuidado —murmuró. Bethany, lo miró con la boca abierta—. ¿Qué?

Parpadeó. —Yo... no vi tu brazo moverse. Un segundo sostenías mi mano y al siguiente atrapabas mi vaso.

Oh. Mierda. Algunas veces, Dawson no se detenía a pensar. Un humano probablemente no hubiera detenido el vaso antes de que se derramara en su regazo. Forzándose a sonreír, trató de fingir que no era nada. —Tengo reflejos rápidos.

—Puedo verlo —murmuró, tomando una servilleta y limpiando el desastre—. Deberías hacer deportes... o algo.

Ja. Sí, eso nunca ocurriría. Podría destrozar a los humanos si no se contenía. Afortunadamente para él, Bethany pareció aceptar su respuesta y su conversación se volvió tan fácil como ocurría en sus horas de plática en el teléfono. Cuando su pizza llegó, ambos comenzaron a comer. Rió mientras ella hundía los palillos de pan en la salsa. Era algo que Dee y él hacían.

Y pensar en su hermana pareció invocarla, porque que las campanillas sonaron y sintió una presencia familiar. Sus ojos fueron hacia la entrada del restaurante, casi se escondió debajo de la mesa cuando sus sospechas se confirmaron.

Dee estaba allí. Y no estaba sola. Adam estaba con ella.



Beth frunció el ceño al ver su expresión. Mirando sobre su hombro, trató de no sonreír.

—Esa es tu hermana... con tu, uh, simpático amigo.

Por favor, no vengas aquí. Por favor, no vengas aquí.

—Esa es Dee, pero él no es Andrew. Es su hermano, Adam.

Su cabeza giró de regreso a él. —¿Son gemelos?

—Trillizos como nosotros. —Su mirada volvió al frente del restaurante. Y sus oraciones no fueron escuchadas. La mirada de Dee se encontró con la suya y sus ojos se abrieron tanto que uno pensaría que había visto al presidente de los Estados Unidos. Caminó directamente hasta ellos, con Adam siguiéndola. Todas las maldiciones que estaba diciendo dentro de su cabeza llenarían de orgullo a Daemon—. Lo lamento mucho. Juro que no los invite.

Beth inclinó su cabeza a un lado. —Está bien. No te preocupes.

No estaba muy preocupado sobre cómo se comportarían Dee y Adam. Ellos eran amables con los humanos, pero su hermana... Dios, la adora, pero la quería matar algunas veces.

Dee se detuvo frente a la mesa, sus ojos verdes como el bosque viajaban de Dawson a Bethany.

—Que sorpresa encontrarte aquí. No tenía idea de que vendrías. Si hubieras dicho algo, ya sabes, como un buen hermano, Adam y yo podríamos haber venido contigo. Excepto que ahora parecemos acosadores porque tú llegaste primero. —Dee tomó una profunda respiración—. Y tienes compañía. Así que estamos arruinando tu... ¿cita? ¿Es una cita o algo como una salida de amigos?

La boca de Dawson se abrió, pero nada salió mientras veía a Bethany, quien seguía mirándolos, sus labios torcidos como si tratara de no sonreír.

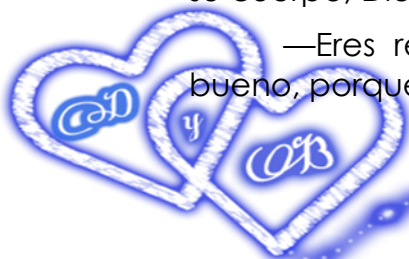
—Ah, sin respuesta significa que es totalmente una cita. —Dee sonrió mientras echaba su cabello sobre su hombro. Luego se acercó a Bethany y lanzó otro vomito verbal—. Entonces, ¿eres la chica que habla con Dawson hasta media noche? Cree que no lo sé, pero estoy enterada. Como sea, ¿debes ser Bethany Williams? No nos hemos presentado todavía. —Extendió su mano—. Soy Dee.

Bethany estrechó su mano.

—Encantada de conocerte... y sí, supongo que soy esa chica.

Su hermana sacudió la mano de Beth, lo que en realidad sacudió todo su cuerpo, Dios mío.

—Eres realmente bonita. Y puedo decir que agradable, lo cual es bueno, porque Dawson es mi hermano favorito, y si...



—Wau, detente, chica, tómatelo con calma. —Adam colocó su mano en el hombro de Dee. Su mirada simpática se encontró con la de Dawson—. Sólo vinimos por comida para llevar.

Dawson dejó escapar un suspiro de alivio.

—Oh, qué mal. —Bethany sonó sincera. Wau. La mayoría de las personas caerían exhaustas—. Hubiéramos podido compartir una mesa.

La sonrisa de Dee era del tamaño de un autobús Volkswagen. —¡Tenía razón! Eres agradable. —Se volvió a su hermano, sus cejas arqueadas—. En realidad, eres demasiada linda para él.

—Dee —murmuró Adam.

Dawson sonrió. —Pensé que era tu hermano favorito.

—Lo eres. Cuando quiero que lo seas. —Se volvió a Bethany de nuevo—. Bueno, los dejaremos tener su...

No había manera de que pudiera salir de esto y Dawson no quería ocultar lo que estaba haciendo. Decir la palabra *cita* traería un montón de problemas, pero teniendo en cuenta que todo el mundo ya tenía sus sospechas... *Oh, al diablo*.

—Es una cita —dijo Dawson. Y luego lo quiso gritar.

Bethany se sonrojó.

Adam cogió la mano de Dee, tirando de ella hacia el mostrador. Lo miró por encima de su hombro, musitando: *Lo siento*.

—Bueno... —Dawson dejó escapar un suspiro alto y claro, preguntándose quién sería el siguiente en atravesar la puerta. ¿Daemon? Ojalá que no—. Esa es mi hermana.

Bethany acunó su mejilla en su palma y sonrió. Sus ojos brillaban. —Me gusta.

—Su boca... es biónica.

Ella rió. —Parece realmente dulce.

—Demasiado dulce.

Lo golpeó en el brazo ligeramente, luego se echó hacia atrás. —Y Adam es mucho más agradable que su hermano.

—Una hiena rabiosa es más agradable que Andrew —replicó—. Cuando éramos niños me encerró en un viejo baúl. Me dejó allí durante horas.

—¿Qué? Caramba, eso es terrible. —Hizo una pausa—. Entonces, regresemos al hecho de que hay dos grupos de trillizos en una ciudad del tamaño de un mosquito. Es extraño, ¿no?



Como no tenía idea. Había muchos trillizos alrededor de esta ciudad, pero se quedaban en la comunidad Luxen en la profundidad del bosque que rodea Seneca Rocks, rara vez eran vistos por la población humana. Sólo uno o dos trabajaban en el mundo humano. Buscaban seguridad y a los Elders les gustaba tener a todos a salvo. Al menos eso es lo que Daemon creía.

—Nuestras familias han sido amigos por años. Cuando nos mudamos aquí, ellos lo hicieron también. —Era la cosa más cercana a la verdad.

El genuino interés relampagueó en sus ojos. Preguntó sobre Daemon después. Describirle a Bethany cómo era su hermano mayor fue tan fácil como tratar de no pisar una mina en medio de una guerra. Estuvieron allí por dos horas, lo cual les ganó un montón de miradas impacientes del personal que quería la mesa libre.

Cuando finalmente llegó el momento de irse, Dawson notó, una vez más, que se sentía reacio ante la idea de marcharse. La acompañó a su auto, girando sus llaves alrededor de su dedo.

—Me la pasé muy bien.

—Yo también. —Sus mejillas estaban rojas por el viento. Encantador. Se encontró con sus ojos, y entonces apartó su mirada—. Deberíamos salir de nuevo.

—Eso planeo. —Dawson quería besarla. Justo ahora. Justo allí. Pero en su lugar, se contuvo retrocediendo y le dio un abrazo como un buen chico—. ¿Nos vemos mañana?

Pregunta tonta, dado que tenían clases.

Bethany asintió y luego se estiró sobre las puntas de los dedos de sus pies, colocando una mano en su pecho para apoyarse. Al entrar en contacto con su cuerpo, ella envolvió un brazo alrededor de la parte baja de su espalda. No se atrevió a moverse. Presionó sus labios contra su mejilla.

—¿Hablamos esta noche?

Bajó su cabeza, inhalando el olor a limpio de su cabello. Estando tan cerca de ella se sentía como si estuviera en su verdadera forma, y abrió sus ojos sólo para asegurarse de que no había encendido el interruptor de su luz.

—Claro —murmuró, recorriendo con su mano el brazo de ella, sus dedos rozando la pequeña mano presionada contra su pecho. Un escalofrío pasó de su cuerpo hasta el suyo, causando que él se tensara—. ¿Qué haremos esta noche, otra vez?

Rió, deslizándose lejos de sus brazos. —Me llamarás.

Dawson dio un paso más cerca, frunciendo el ceño. La manera en que se sonrojaba profundamente hacía que quisiera tocarla nuevamente. —Sí, eso es correcto.



—Bien. —Retrocedió hasta que estuvo al otro lado de su auto, abriendo la puerta—. Porque realmente no creo que pueda dormir sin escuchar tu voz.

Los pensamientos de Dawson fueron dispersos. Todo lo que podía hacer era estar allí de pie y observarla marcharse. Y únicamente cuando estuvo seguro de que no podía verlo, dejó que sus labios formaran una sonrisa tan grande que hubiera puesto a Dee en vergüenza.

Girando en sus talones comenzó a caminar hacia su Jetta y luego se detuvo repentinamente. Los pequeños vellos de su cuello se erizaron, y no tenía nada que ver con el viento.

Alguien estaba observándolo.

Dawson escaneó el estacionamiento con rapidez. El lugar estaba lleno de personas, camionetas y otros vehículos obscenamente grandes. Uno destacaba.

Un Expedition¹⁵ oscuro con vidrios polarizados estaba estacionado en la parte más alejada, el motor rugiendo.

La ira despertó tan rápidamente que casi pierde el control. Estaba seguro de que eran sus acosadores. Un Luxen no deberían quitarse su piel frente a los humanos. Volvería loco al DOD. Dawson estaba acostumbrado a ellos acechándolos, lo cual significaba que los acosaban. Hoy no era diferente. Excepto que lo vieron con Bethany, y le tomó todo su control dirigirse a su auto y no caminar hasta esa camioneta y patearles el culo.

Tres días después, Bethany aún seguía flotando por lo del domingo. Cursi, pero flotaba pisando nubes. Llegó tarde a su casillero antes del almuerzo, estaba en el pasillo vacío, cambiando los libros. La sonrisa en su rostro estaba tatuada, fuera a donde fuera. Su loca felicidad tenía un nombre y...

—Hola —dijo Dawson, su aliento cálido en su oído.

Chillando, se dio la vuelta y dejó caer su libro. Llevó una mano a su pecho, miró a Dawson con sus ojos muy abiertos.

—¿Cómo... cómo llegaste? No te escuché.

Recogió el libro y se lo entregó, luego se apoyó contra el casillero vecino y se encogió de hombros. —Soy silencioso.

¹⁵ El Ford Expedition es un SUV de tamaño completo distribuido por la Compañía de Ford Motor.

Silencioso era poco. Un ratón estornudaría en estos pasillos y haría eco. Empujó el libro en su mochila. Luego algo la golpeó. —¿Qué estás haciendo en el pasillo?

Una perezosa sonrisa apareció. —Voy al almuerzo.

—Espera. ¿No tienes clases justo ahora?

Se inclinó hacia ella, respirando su mismo aire, causando que contuviera la respiración. Esa maldita media sonrisa provocaba cosas raras en ella. Habían ido a comer otra vez el martes, marchándose sin un beso... un beso de verdad. Pero cuando su frente tocó la suya, realmente creyó que iba a besarla, justo en el pasillo.

Bethany estaba totalmente de acuerdo con eso.

—Tengo clase libre —dijo, inclinando su cabeza un poco hacia un lado, curvando su boca—. Y tengo una manera encantadora de salir de clases. Quería verte.

—¿Una encantadora manera? —Sus ojos se encontraron—. ¿Cómo haces eso?

—Nunca te diré mis secretos. Deberías conocerme mejor. —Dawson retrocedió, capturando su mano libre. Se sintió como si quisiera— *necesitara*—sentir su contacto, lo miró. Su sonrisa creció—. Quiero almorzar contigo.

Más que halagada, le permitió tirar de ella por el pasillo... lejos de la cafetería, eso parecía.

—Oye, ¿a dónde vamos?

—Es una sorpresa. —La acercó a él, pasando un pesado brazo sobre sus hombros. La longitud de su cuerpo contra el suyo era como si fueran hechos para encajar.

—¿Dejaremos la escuela?

—Síp.

—¿Vamos a meternos en problemas?

Se detuvo, se giró para encararla. Estaban casi pecho con pecho, su brazo aún alrededor de sus hombros.

—Preguntas, preguntas, Bethany. Confía en mí. No te meterás en problemas conmigo.

Arqueó una ceja. —Porque tienes habilidades encantadoras, ¿no?

—Exactamente. —Sonrió.

Dawson continuó y lo siguió, imaginando lo que su mamá haría si los atraparan y la escuela la llamara. Una prueba de embarazo estaba obligatoriamente en su futuro. Miró a Dawson y decidió que valía la pena.



Mientras salían por las puertas traseras esperó que una alarma sonara y una patrulla apareciera a toda velocidad. Cuando eso no ocurrió y su pie pisó el pavimento, comenzó a relajarse.

Dawson soltó su mano, aumentó el ritmo de sus pasos mientras sacaba las llaves de su bolsillo. —Podemos caminar dos calles abajo. Pero podemos conducir si quieres. —La miró sobre su hombro, sus ojos recorriéndola desde la cima de su cabeza hasta sus pies.

Caramba, cuando la miraba de esa manera, ¿Cómo esperaba que fuera capaz de hablar? Era papilla ahora, inútil papilla.

Su sonrisa se ensanchó, como si supiera lo que estaba haciéndole. — Quizás hace demasiado frío para ti.

—¿Qué hay de ti?

No se giró para contestar, sus llaves giraban. —Estoy bien. Sin embargo, éste es tu mundo.

Le sonrió a su espalda.

—Es algo extra... —Sus palabras terminaron en un grito fuerte mientras su pie se atoraba en un hoyo de hielo que no se había descongelado. Antes de que se diera cuenta, sus brazos estaban agitándose mientras intentaba mantener su equilibrio.

No iba a ocurrir.

En esos pequeños y cortos segundos se resignó a romperse la cabeza frente a Dawson. Necesitarían llamar a una ambulancia. Su mamá se enteraría. Llamarían a su papá al trabajo. Caería al suelo y tendría una conmoción cerebral. O algo peor.

Unos cálidos brazos la rodearon, atrapándola medio segundo antes de que se golpeará. Y allí se quedó, suspendida en el aire, con su cabello tocando el sucio asfalto. La cara de Dawson estaba a centímetros de la suya, sus ojos cerrados en concentración, su ceño fruncido y sombrío.

Bethany no pudo siquiera hablar del shock. Dawson había estado a algunos metros de distancia. Llegar a ella tan rápido sería imposible.

Sin aliento, levantó la mirada y tragó duro. —Vale. Tienes los reflejos de un gato con esteroides.

—Sí —dijo, sonando casi sin respiración como ella—. ¿Te encuentras bien?

Humedeciéndose los labios, asintió y luego notó que él no podía verlo—Sí, estoy bien.

Poco a poco se enderezó, la estabilizó antes de soltarla. Sus ojos se abrieron, y Bethany no podía creer lo que estaba viendo. Los iris eran todavía de un hermoso verde, pero las pupilas... las pupilas eran blancas.



Sin darse cuenta, dio un paso adelante. —Dawson...

Parpadeó y sus ojos eran normales. —¿Sí?

Negando con su cabeza, no supo si su mente jugaba con ella o qué. Las pupilas no podían ser blancas. Y él fue rápido... como un medallista olímpico en rapidez. Y silencioso, también. Tan silencioso como un fantasma. Y su amigo podía derretir pelotas de ping pong...





Traducido por Annabelle

Corregido por maggiuh

Durante el siguiente mes, Bethany vio más y más de Dawson. En la escuela pasaban la mayor cantidad de tiempo juntos posible. Todavía le asombraba cómo regularmente se las arreglaba para manipular su salida en el cuarto período. ¿Atractivo? Demonios, debía embotellar esa cosa.

En los días donde compartían el almuerzo, la llevaba a la cafetería de Mamá & Papá calle abajo. No había habido más experiencias cercanas a la muerte en el estacionamiento, ni más hazañas increíbles de velocidad por parte de Dawson.

Y no más pupilas brillantes. Sonaba demente ahora e incluso ella misma quería reírse, pero cada vez que se tocaban había un choque eléctrico que pasaba entre ellos. Últimamente era más que eso. Luego de que la carga estática inicial se desvanecía, se sentía como si su piel... zumbara o vibrara.

Era una cosa súper extraña.

Caminaba de allá para acá, casi haciendo un hueco en el piso. Normalmente nunca se enganchaba tanto con un chico. Pero había algo en él. Era una constante sombra en sus pensamientos.

Hablaban cada día, en medio de clases, en el almuerzo, en las noches por teléfono, e incluso cuando conocía muchísimo sobre él, todavía había mucho más que no conocía. Como por ejemplo que no sabía nada de sus padres, muy poco de sus hermanos, y tenía la sospecha de que quizás estaba relacionado con uno de los profesores de la escuela, ya que siempre lo veía con el tipo.

Sólo había estado rasgando la superficie de Dawson. Sabía lo que le gustaba y lo que no, su amor por el excursionismo y estar al aire libre, descubrió que los chistes estúpidos lo hacían reír y que no le gustaba mucho la TV. ¿Pero las cosas verdaderas? ¿Su pasado? Nop.

Echando un vistazo hacia su cama, se quedó mirando a Phillip. Él había querido verla pintar luego de la escuela y se había quedado dormido en su cama. Ahora se encontraba todo acurrucado como un haba, con su pulgar en la boca y su pacífico rostro de querubín.

Un destello de luz blanca se movió por su laptop cuando el salvapantallas se activó. Era una imagen movable de estrellas fugaces.

Sentada al lado de su hermano, miró fijamente la pantalla. El blanco era intenso, consumidor. Como lo habían sido las pupilas de Dawson. Pero sólo había estado viendo cosas, ¿cierto? Reacción inducida por el estrés causado por casi estrellar su cara contra el frío pavimento. No había explicación lógica para lo que había visto después. No es como si de verdad importara. Él podría ser una llama disfrazada y ella todavía estaría... fascinada con él.

Se estaba enamorando de Dawson a pesar del hecho de que sabía que le estaba ocultando cosas. Enamorando intensamente. Pero él no era el único conteniéndose. Si Bethany era honesta consigo misma—y lo era—debía admitir que se había estado conteniendo también.

Rodando sobre su lado, tomó su teléfono. Un plan maestro se formaba en su mente al enviarle un rápido mensaje a Dawson, invitándolo a su casa el sábado.

Su respuesta fue inmediata.

¿A qué hora?

Ahora sólo necesitaba darles la noticia a sus padres.



9

Traducido por Annabelle

Corregido por maggiih

Dawson no necesitaba direcciones para llegar a la casa de Beth, pero preguntó de todas maneras. Pero no ser tan acosador como parecía. Principalmente se debía al hecho de que no era muy difícil encontrar algo en Petersburgo. Especialmente cuando conocías el perímetro tan bien como él lo hacía.

Desde el día afuera de la escuela, cuando mostró toda esa basura de la velocidad de Superman, se sentía como si estuviese caminando sobre alfileres y agujas. Bethany no lo había mencionado de nuevo, pero sabía que pensaba en ello. De vez en cuando la capturaba mirándolo como si de verdad intentara verlo. Ver debajo de la ropa y la piel, a lo que en verdad existía debajo.

A una parte de él le gustaba eso. La otra parte estaba aterrorizada. Si alguna vez llegase a enterarse...

Tomó un gran respiro al disminuir la velocidad del Jetta por el estrecho camino rodeado de olmos. Sin duda no querría nada con él si se enterase de que más del noventa por ciento de su ADN no pertenecía a este sistema solar.

¿Era incorrecto mentirle? No estaba seguro. Honestamente, ni siquiera se había preguntado eso a sí mismo cuando se había comenzado a enredar con chicas humanas.

No tenía ni idea de lo que eso decía de él.

La vieja hacienda apareció a la vista, levantándose sobre el cielo gris del principio de abril, y pudo ver tres autos aparcados en frente. Uno era un Porsche, el cual sabía que le pertenecía a su tío.

Dawson había estado sorprendido cuando anoche le había preguntado si quería venir. Por lo que había escuchado, sus padres enloquecerían si traía un chico a casa. Pero aquí se encontraba él.

Estacionó el auto y salió, alisando sus vaqueros con sus manos. Probablemente debió haber usado algo mejor. No era como si conociera a muchos padres humanos, ya que sus interacciones con las chicas humanas no llegaban tan lejos.



Dejó salir un gran suspiro al detenerse frente a la puerta. La parte difícil había sido salir a escondidas para que Dee no preguntara a dónde iba. Los padres serían pan comido.

Sí, continúa diciéndote eso. Mamá y papá estarán muy orgullosos de que ella haya traído a casa un extraterrestre.

Antes de poder tocar, la puerta se abrió, revelando una alta y esbelta mujer que parecía demasiado joven para ser la mamá de Bethany. Ojos que combinaban con los de Bethany se encontraron con los suyos. La mujer parpadeó y parecía como si quisiese tomar un paso atrás.

—Tú debes ser Dawson. —Dijo, colocando una mano en su pecho.

Dawson sonrió. —Sí, señora. Estoy aquí para ver a Bethany.

Pasos bajando por las escaleras cortaron la respuesta de la Sra. Williams. Bethany apareció detrás de su mamá con los ojos abiertos. Se movió alrededor de ella y tomó la mano de Dawson. Lo jaló hacia adentro.

—Mamá, conoce a Dawson. Dawson, conoce a mamá.

Su mamá arqueó una ceja. —Así no es como normalmente presentas a las personas, Bethany.

—Funciona para mí. —Soltó, guiándolo hacia las escaleras.

Un hombre salió de lo que parecía ser una sala de estar, con un control remoto en su mano y una expresión confundida. —Uh...

—Y ese es papá. El pequeño, eh, Phillip está tomando una siesta.

Detrás del hombro del padre se encontraba un delicado y delgado hombre. Dawson casi no lo reconoció por las pocas veces que había visto al doctor alrededor del pueblo—. Y ese es mi tío.

Dawson los saludó con la mano. —Es un placer.

—Vamos arriba. —Comenzó a subir las escaleras, lanzándole una mirada que lo dejó sonriendo.

—Mantén la puerta abierta. —Soltó su mamá desde abajo.

—Mamá, —se quejó Bethany, con las mejillas sonrojadas—. No es así.

Demonios. Él quería que fuera así y un poco más. Su madre repitió la orden de nuevo, y Bethany lo jaló por el pasillo.

—Lo siento mucho. Mi mamá piensa que cada vez que un chico está en mi habitación eso debe significar que nos estamos besando o algo así. —Dejó caer su mano, abriendo la puerta—. Es tan vergonzoso.

Dawson caminó alrededor de ella, examinando la habitación. La música sonaba muy baja desde su laptop. No habían muchas cosas, sólo lo básico, con la excepción del caballete puesto frente a la ventana. —¿A menudo traes chicos a tu cuarto?



Se rió al pasar a su alrededor. —Oh, sí, todo el tiempo. Es como una estación de tren por aquí.

Las cejas de él se alzaron. No podía notar si estaba bromeando o no.

Viendo su expresión, se rió nuevamente. Él amaba ese sonido, amaba que se riera tanto. —Estoy bromeando —dijo, sentándose en la cama. Palmeó el espacio a su lado—. De hecho, eres el primer chico en estar en mi habitación.

Un ataque de posesión lo golpeó fuertemente. Ignorándolo, se sentó al lado de ella y se inclinó hacia atrás, mirándola con ojos entornados.

—Bueno, todavía eres nueva. A menos que trabajases rápido, había esperado ser el primer chico.

Ella se retorció, sentándose a piernas cruzadas. —Apuesto que tú si has estado en muchas, muchas habitaciones de chicas.

Dawson encogió un hombro.

Sus ojos se entrecerraron. —Vamos, con alguien que luce como tú, probablemente hay una fila de chicas esperando llevarte a casa.

—¿Y? —Estiró la mano, jalando el borde de sus vaqueros—. Estoy aquí contigo, ¿no?

—Sí, lo estás —Frunció el ceño—. Algunas veces me pregunto por qué.

Dawson la miró fijamente por un momento, luego se rió. No podía estar hablando en serio. No había manera que no supiera lo linda que era y como su risa atraía a las personas.

Su ceño se profundizó. —¿Te estás riendo de mí?

—Sí, —respondió. Se levantó, moviéndose más rápido de lo que debió hacerlo, y tomó su mano—. No puedes decirme que estás sorprendida de que esté aquí. He sido tu sombra desde el primer día que llegaste.

Los ojos de Beth cayeron hacia donde su mano estaba envuelta alrededor de la de ella. Se calmó luego de un momento. —Sé que no soy fea, pero tú eres... eres...

Sus labios se tornaron en una mueca divertida. —¿Soy qué?

Sus mejillas enrojecieron, y la mueca de él se tornó en una sonrisa. Ella retiró su mano, pero él no pensaba que estaba molesta—. Tú sabes lo que eres, —dijo, estirando la mano y recogiendo un gran álbum—. De todos modos, encontré este viejo álbum de fotos. ¿Quieres verlo?

Dawson se apoyó en sus codos. —Podemos hacer lo que quieras.

Sus pestañas se elevaron, y él sintió como si lo hubiese golpeado en el estómago cuando sus ojos se encontraron. No. Eso no. Como cuando se deshacía de su piel humana y tomaba su forma real. Ese asalto de pura electricidad y poder cuando su cuerpo se convertía en luz.

Eso era lo que sentía cuando Bethany lo miraba.

Más que nada quería saber lo que pasaba por esa cabeza suya, lo que hacía sus ojos tan oscuros que era difícil notar la diferencia entre sus pupila e iris. *¿Ella lo sentía también?* Dios, esperaba no estar leyéndola equivocadamente, porque si era así, esto estaba por volverse bastante incómodo.

Pero no era como si los humanos fuesen tan diferentes de los Luxen, una vez que obviabas la parte de ser extraterrestres.

Le mostró fotos de su familia en Nevada, pasando las hojas del álbum con una pequeña sonrisa en su rostro mientras comentaba sobre un familiar y otro. Pero hombre, sí que le costó prestarle atención a ellos.

Todo lo que quería ver se encontraba sentado al lado de él—en una cama, ni más ni menos.

No podía parar de mirarla—a sus cejas finamente arqueadas, a sus pómulos, la manera en que sus labios se curvaban, como inclinaba su cabeza.

Bethany rió, levantando su barbilla. —Ni siquiera estás mirando las fotos, Dawson.

Pensó en mentir, pero en cambio sonrió. —Lo siento. Me distraes.

—Como sea.

Ella no tenía idea que literalmente podría mirarla todo el día. Era como si estuviese obsesionado. *Atrapado* es lo que Daemon diría, pero su hermano no lo entendía. Demonios, Dawson ni siquiera estaba seguro de que él mismo entendiera lo que hacía allí, con esta chica—esta hermosa y humana chica.

Esto era un problema.

Y en realidad no le importaba.

Debajo del suave zumbido de la música podía escuchar a sus padres hablando con el Doctor. Sus ojos se giraron hacia la puerta de la habitación. Obligándola a cerrarse el resto del camino con un suave *clic*, volvió su atención a Bethany, quien pero no pareció haberlo notado.

—Estoy contento de que me hayas invitado —dijo.

Ella se giró ligeramente y la sorpresa impregnó su rostro.

Su mirada se fue sus labios entreabiertos. Se encontraban peligrosamente cerca de los suyos, lo que significaba que estaba a punto de hacer algo que no podría deshacer después. —¿Bethany?

—¿Sí? —murmuró, bajando un poco sus pestañas.

—Nada... —Se inclinó sólo una fracción e inhaló profundamente. Demonios. Oía increíble. Como a vainilla y rosas. A cada parte de él le



gustaba eso. Subiendo su mano lentamente, colocó la palma contra su mejilla.

Bethany no se apartó.

Reconfortado, abrió los dedos, acoplando sus delicadas curvas. Las pestañas de ella bajaron completamente, cubriendo sus preciosos ojos. Una calidez se implantó dentro de él, como una tensa bola de estambre. *¿Por qué, de todos, debía sentirse de esta manera por ella—una humana?*

¿Importaba? ¿Honestamente? Dawson nunca había visto a los humanos de la misma manera en que lo hacía Daemon y el resto de los Luxen. Ellos no eran criaturas débiles, indefensas o inferiores. Así que, *¿Por qué le sorprendía sentirse atraído a una?*

Y luego lo golpeó. Simplemente, Dawson no la esperaba a ella.

Unos cuantos latidos pasaron antes de que Bethany tragara. Invitar a Dawson a su casa fue un movimiento muy audaz de su parte. Así que había estado hecha una bola de nervios todo el día. Cuando le había dado la noticia a sus padres, debió contarles toda la historia de la vida de Dawson, lo cual no era mucho. Luego había estado toda neurótica con él en su habitación, tan cerca de las malditas pinturas que le había hecho, ahora escondidas en su closet.

De algún modo, las cosas cambiaron con él sentado en su cama.

Todo el punto de invitarlo a su casa era para que él regresara la invitación—y la llevara a su casa. Ahora no estaba pensando mucho en eso.

Dawson se acercaba cada vez más, con su respiración moviéndose por sus pestañas, la punta de su nariz, su cuello... Se sentía como si hubiese perdido el balance.

—¿Te he dicho lo hermosa que eres? —Preguntó, con la voz profunda y ronca.

—No —Pero en realidad no tenía que hacerlo. Podía darse cuenta por la manera en que la miraba, y eso era mejor que cualquier palabra bonita.

Su respiración bailó por su barbilla. —Eres hermosa.

De acuerdo, escuchar las palabras de verdad era muy agradable.

—Gracias. Tú no estás tan mal.

Mientras Dawson se reía, su nariz rozó la de ella y tomó aire como nunca lo había hecho antes. Él se encontraba tan malditamente cerca...



—Quiero besarte —Hubo una pausa, su corazón creció, ensanchando su pecho—. ¿Eso está bien contigo? —Preguntó.

¿Lo estaba? Wau, oh, sí lo estaba. Pero no podía encontrar las palabras, así que asintió. Antes de poder cerrar sus ojos, Dawson cerró el minúsculo espacio que los separaba y pegó fuertemente su boca a la de ella.

Frotó sus labios contra los suyos, y se sentía como el suave toque del terciopelo desde arriba hasta la punta de sus dedos encorvados. Luego su boca se movió sobre la de ella nuevamente, como probando lo que pensaba, esperando por una respuesta. Con el corazón en la garganta, sostuvo sus manos en sus hombros y se inclinó.

Un temblor recorrió a Dawson, y sostuvo su mejilla. Su piel zumbaba mientras el beso se profundizaba. De alguna manera las manos de ella terminaron sosteniéndose fuertemente a la parte delantera de su suéter, acercándolo, porque todavía había algo de espacio en medio de ellos, y era demasiado.

La mano de Dawson se deslizó por su cuello, inclinándola para que quedara debajo de él con sus brazos haciendo la mejor jaula. Y continuó besándola, cambiando el ángulo, causando que su pulso bombeara fuertemente dentro de su cuerpo junto con sus terminaciones nerviosas. Luego presionó más hacia abajo, pegado a ella desde sus rodillas hasta sus hombros, mientras ella flotaba en emociones y calor puro.

Un verdadero e intenso calor que la golpeaba, trasladándose a ella en ondas.

Había algo mágico en la manera en que la besaba, porque juraba que veía estrellas detrás de sus párpados. Quitaba el aire directamente de sus pulmones. Lenta y pesada calidez fluía a través de sus venas. Algo vibró, como un temporizador en sus oídos, pero hombre, *oh hombre*, no le importaba. No cuando Dawson la besaba. No cuando una mano cayó a sus hombros, se deslizó por su brazo, sobre la curva de su cintura hasta su cadera.

No cuando la blanca luz detrás de sus párpados se hacía tan intensa que tuvo que abrir sus ojos.



Traducido por LizC

Corregido por Mali.♥

El Arum estaba cerca. Cada célula en el cuerpo de Daemon lo afirmaba. El desagradable HDP¹⁶ era audaz, también, porque el sol estaba muy arriba en el cielo para que el Arum estuviera tan cerca como lo que estaba.

Oh, claro que no, este no va a volar.

Dee dejó de dar vueltas a la pajilla en su refresco cuando sus facciones punzaron. Por un momento, lo único que oía era el crepitar de los troncos provenientes de la chimenea. Jocelyn, la gerente de la Cafetería Smoke Hole, se enderezó cuando sus dedos se cerraron en torno al atizador.

—¿Uno de ellos está cerca? —Susurró Dee.

Jocelyn llegó a su mesa, su mano pálida revoloteando sobre su vientre redondeado. —¿Sienten eso? —Hablaba en voz baja mientras sus ojos escudriñaban las ventanas—. Una oscuridad ha llegado.

Daemon miró su sándwich a medio comer de pastel de carne. Más bien como un dolor en el trasero había llegado. Era curioso como ver una obra de arte culinaria echarse a perder te hacía malicioso como una serpiente.

El Arum iba a morir.

Agarrando una servilleta, se limpió las manos mientras se ponía de pie. Sólo vio a su hermana. —Llama a Adam y Andrew, y no salgas de este lugar hasta que vengan por ti.

Un rubor cubrió sus mejillas. —Pero te puedo ayudar —dijo ella en voz baja—. Puedo pelear.

—Sobre mi cadáver. —Se volvió a Jocelyn—. Si trata de salir de aquí con los hermanos Thompson, te doy permiso para que la derribes.

Jocelyn bajó la mirada hacia su vientre como si estuviera tratando de averiguar cómo se suponía que iba hacerlo cuando Dee se quejó. —Bien. Sólo regresa con vida, ¿de acuerdo?

—Siempre regreso —respondió.

¹⁶ Hijo de puta

Caminó alrededor de la mesa, pero se detuvo y besó la mejilla de Dee.
—Te amo.

Las lágrimas llenaron sus ojos, y sabía que parte de la razón era porque él no la dejaba participar. Sus hermanos eran las únicas cosas que le quedaban, así que podía llorarle un río pero eso no iba a cambiar absolutamente nada. No había manera de que dejara que Dee se pusiera en peligro. Ya era bastante malo que Dawson patrullara a veces. Si Daemon se salía con la suya, ninguno de sus hermanos estaría por ahí en busca del Arum. Asumir la responsabilidad de protegerlos, no era algo que tomara a la ligera o lamentara. En cierto modo, le devolvía algún tipo de control cuando el Departamento de Defensa manejaba todo lo demás.

Fuera de la cafetería, casualmente caminó por el estacionamiento, asintiendo con la cabeza a una pareja de ancianos que le sonrió. Mírenlo, siendo todo civilizado y esas cosas. Cuando sus pies calzados con botas crujieron sobre las ramas caídas, sus manos se flexionaron. Siguió su camino, lo suficientemente lejos para que nadie le viera tirar su truco de súper héroe. En lo profundo de los árboles, cerró los ojos y dejó que sus sentidos se extendieran.

Ardillas o algunas otras pequeñas criaturas del bosque se deslizaron por el suelo del macizo. Los pájaros cantaban. La primavera estaba de camino... así como un grande, cabreado, y malvado extraterrestre.

Arrojar su forma humana tomó un segundo. El poder surgió desde el fondo de él, y el misterioso sentido de erradicar a un Arum cercano se apoderó de él. Ellos dejaban una mancha oscura al borde de la conciencia de un Luxen, una mancha de tinta que era como una huella digital.

Funcionaba de la misma manera el Arum que fuera del rango del cuarzo beta que formaba los Seneca Rocks. Era por eso que vivir aquí era pacífico. En cierto modo, Daemon estaba protegido, pero de vez en cuando, un Arum tropezaba demasiado cerca. Establecía contacto, y luego el Arum traía a sus amigos.

Tres de ellos ya habían sido detenidos. Éste debía ser el último.

Cuando Daemon se deslizó a través de los árboles a una velocidad cegadora, se preguntó qué diablos estaba haciendo su hermano. Los sábados, por lo general pasaban el día viendo todos los episodios de Ghost Investigator de esa semana grabados en su TiVo¹⁷.

Sin embargo, Dawson lo habría sacado de apuros.

Oh, sí, tenía una idea de dónde estaba. Relajado con la humana...

¹⁷ TiVo es una tecnología que permite grabar el contenido de la televisión, pero a diferencia de los clásicos vídeos, lo hace en un disco duro que permite almacenar entre 80 y 300 horas de programación recibida a través del cable, cable digital, transmisión satélite o la tradicional antena.

La explosión de energía oscura le golpeó justo en el pecho, mandándolo a volar hacia atrás como una pelota que acababa de ser sacada del parque. Chocó contra un árbol tan duro que crujió y tembló cuando se deslizó a la cama de musgo de los arboles.

Dios. Maldita sea.

El absoluto coraje lo ayudó a levantarse de la tierra. La estupidez inconmensurable lo hizo correr tambaleante hacia la sombra espesa que venía hacia él como una excavadora manipulada.

El Arum cambió a su forma humana en el último momento, perdiendo la vulnerabilidad. Vestido con pantalones de cuero... y nada más. Bien. Justo lo que Daemon quería hacer... luchar con un tipo medio desnudo.

Bien, ¿así que el Arum quería jugar rudo? Bueno, era su día de suerte. Tomando su forma humana, Daemon balanceó su brazo hacia adelante, golpeando al Arum con un gancho muy bueno. La cosa gruñó y lanzó un brazo carnosos hacia la cabeza de Daemon.

Se metió debajo del brazo, tirando por detrás al Arum. Echándose hacia atrás, Daemon plantó su pie en la columna vertebral del Arum. Lo curioso acerca de tomar forma humana es que la piel se desangra y los huesos se rompen. Ambas especies tendrían que dar la vuelta de regreso a su verdadera forma para sanar, y luego estarían en su peor momento. Esperemos que este Arum fuera tan estúpido como para caer en ello. Daemon tenía una cuchilla muriéndose por hacer amigos.

Pero el Arum no.

Se dio media vuelta, alzándose hacia atrás con una sola mano. La energía oscura se disparó adelante, pasando muy cerca de Daemon cuando éste se lanzó a un lado.

Vas a ser delicioso, se burló el Arum.

—Si me dieran un dólar por cada vez que escucho eso. —Daemon lanzó su mano hacia fuera. Un rayo de luz golpeó una rama gruesa, rompiéndola. Corrió hacia adelante, capturando la masiva rama y sosteniéndola como un bate. Él sonrió—. Bateador preparado —se mofó.

El Arum susurró—literalmente—le susurró—: *Qué. Demonios.*

Vino hasta Daemon como un tren, y Daemon giró. El *crack* sacudió todo su cuerpo, y el ruido enfermizo le complació de manera en que debería estar preocupado.

Sin embargo, el Arum no cayó.

Tirando en sí mismo como si alguien hubiera empujado un vacío en su espalda, el Arum se retiró a una bola pequeña negra y salió disparado a través de los árboles, corriendo como un maricón.



Daemon empezó a darle caza, pero sabía por experiencia que cuando un Arum corría, no se le capturaba. Arrojando a un lado la rama astillada, giró en torno, ignorando los disparos de dolor en bruto a través de su cadera. Una vez que estuviera en casa, se cambiaría y sanaría. Hasta entonces, se ocuparía del asunto con los moretones y el dolor.

Pero una vez que regresara a su casa y se encargara de eso, todo lo que iba a hacer era relajarse. Así como todos en este maldito mundo hacían.

Dios, Dawson nunca se había sentido así antes. Cada parte de su cuerpo quemaba, mientras saboreaba su beso y se familiarizaba con la forma en que se sentía bajo él. Una luz blanca intensa quemó sus ojos. Los pequeños sonidos entrecortados femeninos que hacía eran música para sus oídos, una bella melodía de suspiros.

Y luego, su canción se detuvo.

La mano de Beth sacudió su hombro, y jadeó contra su boca. —Oh, Dios mío...

Él levantó la cabeza y abrió los ojos. Oh, diablos... Todo lo que vio fue un resplandor blanco que bañaba la cara de Beth, se refleja en las paredes, y cubría toda la cama...

Oh, maldita sea.

Dawson saltó de la cama, pero sus pies nunca tocaron el suelo al lado de él. Se cernió, mirando hacia abajo a sí mismo. Estaba brillando.

Al igual que en el maldito modo completo extraterrestre en su casa, en su dormitorio.

Bethany se deslizó en la cama y se presionó contra la cabecera. Tenía los ojos abiertos de par en par mientras lo miraba fijamente, su boca se abría y cerraba pero las palabras no salían.

La conmoción suspendió el tiempo. Todo parecía irreal para él. Él no estaba en el dormitorio de Bethany. No había expuesto lo que realmente era. Y esta chica... este ser humano hermoso del que estaba enamorándose no lo miraba como si estuviera loco de remate.

Agarrando el borde de su edredón, ella negó con la cabeza hacia atrás y hacia adelante. Como si estuviera teniendo problemas para procesar lo que estaba viendo, lo cual era comprensible.

Dawson estaba brillando como una estrella.

Su corazón latía tan rápido que podía sentirlo en sus dedos. En parte debido a toda la cosa de los besos y en parte porque todavía estaba en su forma verdadera. Y ella estaba brillando débilmente, como si alguien



hubiera mojado el pincel en la pintura blanca y sombreado sus bordes. Por supuesto, Bethany no podía verlo. Ningún ser humano podría. La huella que la rodeaba era una reacción del alto nivel de CEM¹⁸ que lo rodea cuando estaba en su verdadera piel.

Mierda... ella brillaba.

Bethany parpadeó lentamente, sus dedos soltando poco a poco la manta. —¿Dawson?

Haz algo, se ordenó a sí mismo. Pero su control se había deslizado, y no podía tirar de ello. La luz irradiada de él, llenando cada rincón de la habitación.

Se puso de rodillas, poco a poco. Estaba seguro de que podía ver su corazón latiendo a través de su suéter, podía oler su miedo. Ella estuvo a segundos de salir corriendo de la habitación, gritando. Bethany avanzó en la cama lentamente, haciendo su camino hacia él.

Dawson se apartó de nuevo, con ganas de decir algo, pero en su forma verdadera, no hablaba como un ser humano. Los Luxen utilizaban... maneras diferentes.

En el borde de la cama, lo miró a los ojos. En sus ojos marrones, podía ver su reflejo, y odiaba lo que veía. —Dawson —susurró ella, juntando las manos bajo su barbilla—. ¿Eres tú?

Sí, dijo. Pero ella no lo oía.

Cuando el silencio se prolongó, haciéndose insoportable, ella sacó las piernas de la cama y se levantó. En lugar de correr hacia la puerta como cualquier persona en su sano juicio haría, alargó la mano, llevando sus dedos a escasos centímetros de tocar su luz.

Dawson se echó hacia atrás.

Bethany se llevó la mano a su pecho. —¿Qué... qué eres?

Dios, ¿no era esa una pregunta capciosa? Toda la parte de decirle parecía un punto discutible ahora, pero, ¿cómo iba a explicar lo que pasó? *Oye, cariño, soy un extraterrestre y, aparentemente, ¡acabo de rociarte con un poco de amor radiactivo! ¿Quieres ver una película? Sí, para nada genial.*

Tantas cosas se apresuraban a través de sus pensamientos. Había expuesto a su especie, a su familia, poniéndolos en peligro, arriesgando a Beth. No había manera de detenerla si decidía gritar *extraterrestre* o *bicho gigante luminoso*.

Pero necesitaba controlarlo. Sus padres estaban abajo, y tenía la sensación de cuanto más tiempo se quedara en esta forma, más fuerte sería su rastro.

¹⁸ Campo electromagnético.

Pasando al otro lado de la habitación, lejos de Beth, quería a sus emociones fuera de control se estabilizaran. Era duro como el infierno, pero finalmente se las arregló para tomar su forma humana, y la habitación estuvo echada en la sombra otra vez.

Todo, excepto Beth... había un suave halo a su alrededor.

—Lo siento —dijo con voz ronca.

Las piernas de Bethany parecieron derrumbarse debajo de ella. Se dejó caer sobre la cama, moviendo la cabeza de nuevo. —¿Qué eres?

Apoyado contra la pared, cerró los ojos. No tenía sentido mentirle ahora o guardar secretos. El daño ya estaba hecho. Todo lo que podía esperar era que pudiera convencerla de no hacer público esto.

—Soy un extraterrestre. —Las palabras sonaron pesadas y ajenas a sus oídos, por lo que soltó una carcajada—. Soy un Luxen.

Ella levantó las rodillas, apretándolas contra su pecho. —¿Un extraterrestre? ¿Al igual que en *Encuentros Cercanos del Tercer Tipo*¹⁹? —Se rió entonces, y llevaba una especie de histeria al borde de la misma. Cuando el sonido se apagó, su cabeza se lanzó hacia él—. Es por eso que te gusta tanto esa tonta película *Cocoon*. Esto... esto no es real. No puede ser. Oh, Dios mío, estoy loca... esquizofrénica.

Dawson tragó saliva. —No estás loca, Bethany. Lo siento. No se supone que debas saber, y yo no sé ni cómo... cómo sucedió esto.

—¿Qué? ¿Normalmente no te iluminas cuando besas a las chicas? Porque podría ser realmente extraño, ¿verdad? —Golpeó su mano sobre su boca—. Lo siento. Oh, Dios, no sé... ¿extraterrestre?

El oír la confusión en su voz rasgó a través de él, y quería de alguna manera hacer que mejorara, pero, ¿cómo? Por lo menos no sentía ningún temor en ella nunca más. Increíble.

Dio un paso tentativo hacia adelante, y cuando ella no se movió, se tranquilizó. —¿Tal vez pueda ayudar si empiezo nuevamente?

Ella asintió con la cabeza lentamente.

Tomando una respiración profunda, se sentó delante de ella y echó la cabeza hacia atrás, encontrándose con sus ojos. Lo que iba a hacer era algo inaudito. Las reglas que estaban a punto de romperse eran astronómicas. Una imagen de su hermano y hermana se formó en su cabeza, y su pecho se apretó. Sabía que si esto salía mal, le iría mal a ellos, también.

Y a Bethany, también.

¹⁹ Es una película de ciencia ficción del año 1977, escrita y dirigida por Steven Spielberg. En España es conocida como *Encuentros en la tercera fase*.

11

Traducido por LizC

Corregido por Mali.♥

*T*odo lo que Bethany podía hacer era mirar a Dawson. Eso fue más o menos todo de lo que era capaz. ¿Extraterrestre? La parte lógica de su cerebro seguía arrojando cosas como: *Esto es sólo una alucinación o un sueño. O bien, este es el comienzo de una enfermedad mental.* Tal vez Dawson nunca existió, pero de nuevo, eso no tenía sentido. Bastante seguro de que había visto a otras personas interactuar con él. A menos que sus alucinaciones iban hasta un nivel tan épica que creía que había visto a las personas...

—Bethany. —Se entrometió su voz tranquila.

Su corazón se estremeció en gran medida. —Esto es real, ¿verdad?

Su rostro se contorsionó como si le doliera. —Sí, es real.

Los locos probablemente hacían cosas como esta todo el tiempo. Preguntaban a sus amigos imaginarios extraterrestres si eran reales, y por supuesto, dirían que sí.

Colocó sus manos sobre las mejillas y luego las corrió a través de su cabello enredado. ¿Las personas locas también salen con sus alucinaciones? Debido a que esto era probablemente lo único bueno de todo esto.

Dawson puso la mano sobre su rodilla. —No puedo ni siquiera comenzar a entender por lo que estás pasando. Realmente no puedo, pero te prometo que esto es real y no estás loca. —Él le apretó la pierna—. Y siento mucho hacer que te sientas de esta manera y de que te hayas enterado de esta forma.

—No te disculpes. —Su voz sonaba ronca—. Es sólo que... es un montón para comprender. Quiero decir, realmente nunca pensé acerca de los extraterrestres. Como que, bueno, tal vez existen en algún lugar, pero... sí, no sé si realmente creí. Y no puedes ser un extraterrestre.

Ella se rió de nuevo y luego hizo una mueca. Sonaba como un montón de tonterías. —Acabo de ver que... brillabas, pero era algo más que brillar. Tú eras la luz, ¿no? Una forma humana de luz... brazos y piernas hechas de luz.

Dawson asintió con la cabeza. —Somos llamados Luxen. En nuestras verdaderas formas no somos más que luz, pero... no es como piensas. Puedes tocarnos... tenemos forma y silueta.

—Forma y silueta —murmuró.

—Sí. —Él bajó sus pestañas, y en ese instante, parecía terriblemente joven y vulnerable—. Somos de un planeta llamado Lux. Bueno, fue una vez llamado así. Ya no existe más. Destruído. Pero eso no es ni aquí ni allá. Hemos estado aquí durante cientos, si no miles de años, dentro y fuera.

Su estómago hizo un movimiento sinuoso. —¿Eres... así de viejo?

—No. ¡No! —Dawson se echó a reír, levantando los ojos—. Tengo dieciséis años. Nosotros, mi familia, vino aquí cuando éramos niños, muy pequeños, y envejecemos de la misma manera que lo ustedes.

—¿En una nave espacial? —Casi sonrió de nuevo, pero se las arregló para controlarlo. Una nave espacial... una maldita nave espacial. Dios mío, esa era una palabra que pensó que nunca iba a pronunciar. Esto era... vaya.

Dawson se movió impaciente, juntando las manos en su regazo. —No tenemos naves espaciales. Viajamos en nuestra verdadera forma. Uh, viajamos como la luz. Y en esa forma, no respiramos al igual que tú lo harías. Ambientes tan distintos, sí... —Se encogió de hombros—. Cuando llegamos aquí, tomamos... nuestras formas humanas, mezclando nuestro ADN de una manera, pero podemos parecernos a cualquiera.

Bethany se sentó más derecha. Esto simplemente iba más allá de la tierra de lo bizarro hacia el territorio de la *Dimensión Desconocida*. —¿Puedes parecerte a cualquiera?

Él asintió con la cabeza. —No lo hacemos mucho; sólo cuando lo necesitamos.

Tratando de envolver su cerebro alrededor de esto, tiró de su cabello con ambas manos. —Está bien, ¿así que la forma que tienes ahora, no es real?

—No, esto... —se golpeó el pecho—... esto es real. Como he dicho, nuestro ADN se adapta rápidamente a nuestro medio ambiente. Y nacemos siempre de tres en tres...

—¿Andrew y sus hermanos... son Luxen, también? —Cuando él asintió con la cabeza, se sintió casi aliviada—. ¡Andrew si deritió la pelota de ping-pong!

—Sí, verás, controlamos las cosas relacionadas con la luz, lo cual es el calor y de vez en cuando el fuego. —Todavía no la había mirado, no directamente—. No sé por qué lo hizo. La población en general no puede saber acerca de nosotros. Por lo tanto, es importante que no hagamos nada estúpido. Y eso fue una estupidez. Demonios, lo que acabo de hacer fue colosalmente estúpido.

Ella lo observó. Ahora que la conmoción estaba decayendo, su mente estaba empezando a poner las cosas juntas. Por lo menos, ahora sabía cómo un pueblo tan pequeño podría tener seis personas increíblemente

hermosas. Entendiendo que no eran humanos por naturaleza. Entonces la golpeó, todo el episodio en el estacionamiento helado. —¿Qué más puedes hacer?

Comprimió sus facciones. —Realmente no debería...

—Pero ya sé, ¿verdad? —Ella se levantó de la cama, sentándose frente a él de modo que sus rodillas se presionaron con las suyas. Se sacudió ante la sorpresa por el contacto, pero no se movió—. ¿Qué daño puede causar ahora?

Sus cejas se alzaron. —Puede causar muchos problemas.

El terror subió por su columna vertebral, enviando temblores sobre sus hombros. —¿Cómo qué?

Abrió la boca, pero sacudió la cabeza. —No es nada. Ah, ¿quieres saber qué más podemos hacer? Podemos movernos con rapidez. Así es como te atrapé en el estacionamiento. También podemos aprovechar la energía... nuestra luz. Es bastante fuerte. Un ser humano no podría sobrevivir a un golpe de nosotros.

Sus ojos se abrieron. Eso no fue una buena noticia, pero no podía imaginar a Dawson lastimando a nadie. Tal vez por eso no tenía miedo. O no era más que ingenua. —¿Qué más?

—Eso abarca, fundamentalmente, ese lado de las cosas.

Ella sabía que había más que eso, y quería impulsar el tema, pero había muchas preguntas más. —¿Cuántos hay aquí?

—Muchos —dijo, mirando sus manos—. La mayoría de nuestra especie vive en colonias. El Gobierno es consciente de nosotros... el Departamento de Defensa, de hecho lo está. Nos controlan.

Bien, ahora estaba recibiendo visiones de los *Hombres de Negro*. Recostándose, dejó que eso se asentara. Todo otro mundo acababa de abrirse delante de ella. Una sospecha que no un montón de gente estaba al tanto, incluso si el gobierno tuviera algo que ver con ello. Tan loco como sonara, se sintió privilegiada... de alguna manera.

—¿Estás bien? —preguntó.

—Sí, estoy empapándome de esto. —Hizo una pausa—. ¿Por qué la Tierra?

La sonrisa de Dawson era débil. —Nuestra especie ha estado viniendo aquí desde que los humanos caminaron sobre la Tierra, o tal vez más que eso. En cierto modo, es familiar para nosotros, supongo.

—Y tus padres...

—Mis padres están muertos —dijo en un tono monótono—. Al igual que los padres de los Thompson.



Su pecho se apretó. —Oh, lo siento. No sabía. —Ella quería llegar hasta él, consolarlo, pero ahora mismo, actuaba como si tuviera miedo de ella, lo cual era extraño, considerando todas las cosas—. Realmente lo siento.

—Está bien —Su pecho se elevó de manera desigual—. Murieron cuando éramos bebés.

—Aunque, ¿cómo... cómo vivieron sin padres? ¿Las personas no sospecharían algo?

—Ahí es cuando el cambio de forma es muy útil. Uno de nosotros pretende ser el padre —explicó—. Y el Departamento de Defensa mantiene un techo sobre nuestras cabezas y esas cosas.

Fascinada, empezó a sacar a chorros más y más preguntas. Pasaron horas a medida que prácticamente lo interrogó en medio de las comprobaciones que su madre les hizo. ¿Qué pasa con la colonia? No quiso hablar de ello, por lo que continuó. ¿Alguno de los otros seres humanos de por aquí sabe? La respuesta fue no. ¿Qué tan involucrado estaba el Departamento de Defensa? De lo que pudo deducir Dawson, muy involucrado. Controlaban cada aspecto de la vida de los Luxen, desde donde elegían vivir, qué universidades asistir, hasta cuando solicitar una licencia de conducir. Otro hecho divertido era que no se enferman. No contra la gripe. Nada de resfriados comunes. Nada de ningún tipo de cáncer o enfermedades nerviosas. No necesitaban de un médico. Si eran heridos en su forma humana, sólo necesitaban regresar de nuevo a su verdadera forma para curar "la mayoría" de las lesiones.

—Déjame ver si entiendo bien —dijo Bethany, inclinándose hacia él—. ¿No puedes ser lastimado, entonces? ¿No realmente?

Dawson negó con la cabeza. —Podemos ser heridos. El Arum son nuestros mayores enemigos.

—¿El quién?

Se frotó la palma de su mano contra la sien. —Son como nosotros, más o menos. En lugar nacer tres al mismo tiempo, son cuatro. Son de nuestro planeta hermano. Y son en su mayoría compuestos de sombras, y su ADN se adapta como el nuestro. Se ven como humanos la mayor parte del tiempo.

—¿Y son peligrosos?

—Nos han cazado hasta casi la extinción, han destruido nuestro planeta. Nos siguieron hasta aquí.

Su garganta se seca. —¿Por qué te cazan?

—Por nuestras habilidades —explicó—. Sin ellas, somos débiles. Cuanto más Luxen matan, más habilidades absorben.

—Eso... eso está tan mal.



Alzó la vista entonces, encontrándose con sus ojos. —Ellos son sólo una de las razones por las que tenemos que ser cuidadosos alrededor de los seres humanos.

Nudos se formaron en su estómago. Pensó en la luz... la intensidad y el calor. —¿Puedes lastimar a las personas en tu verdadera forma?

—No... quiero decir, distorsionamos los campos electromagnéticos cuando usamos nuestras habilidades. Eso los aumenta. El exceso de ella puede hacer que un ser humano se enferme o darle náuseas y ponerlos nerviosos, pero nada permanente. Y a veces vibramos... o zumbamos.

—He sentido eso antes. —Ella sonrió un poco, recordando la forma en que su mano habían vibrado debajo de ella.

Los ojos de Dawson brillaron. —Pero cada vez que usamos nuestras habilidades o entramos en nuestra verdadera forma, dejamos un rastro atrás en el humano. Al igual que en este momento, tienes un débil resplandor a tu alrededor.

—¿Un rastro?

—Sí —dijo—. Nos quedamos aquí y en lugares como Petersburgo, porque hay una gran concentración de cuarzo beta en las rocas. Éste rompe con los campos que nos rodean, bloqueando nuestra detección del Arum, pero no bloquea los rastros.

Se quedó sin aliento, de alguna manera sabiendo hacia donde se dirigía. —Por lo tanto, ¿estos Arum pueden ver el rastro a mí alrededor y... y encontrarte a través de ese rastro?

—Sí.

—Oh, Dios. —Ella colocó una mano sobre su corazón.

—Tu rastro es muy débil. No creo que vaya a haber ningún problema. —El alivio la inundó, y él parecía tratar de no sonreír—. Me siento estúpido, incluso por decir esto, pero no puedes decirle a nadie sobre esto, Bethany. Nadie debe saber.

Ella se echó a reír, a sabiendas de que lo sorprendió. —Dawson, nadie me creería.

—Sin embargo, eso no detiene a las personas. Ha habido algunos que han descubierto la verdad. Quienes han visto un Luxen en su verdadera forma y trataron de decirle a otras personas —Sus ojos estaban haciendo esa cosa brillante de nuevo, como si hubiera una luz blanca detrás de sus pupilas. Supuso que la había—. Esas personas desaparecieron.

El hielo cubrió los nudos en su estómago. —¿Qué quieres decir?

—El Departamento de Defensa se ocupa de ellos. ¿Cómo? No sé. Pero su tarea principal es mantenernos en secreto y asegurarse de que nadie ponga en peligro ese objetivo.

En cierto modo daba miedo pensar en eso, pero también comprendía por qué. Los seres humanos se asustarían si supieran que los extraterrestres estaban a su alrededor. Extraterrestres que podrían cambiar identidades, se movían tan rápido como la luz, y utilizaban algún tipo de energía.

Y por el otro lado, un ser humano cargando con ese tipo de conocimiento manejaba una gran cantidad de poder, ¿no? El dinero probablemente estaba involucrado, si uno hacía público los detalles.

Bethany negó con la cabeza. Sin embargo, no sería correcto, por varias razones. —No voy a decir nada, Dawson. Sé que prometerlo no significa mucho, pero... realmente no quiero desaparecer, y no quiero meterte en problemas.

Dejó escapar un suspiro en voz alta. —Te creo. Gracias.

Los latidos de su corazón pasaron en silencio mientras estudiaba su rostro vuelto hacia abajo. Dios, era hermoso. Sus rasgos perfectamente ensamblados. Debía haber sabido que algún tipo de ADN extraño estaba involucrado de alguna manera. Entonces se acordó de su primera llamada telefónica y la forma en que él había dicho que era de muy lejos. Lo curioso era que no le había mentado entonces.

Bethany realmente no sabía qué decir ni qué pensar. Obviamente, no estaba loca. Dawson era... un extraterrestre, pero le era difícil creerlo. No es que no aceptara lo que era, pero mientras lo miraba, lo único que veía era a Dawson.

Dawson, quien habló con ella el primer día en este lugar, quien la siguió por el pasillo, y quien se saltó la clase para almorzar con ella. Dawson, quien dedicó horas al teléfono con ella, hablando hasta que ambos se durmieron, como tontos.

Todo lo que realmente veía era a Dawson... un chico del que estaba enamorada.

Se había quedado quieto mientras ella lo había estado mirando, pero miró hacia otro lado ahora, uno de los músculos de su mandíbula flexionándose.

Bethany se puso de rodillas de repente. —¿Puedo tocarte? ¿Cuándo estás en tu... verdadera forma?

Sus ojos golpearon los suyos, el verde agitándose con una mezcla de esperanza y pánico, alivio y dolor. También había este aspecto extrañamente tierno en su cara que presionó su corazón, haciéndolo golpear más duro. —¿Por qué quieres hacerlo?

Se mordió el labio, preguntándose si de alguna manera lo había insultado. ¿Era grosero tocarlo en su verdadera forma? Había salido fuera de ella terriblemente rápido. —No lo sé. Sólo quiero.

La conmoción salpicó a través de su rostro. —¿De verdad quieres?

Conteniendo la respiración, ella asintió con la cabeza.

—No debería hacer que tu rastro empeore, pero... —Se puso de rodillas de todos modos, y cerró los ojos. Un segundo más tarde, se desvaneció. Su ropa, la silueta debajo de ellas, todo simplemente se desvaneció, pero fue remplazado rápidamente por luz blanca azulada en los bordes. Extendió un brazo y sus dedos formados. Cinco de ellos. Al igual que ella. La mirada de Beth se lanzó hacia arriba y su cabeza se inclinó hacia un lado, esperando.

Su luz iluminaba toda la habitación. Calor irradiaba de él. Por extraño que pareciera, era hermoso. Tan hermoso que había lágrimas en sus ojos, lo que no tenían nada que ver con la intensidad de la luz.

Con el corazón en la garganta, alargó la mano. Cuando sus dedos rozaron la luz, un choque débil de electricidad rodó por su brazo, y entonces sintió la leve vibración. Sus dedos se entrelazaron... y eso se sintió igual. Caliente. Suave. Fuerte. Era la mano de Dawson.

Sólo se veía diferente.

Bethany se acercó más, con cuidado de no asustarlo. —¿Puedo tocar más de ti?

Después de una pausa, él asintió con la cabeza.

Entonces se le ocurrió. —No puedes hablar conmigo de esta forma, ¿verdad?

Dawson negó con la cabeza.

—Eso es triste. —Pero entonces puso su mano en lo que asumió era su pecho y su luz se impulsó. Hubo un crujido diferente en la habitación, como una toma corriente explotando. La sensación de zumbido rodó por su brazo, recordándole el empujar una cortadora de césped.

Su mano se deslizó hacia abajo, y la luz se hizo aún más poderosa. Ella empezó a sonreír, pero luego se dio cuenta que lo estaba sintiendo, y, bueno, eso era embarazoso. Tirando de su mano hacia atrás, esperó que no se diera cuenta de su rubor.

Dawson bajó el brazo, y se apagó la luz. Al igual que antes, se desvaneció y tomó la forma que ella conocía, jeans y todo lo demás.

—Hola —dijo.

—Hermoso —espetó ella—. Eres hermoso.

Sus ojos se abrieron, y se sintió en cierto modo tonta. —Quiero decir, lo que eres no es algo... malo.

—Gracias.

Ella asintió con la cabeza. —Tu secreto está a salvo conmigo. Te lo prometo. No tienes nada de qué preocuparte.

—¿Estás bien, entonces?

—Todo está bien —susurró, todavía asombrada por la belleza de su verdadera forma.

—Bien —Sonrió, pero sonó falso cuando se puso de pie, pasándose la mano por sus muslos—. No te puedes imaginar lo agradecido que estoy de que entiendas, y no te preocupes, entiendo *también*.

Ella frunció el ceño. —¿Entiendes qué?

—Que no me quieres ver... como nunca más. —Hubo una pausa mientras se estremecía—. Sé que probablemente me odias por pretender ser humano y luego por besarte. Fue un error. Y es probable que te disguste. Después de que se desvanezca el rastro, te dejaré en paz. Te lo juro. Pero tengo que estar cerca de ti ahora, sólo para ser cuidadoso. No quiero que te preocupes. La probabilidad de que un Arum te encuentre es mínima.

—Guau. Espera. —Bethany se puso de pie, su corazón golpeaba en su pecho otra vez—. Dawson, ¿por qué me disgustarías, o te odiaría?

Él le dirigió una mirada suave.

—¿Qué? —Ella sacudió la cabeza.

—Soy un extraterrestre —Lo dijo lentamente.

—Pero todavía eres Dawson, ¿verdad? Quiero decir, entiendo que eres lo que eres, pero sigues siendo Dawson —Ella hizo una pausa, trabajando en su coraje para sacar todo allí—. Todavía eres el chico que me gusta. Y si... si todavía te gusto, entonces no veo cuál es el problema.

Él se detuvo, y estaba bastante segura de que dejó de respirar. Y trató de no darse cuenta o asustarse por ello, porque no ayudaría en nada en este momento.

Dawson se limitó a mirarla.

Ah, ¿tal vez lo había interpretado mal? ¿El beso, también?

—Quiero decir, ¿si todavía me gustas? No sé qué tipo de reglas o de...

Había cruzado la distancia entre ellos con tanta rapidez que ni siquiera había visto que se moviera. Un segundo estaba allí de pie, parlotando a distancia, y al siguiente estaba en sus brazos, con su cabeza hundida en su cabello. Sus brazos fuertes temblaban a su alrededor.

Ella envolvió sus brazos alrededor de su cuello y lo sostuvo. Un nudo se formó en su garganta. Las lágrimas quemaban sus ojos. Cayó en cuenta lo increíblemente solitario que tenía que ser, vivir entre los humanos, pero nunca realmente ser parte de ellos.

—Bethany —murmuró, inhalando profundamente—. No tienes idea de lo que esto... significa para mí.

Acurrucándose más de cerca y respirando su fresco aroma, lo sostuvo firmemente. No había realmente ninguna palabra.

—Estoy pensando —dijo, su voz era áspera.

—¿Acerca de...?

—Tú. Yo. Juntos. Como saliendo juntos, estando juntos. —Hubo una pausa, y luego se echó a reír—. Vaya. Ese fue probablemente el intento más patético que jamás se ha hecho de pedirte que seas mi novia.

El corazón de Beth se aceleró. Patético o no, estuvo a segundos de desmayarse. —¿Quieres ser mi novio? —Él asintió con la cabeza, y su respiración salió en un pequeño jadeo—. Bueno, en cierto modo tienes que estar conmigo ahora —Alzó la cabeza y sonrió hacia él—. Conozco tu gran y terrible secreto.

Dawson se echó a reír, y sus ojos se aligeraron. —Oh, chantaje, ¿eh?

Cuando asintió con la cabeza, él se inclinó hacia abajo, presionando su cabeza contra su frente. —Hablando en serio, quiero esto... te quiero a ti. —La torpeza de antes había desaparecido de su voz. Era intención y propósito ahora—. Más de lo que alguna vez he querido algo. Así que, sí, quiero estar contigo.

Nada en este mundo podía dejar de hacerla sonreír. —Realmente, en serio, me gusta como suena eso.

Bethany sabía la verdad, sabía el riesgo que él corría, pero en sus brazos, era y sería siempre Dawson.



12

Traducido por Andreani

Corregido por Chio

El viaje a casa fue confuso para Dawson. No recordaba ni siquiera estacionar el coche y subir las escaleras. Tumbado en la cama, mirando el techo, con sus pensamientos corriendo y fluyendo uno sobre otro.

Cambió a su verdadera forma. *Santa mierda*. Realmente cambió delante de ella. No había palabras.

Nunca en su vida había sucedido eso.

Pero ella no se había alterado. Dios, no, de hecho lo aceptó. Además de los fanáticos de los OVNIS, Dawson no esperaba eso de cualquier humano.

Sacando su celular de su bolsillo, le envió un mensaje rápidamente, preguntándole si estaba bien. Su respuesta llegó inmediatamente. Entonces su teléfono emitió un pitido nuevamente.

¿Ns vmos mañana?

La sonrisa que se propagó a través de su rostro, probablemente, lo hizo ver como un imbécil hijo de puta, pero no le importó. Respondiéndole, le dijo que sí y dejó caer el celular en su mesita. No había pasado un segundo, cuando la puerta de su dormitorio se abrió y Dee asomó su cabeza.

—Hola —dijo—. ¿Puedo entrar?

—Claro, —Dawson se sentó—. ¿Qué pasa?

Dee se sentó en la silla del escritorio, cruzando sus delgados brazos. —Daemon fue por el Arum hoy. Estuvo cerca de ser la cena.

El pecho de Dawson se comprimió. *Bethany*. Ella pudo haberlo aceptado, pero joder, *¿Cómo pudo olvidarse de eso?* —¿Daemon, está bien?

—Un poco golpeado, pero estará bien. —Hubo una pausa y luego un suspiro—. Él siempre está bien. Ya sabes cómo es.

Sí, Daemon era una maldita máquina. —Déjame adivinar; está por ahí cazando al Arum de nuevo justo ahora.

Ella asintió. —¿Estabas con Bethany?

—Fui a visitarla a su casa, conocí a sus padres.

—Suena serio —, susurró ella.

Serio como una invasión extraterrestre, pensó. Cruzando sus tobillos, entrecerró sus ojos. —¿Estás bien?

Dee desapareció de la silla y apareció al pie de la cama, con las rodillas dobladas contra su pecho. —Estoy bien. Simplemente te extraño. Daemon es aburrido.

Él sonrió. —Daemon es más emocionante que yo.

Ella arrugó su nariz. —Como sea. Así que, Bethany. ¿Es algo serio, verdad? ¿Conocer a sus padres? Nunca habías hecho eso antes.

Tenían una estrecha relación, Dee y él. Aunque muchos de los detalles acerca de sus relaciones eran omitidos, Dee sabía todo sobre él. Y él confiaba en ella implícitamente.

—Realmente me gusta, —dijo finalmente, cerrando sus ojos—. Es increíble.

Dee no respondió inmediatamente y sabía lo que ella estaba pensando. Bethany podría ser increíble, incluso perfecta, pero no importaría. Los extraterrestres y los seres humanos no se mezclaban. —Dawson...

—Ella sabe. —Dijo él, tranquilamente, pero las dos palabras fueron como una bomba nuclear.

—¿Qué? —Dee gritó.

Dawson hizo una mueca. Cuando abrió sus ojos, Dee estaba de pie sobre la cama, con sus ojos y manos temblando. Se sentó. —Dee, está bien.

—¿Cómo puede estar bien? ¡Los seres humanos no pueden saber de nosotros! Y qué pasará con la DOD y...

—Dee, siéntate y cálmate. ¿De acuerdo? —Esperó hasta que ella se volvió a sentar. Todo su cuerpo vibraba. Eso ocurría cuando estaba emocionada o molesta—. No le dije a propósito.

Ladeó su cabeza. —¿Cómo es que *accidentalmente* se te escapó? "Ah, por cierto, soy un extraterrestre. ¿Besémosos?"

Huh, lo adivinó al revés.

—¿Qué pasó? —Exigió.

—No estoy seguro de que quieras conocer los detalles.

—¿Tuvieron sexo? Porque es prácticamente lo único que no me cuentas, lo cual agradezco y pensándolo bien, no respondas esa pregunta. Es desagradable.

—No. No tuvimos sexo. —Se ahogó con su risa—. Cielos, Dee...

Ésta rodó sus ojos. —Entonces, ¿Qué pasó?



Se frotó la frente, miró hacia la puerta. —Nos estábamos besando y ocurrió algo que nunca había ocurrido antes.

Dee se inclinó hacia atrás. Una mirada de supremo disgusto, enturbió su cara bonita. —Uh, *puaj* si esto es acerca de cualquier tipo de premat...

—Oh Dios mío, cállate y escucha, ¿de acuerdo? —Pasó una mano a través de su cabello—. Estábamos besándonos y perdí mi forma humana. Me iluminé como un maldito árbol de Navidad.

La boca de su hermana se abrió. —Mierda...

—Sí y ella me vio. Tuve que decirle, porque no es como si pudiera ocultarlo después de eso.

Dee parpadeó varias veces. —Espera. Rebobina. ¿Perdiste tu forma porque se estaban besando?

—Sí.

—Caray. —Otra emoción opacó el disgusto. Algo que no podía clasificar y probablemente no quería—. Debe gustarte en serio.

—En serio me gusta. —Dawson sonrió entonces, incapaz de contenerse. Era un tonto.

—Nunca me han besado así.

Allí se fue su sonrisa. —Será mejor que nunca te besen así. Y no quiero escuchar si lo hacen.

—Oye, es tiempo de cuidar y compartir, ¿verdad?

—No.

Ella agitó su mano, cortándolo. —¿Qué hizo ella?

Dawson explicó cómo fue que Bethany lo manejó una vez que superó la esperada conmoción. El respeto llenó los ojos de su hermana. Cualquier Luxen podía apreciar la comprensión del ser humano para mantener esto en secreto y si él creía que Bethany lo haría, Dee pareció confiar en ello.

—Espera. ¿Ella está resplandeciendo? —Susurró lo último, como si decirlo en voz alta fuera algún tipo de pecado.

Dawson asintió. —Un poco.

—Oh, hombre. Daemon te va a matar.

—Gracias. Eso ayuda, Dee.

—Lo siento, —levantó sus manos—. Pero una vez que él la vea; sí, no será bueno.

Dawson se recargó contra la cabecera, pasando las manos por su cara. Joder, no era bueno. *Para nada*. ¿Qué importaba que Daemon lo matara? Bethany brillaba. Él había dejado su marca proverbial sobre ella.



Y eso atraería a un Arum justo a su puerta.

Mirando un tramo en blanco del lienzo el domingo, Bethany levantó un pincel en una mano y la otra estaba ocupada sintiendo sus labios—labios que *habían tocado los de Dawson*. Dios, la había besado como si hubiera estado hambriento, dejándola mareada y sin aliento.

Se había ido poco después, justo antes de la cena. No se habían vuelto a besar. Explicando que quería esperar hasta que el resplandor se desvaneciera antes de que lo intentaran, su tiempo juntos habría sido aprobado por el Canal de Disney. Pero se habían abrazado mucho, y eso había sido tan bueno como besarse, en su opinión. Sólo estar junto a él, con sus brazos a su alrededor, hacía que su corazón se acelerara, sus terminaciones nerviosas disparándose hacia diestra y siniestra.

Sorprendentemente, todo el tiempo que había estado con él, realmente no pensaba acerca de lo que él era. Claro, ahora que se había ido, no podía dejar de pensar en ello.

Dawson era un extraterrestre.

Toda la ciudad estaba poblada con ellos, al parecer. Era tan... tan fuera de este mundo.

Bethany sonrió.

Colocó el pincel de vuelta sobre la pequeña mesa apoyada contra su vestidor y se puso de pie. Dirigiéndose hacia la ventana, retiró la gruesa cortina. El anochecer había vuelto grises a los árboles desnudos. Recargando su frente contra la fría ventana, cerró los ojos.

El cuarto—*todo*—se sentía frío sin él. Tenía que ser el calor que desprendía. O era sólo él y cómo la hacía sentir. Melodrama de chicas, pero era cierto.

Empujando la ventana para abrirla, resistió las ganas de mandarle un mensaje o llamarlo. Pero estaba preocupada por él. Esa noche le iba a contar a Daemon que ella lo sabía. Si no lo hacía, Daemon, aparentemente, vería el resplandor alrededor de ella mañana. Mejor que su hermano enloqueciera en la intimidad de su hogar, en lugar de en medio de la clase de inglés.

En serio esperaba que Daemon no matara a Dawson. Se había encariñado con el chico.

Tratando de no obsesionarse con él, se forzó a sí misma a salir de la habitación, lejos del teléfono. Abajo, su mamá estaba en la cocina. Gran sorpresa. Su papá estaba sentado en la mesa, viendo unos documentos



mientras que Phillip transformaba sus macarrones con queso en alimentos para los dedos. Ella lo ignoró y fue a la sala de estar.

Su padre levantó una parte del documento. —Mira quién finalmente salió de su habitación para incorporarse a la vida.

Bethany hizo una cara. *Ja. Ja.*

En la estufa, su mamá se dio vuelta, con una bandeja llena de galletas horneadas en la mano. —Cielo, ¿Puedes ir con tu tío y ver si quiere algo de comer o beber?

—Seguro. —Se giró y se dirigió a la sala.

El tío Will estaba sentado en el sofá, luciendo agotado. Los días previos a su tratamiento eran siempre los peores. Según lo que había investigado Bethany, los esteroides junto con su medicina se acababan rápido.

—Escuché a tu madre, —dijo antes de que ella pudiera pronunciar una palabra. Su voz era débil y rasposa—. Si tengo sed, sé dónde está el refrigerador.

Bethany prestó atención a la televisión. Una de las películas de *El padrino*²⁰ estaba saliendo. —Puedo traerle...

—Estoy bien, —agitó su mano. Parecía delgada y blanca—. Siéntate. Nunca puedo hablar contigo.

Hablar con su tío era lo último que quería hacer y se sintió terriblemente mal por eso. Pero ella nunca sabía qué decir. Al tío Will le gustaba fingir que no estaba llamando a la puerta de la muerte y Bethany era muy mala charlando. Evitar su enfermedad era como ignorar un simio gigante escalando por las paredes y lanzando plátanos.

Se sentó en el sillón reclinable, metiendo sus piernas bajo ella mientras buscaba frenéticamente algo que decir. Afortunadamente, el tío Will comenzó la conversación.

—Así que, ¿cuánto tiempo has estado viendo a ese chico?

Su boca se abrió. Está bien, así que quizás no estaba de suerte. Después de que Dawson se había ido, sus padres la habían interrogado acerca de él. Una vez más. —Somos... simplemente amigos.

—¿En serio? No lo... —Sus palabras terminaron en tos. Tan imposible como parecía, palideció aún más. Cuando terminó el episodio, cerró los ojos y se aclaró garganta—. No lo he visto realmente con otras chicas. Su... su familia es muy unida.

Oh, cielos, tío Will no tenía ni idea. —Sí, ellos parecen ser realmente unidos.

²⁰ *El padrino*, es una película estadounidense de 1972 dirigida por Francis Ford Coppola.

—Buenos chicos, me imagino. Realmente nunca se meten en problemas. —Él jugueteó con el edredón que le cubría sus piernas. La silueta de éstas era delgada—. Aunque, no puedo diferenciarlos. ¿Quién estaba aquí?

Era gracioso para ella: Cómo nadie podría diferenciar a Dawson y a Daemon. —Era Dawson.

Él asintió. —Ah, Dawson... buena elección.

Bethany arrugó el ceño. —¿Lo conoce?

Sacudió su cabeza. —No realmente, pero parece ser el más amigable de los dos... cada vez que les he visto en la ciudad. ¿Has ido a su casa? ¿Conoces a sus padres?

Su ceño se frunció aún más profundamente mientras miraba fijamente a la pantalla. Por supuesto, su tío estaba sacando su lado protector, pero la hizo incomodarse al cuestionarla sobre Dawson. Un impulso inmediato, casi irracional, de protegerlo a él y a su secreto se apresuró a salir a la superficie.

—Trabajan mucho fuera de la ciudad, pero los escucho por el teléfono a veces.

—Mmm. —Recogió el control remoto, señalando el final de la conversación. *Gracias a Dios.*

Siguió un bendito silencio y cuando ella ya no podía seguir allí sentada, se disculpó y volvió a arriba.

Y, por supuesto, fue directamente a su teléfono.

No era del tipo de personas que rezaban, y rezar para que un hermano no asesinara a otro, parecía estar mal en muchos niveles, pero puede que haya dicho una pequeña oración.

Dawson sentía que estaba preparándose para ir al frente de un pelotón de fusilamiento. Y era algo así lo que sucedía.

Alejándose de la granja, metió sus manos en los bolsillos. Sin que Bethany tuviera conocimiento de esto, no se había marchado aún. Sólo estacionó el coche en su casa y volvió. Una luz iluminaba el dormitorio de Bethany. Quería esperar y ver si la vislumbraba, pero eso lo convertiría, de sólo mantener un ojo sobre ella, en un completo acosador.

Bethany estaba segura en su casa ahora. No había ningún Arum al acecho en las sombras y el resplandor era tan débil que puede que ni siquiera lo sintieran. Así que no había razón para que acampara fuera de su casa.

Y necesitaba volver a casa y hablar con Daemon.

Se dio vuelta, se trasladó lo más profundo en el bosque y cuando estaba seguro de que nadie podía ver su luz, cambió a su forma verdadera y despegó, temiendo por lo que estaba a punto pasar.

Dos minutos más tarde, había llegado a su casa, dejando su luz desvanecerse hasta lucir como cualquier otro humano. Arrastrando los pies, abrió la puerta delantera.

El vestíbulo estaba oscuro y mientras se detenía, frunció el ceño. Música retumbaba a través de la casa. La letra de *Whoomp, There It Is!* volaba desde las bocinas. Antes de entrar supo que Daemon estaba en la sala, escuchando uno de los canales de televisión por los que pasaban sólo música.

Tumbado en el sofá, con sus brazos detrás de su cabeza, Daemon movía sus pies descalzos en perfecta sincronización con la canción.

Las cejas de Dawson se arquearon. —¿"Whoomp There It Is"?²¹

—¿Qué? —Inclinó su cabeza hacia Dawson, sonriente—. Me gusta la canción.

—Tienes gustos musicales cuestionables.

—No seas odioso. —Se sentó en un movimiento fluido, colocando sus pies en el suelo—. ¿Dónde has estado todo el día?

— ¿Dónde está Dee? —Preguntó, en lugar de responder a la pregunta.

Daemon agitó su mano y los canales cambiaron rápidamente. —En su dormitorio.

—Oh. —La probabilidad de que Daemon lo matara con su hermana en casa era pequeña. Una buena noticia.

—Sí.

Suspirando, se sentó en el brazo de la silla. —Necesito decirte algo, pero tienes que prometer que no enloquecerás.

Lentamente Daemon giró su cabeza a hacia él, entrecerrando los ojos. La televisión se detuvo en un canal de viejos éxitos. "*Chantilly Lace*²²" empezó pasar. —Cada vez que alguien inicia una conversación así, estoy seguro de que voy a enloquecer.

Ah, buen punto. —Tiene que ver con Beth.

La cara de su hermano estaba en blanco.

²¹ Canción de 1993, comúnmente utilizada en los EUA en eventos deportivos, principalmente en el basquetbol. Fue la canción de los Phillies de Philadelphia durante la temporada de 1993.

²² Canción de rock & roll compuesta y cantada originalmente en 1958 por The Big Booper y en 1972 por Jerry Lee Lewis.

—Fui a verla ayer, a su casa, —continuó—. Y algo ocurrió.

Todavía no había respuesta de su hermano. Un Daemon tranquilo era un Daemon a punto de estallar. —No sé cómo ocurrió o por qué, pero pasó. Estábamos besándonos... y perdí mi forma humana.

Daemon tomó aire y comenzó a pararse pero se detuvo. —Jesús...

—Dejé un tenue resplandor en ella. Y aquí viene la parte mala. Ella sabe la verdad.

Como un interruptor que se acciona, Daemon estaba de pie y frente a él en una fracción de segundo. —*¿Estás hablando en serio?*

Dawson se encontró con la dura mirada de su hermano. —No creo que podría bromear sobre algo como esto.

—¡Y yo no creía que fueras tan malditamente descuidado, Dawson! — Daemon brilló y reapareció al otro lado de la sala, su espina dorsal rígida y sus hombros tensos—. ¡Joder!

—No fue mi intención que ocurriera, —Dawson tomó la responsabilidad por su error, pero siempre había algo acerca de Daemon que lo hacía sentirse como un niño ante un padre furioso—. Marcarla con un resplandor era lo último que quería hacer, pero no fue como si no pudiera decirle nada después. Ella entiende completamente que nadie puede saber. Ella no dirá...

—¿Y le crees?

—Sí. Le creo.

Los ojos de Daemon se encendieron. —Y sólo porque le crees, ¿Se supone que el resto de nosotros estemos bien con ello?

—Sé que es mucho pedir, pero Bethany nunca le dirá a nadie.

Daemon soltó una risa fría. —Dios, eres estúpido, hermano, realmente estúpido.

Una ola caliente viajó hasta su columna vertebral. —No soy estúpido.

—Permíteme disentir, —gruñó su hermano.

Las manos de Dawson se abrieron y cerraron a sus costados. — Entiendo que estás decepcionado conmigo por haber marcado a Bethany, y haberle dicho la verdad es una horrible atrocidad para ti, pero no fue como si hubiera querido hacerlo.

—Sé que no querías, pero eso no cambia el hecho de que sucedió, — Daemon se apoyó contra la pared, levantado su mentón. La tensión irradiada de él y Dawson sabía que estaba tratando de idear una forma de solucionar este problema. Eso era lo que hacía Daemon. Él arreglaba las cosas.



Daemon hizo un sonido bajo con la parte trasera de su garganta. —Así que, ¿la besaste y esto sucedió?

—Sí, incomodo, lo sé.

Uno de los lados de sus labios se torció. —¿Y el resplandor es débil? — Cuando Dawson se lo aseguró, Daemon bajó su mentón—. Está bien. Necesitas mantenerte lejos de ella.

—¿Qué?

—Quizá no entiendes el idioma que acabo de hablar. —Los ojos de Daemon estallaron con furia—. Necesitas mantenerte lejos de ella.

Eso era lo más inteligente, lo que *debía* hacer. Dejar en paz a Bethany. Pero un sabor agrio llenó su boca. Imaginar que nunca hablaría con ella otra vez o tocaría su piel, lo hizo sentir tenso.

—¿Qué pasa si no puedo? —Preguntó, mirando de lejos a Daemon fruncir el ceño.

Su hermano maldijo. —¿Estás bromeando? No es difícil. *Tú. Te. Alejas. De. Ella.*

Como si fuera tan fácil. Daemon no entendía. —Pero ahora está resplandeciendo. Nada serio, pero hay un Arum alrededor y no está segura.

—Probablemente deberías haberlo pensado antes de que convirtieras su trasero en un *Lite-Brite*.²³

Dawson se acercó a su hermano, sus ojos se entrecerraron. La ira causó que su calor corporal alcanzara el de un cohete. —¿Ah sí? ¿Eso es todo? Simplemente no te importa si la lastiman.

—Me importa si *tú* sales lastimado. —Daemon dio un paso hacia adelante, con las manos en puños—. Me importa si lastiman a *Dee*. Esta chica, tan ignorante como esto suene, no significa nada para mí.

Dawson miró su hermano, fijándose en los ojos afilados y sus facciones idénticas a las suyas. Es gracioso como a veces Daemon aparecía un perfecto desconocido para él. —Suenas al igual que Andrew.

—Como sea, hombre. —Daemon observó atentamente la sala, agarrando un cojín—. Yo no soy el que odia a los humanos aquí. Estoy señalando un hecho. —Estrujó la almohada antes lanzarla contra el cojín del respaldo—. Obviamente, sientes algo por ella. Algo más de lo que has sentido antes.

Bueno, sin duda. Nunca había perdido su forma alrededor de una chica humana antes. Y cuando pensaba de Beth; *sí, nunca se había sentido así.*

²³ Lite-Brite es un juguete electrónico que permite la formación de dibujos iluminados por medio de estaquillas de colores en un tablero negro.

—Y debido a eso, necesitas mantenerte lejos de ella, —dijo Daemon, como si su palabra fuera ley. Se detuvo delante de Dawson, cruzando sus brazos—. Voy ir con Matthew y explicarle que ha ocurrido.

Daemon tomó una gran bocanada de aire. —Matthew necesita saber lo que has hecho.

—Si vas con Matthew, él irá al DOD y se llevarán lejos a Bethany. — Cuando Daemon abrió la boca, Dawson se adelantó—. Y no te atrevas a decir que no te importa.

— ¡Pides demasiado! —Daemon explotó—. Tengo que advertirles a los demás en caso de que tu novia decida ir al *National Enquirer*²⁴.

—No lo hará. —La voz tranquila de Dee se entrometió desde la parte superior de la escalera. Los hermanos se volvieron hacia ella—. Si Dawson cree que Bethany permanecerá callada, entonces le creo.

—No estás ayudando. —Contestó Daemon bruscamente.

Ella lo ignoró. —Todavía tenemos que decirle a los demás, Dawson, porque tienen derecho a estar preparados. Deben saber, especialmente cuando vean su resplandor, pero Daemon puede convencer a Matthew de no ir al DOD o los Elders.

—Esto no es problema de Daemon, —argumentó—. Es mío. Debería...

—Si te involucra, es mi problema. —La impaciencia se grabó en las facciones de Daemon.

La vergüenza aumentó dentro de Dawson, como un feo vestigio de humo. —No soy un niño, joder. ¡Sólo eres mayor por unos minutos! Qué no te da...

—Lo sé. —Daemon frotó su ceja como si su cabeza doliera—. No es mi intención tratarte como un niño, pero joder, Dawson, sabes lo que tienes que hacer.

Dee apareció entre ellos, sus manos sobre sus caderas mientras se inclinaba hacia Daemon. —Tienes que confiar en Dawson en esto.

La mirada en la cara de Daemon dijo que más bien prefería meter su cabeza en un picador de carne. —Esto es una locura.

Daemon dio un paso atrás, poniendo sus manos sobre su frente. —Está bien. Yo entiendo tú... necesidad de asegurarte de que ella esté a salvo, siempre y cuando ella tenga el resplandor y sí, tal vez no dirá nada, pero después, no podemos correr el riesgo de algo como esto ocurra nuevamente.

—Puedo controlarme, —dijo Dawson.

²⁴ *The National Enquirer* es un tabloide estadounidense. Éste es conocido por sus artículos relacionados con las celebridades.

—¡Oh, qué mie...

—No me pidas renunciar a ella antes de siquiera realmente conocerla. —Una vez que las palabras dejaron su boca, su voluntad fue forjada con cemento y un búnker de bombas nucleares—. Porque no te va a gustar mi respuesta.

Daemon parpadeó varias veces, como si estuviese aturdido. Y Dawson se dio cuenta, que aunque hacía lo que él quería la mayoría del tiempo, nunca se enfrentó contra su hermano. Incluso Dee lució sorprendida.

—No puedes decirlo en serio, —dijo Daemon con voz tensa.

—Lo hago.

—Oh, por el amor de los bebés humanos en todas partes, eres un idiota, —Daemon salió disparado a través de la sala, poniéndose cara a cara con él—. Así que, 'llegas a conocerla' y te enamoras. —Escupió la última palabra como si se hubiera tragado las uñas—. ¿Entonces qué? ¿Vas a intentar quedarte con ella? ¿Casarse? ¿Tener una casita con una valla blanca y a demás dos-punto-cinco niños?

Dios, él no había pensado tan lejos. —Tal vez. Tal vez no.

—Sí, déjame saber cómo funciona eso con el DOD.

Había una buena posibilidad de que Dawson fuera a romper la barandilla. —No es imposible. Nada lo es.

Una vez más, el shock se disparó a través de la cara de Daemon, y luego endureció su expresión. —¡Te arriesgas a ser un exiliado! Peor aún, arriesgas a tu hermana si esto ocurre de nuevo.

—Daemon, —protestó Dee, sus ojos brillaban con lágrimas sin derramar—. No pongas eso sobre él.

La ira volvió oscura la piel de Daemon. Sus ojos comenzaron a brillar. —No. Necesita comprender lo que ha hecho. Bethany podría conducir un Arum aquí. Y Dios sabe lo que el DOD haría si descubren que ella sabe. Así que dime, ¿Vale la pena Bethany?

Dawson odiaba lo que iba a decir a continuación y hombre, lo hizo un pedazo de mierda egoísta, pero era la verdad. —Sí, ella vale la pena.



Traducido por ♥...Luisa...♥

Corregido por Chio

Cuando Bethany entró en la clase de Inglés el lunes, estaba a un paso de entrar de lleno al modo de chica enloquecida, sobre todo cuando sus ojos se fueron directamente a la mesa detrás de ella y se pegaron a Dawson.

Ayer por la noche, él había llamado y le había dicho que había explicado todo a Daemon. Aunque había afirmado que todo salió bien, la tensión en su voz decía lo contrario.

Tomando su asiento, dejó caer su bolso en el suelo y se atrevió a echarle un vistazo.

—Hola. —Él asintió con la cabeza, a cambio, su mirada se movía a su alrededor.

—Todo va a estar bien. —Y eso la hizo ponerse más nerviosa. Al final resultó que tenía una buena razón. Cuando Daemon entró al aula, la expresión de su rostro prometió toda clase de cosas malas. Bethany se echó hacia atrás mientras sus ojos se encontraron con los de Daemon. Se sentía como si hubiera sido golpeada por un viento helado. Dawson se inclinó hacia delante, envolviendo sus dedos alrededor de su brazo.

—No le hagas caso —susurró—. Él está bien.

Si "bien" era lucir una mirada de asesino en serie, entonces ella hubiera odiado saber como era su mirada de "no bien". Se atrevió a echar otra mirada rápida por encima del hombro de Dawson. Los labios de Daemon se deslizaron en una sonrisa de un sólo lado que carecía de humor o de afecto. Tragando contra la contracción súbita en su garganta, habló bajito.

—Está bien. Me está asustando. —Dawson frotó su brazo.

—Él ladra, pero no muerde.

—Esa es tu opinión —respondió Daemon.

Bethany se puso rígida, sus ojos bien abiertos. La campana sonó y se giró hacia la parte delantera de la clase. Oh, esto iba a ser un largo período con la parte trasera de su cuello quemando por el resplandor que Dawson no podía bloquear.

Sintió los dedos de Dawson sobre su espalda y se relajó. La discusión en la clase estaba centrada en el tema de *Orgullo y Prejuicio*. El amor era el tema principal.

—¿Qué se puede aprender sobre el amor en *Orgullo y Prejuicio*? — Preguntó el Sr. Patterson, sentado en el borde del escritorio—. ¿Lesá?

—¿Además del hecho de que los cortejos tardaban una eternidad en su día? —Lanzando gruesos rizos de sus hombros, ella se encogió de hombros—. Creo que el amor sólo es posible si no está influenciado por la sociedad.

—Sin embargo, Charlotte se casó por dinero —razonó Kimmy, como si eso fuera algo para estar orgullosos.

—Sí, pero el señor Collins era un idiota —dijo Lesa.

—Un Idiota rico —dijo otra persona. Lesa puso los ojos en blanco.

—Pero eso no es amor... casarte con alguien por dinero.

—Todos los puntos son buenos —dijo Patterson, sonriendo—. ¿Creen ustedes que Austen era realista o cínica cuando trata el tema de la naturaleza del amor?—Y entonces la profunda, suave voz de Daemon dijo—: Creo que ella estaba señalando que a veces la toma de decisiones basada en el corazón es estúpida. —Bethany cerró los ojos.

—O está demostrando que la toma de decisiones sobre cualquier otra base hace que las cosas acaben mal —dijo la voz Dawson—. Que el amor verdadero puede conquistar cualquier cosa. —Su corazón se aceleró mientras miraba por encima del hombro, encontrándose con la mirada de Dawson. Él sonrió, y ella se ablandó.

—¿El verdadero amor? —Se burló Daemon—. Todo el concepto del amor verdadero es estúpido.

La clase estalló en un debate que se fue mucho más allá del tema, pero Bethany y Dawson estuvieron sin dejar de mirarse el uno al otro. ¿Amor verdadero? ¿Era eso de lo que se trataba? Antes de conocer a Dawson, hubiera estado de acuerdo con el pensamiento de Daemon. Ahora creía en la materia pegajosa. Los ojos de Dawson se hicieron más profundos, convirtiéndose en un mosaico de verdes.

Oh, sí, trae todas las cosas pegajosas.

Cuando termino la clase, Dawson esperó a recoger sus cosas y luego le tendió la mano.

—¿Lista? —Consiente de que todos los ojos estaban puestos en ellos, ella asintió con la cabeza. Daemon pisoteando por delante de ellos, golpeó el hombro de su hermano.

—Haces que me duela la cabeza —dijo, frunciendo el ceño.

—Y tú haces que todo mi interior sea caliente y difuso —dijo Dawson, entrelazando sus dedos con los de ella. Su doble miró a Beth.



—Ten mucho cuidado, niña. —Y entonces salió por la puerta. Beth se quedó boquiabierto.

—Caray.

—Lo creas o no, eso es una versión atenuada de Daemon. —La condujo a través de la puerta. En el pasillo, le apretó la mano mientras le susurraba—. Tenemos que decirle al resto... el resto de nosotros que viven fuera de la, bueno, ya sabes. —El miedo se hundió en su corazón.

—¿Van a estar bien?

—Daemon se asegurará de que lo estén.

—¿En serio? —Preguntó ella, sacudiendo la cabeza—. No parece un gran apoyo.

Él la tranquilizó, pero no le creyó. A medida que se acercaban a la escalera, uno de los gemelos rubios salió de las puertas dobles y los miró. ¿El gemelo alienígena malvado o el bueno? Su piel pálida de color dorado y mientras seguía mirándolos, se tropezó con sus propios pies.

—¿Él, eh, puede ver mi huella? — Susurró. Dawson asintió con la cabeza.

—Puede que obtengas un poco... de miradas extrañas durante todo el día. Sólo pretende que no tienes idea del por qué.

¿Obtener algunas miradas extrañas? Dawson no estaba bromeando. Un maestro en el salón de clase durante el cambio la miró boquiabierto. Una de las damas de apoyo administrativo se quedó sin aliento. Y en el gimnasio, el entrenador la miró como si estuviera a un segundo de distancia de un accidente cerebrovascular.

Estaba rodeada por extraterrestres.

O se estaba volviendo paranoica, porque cuando Carissa la saludó con la paleta en su mano, estaba medio asustada de que la chica la tirara a su cabeza. Una pelota de ping-pong pasó zumbando junto a ella. Kimmy se dio la vuelta.

—No iré por ella.

—Por supuesto que no —murmuró Bethany. Mientras hurgaba alrededor por su pelota, oyó el sonido de un susurro silencioso. Mirando hacia arriba, entrecerrando los ojos a través de las pequeñas grietas en las gradas. Vio a dos formas—Dawson y el estúpido de Andrew.

—¿Qué diablos estás pensando? —Exigió Andrew, inclinándose en la cara de Dawson.

—No es asunto tuyo. —Andrew se ríe con dureza.

—Oh, sí, ¿realmente vas a ir allí? Explícame cómo esto no tiene algo que ver conmigo ni con el resto de nosotros.

—No te debo ninguna explicación. —Andrew lo miró estupefacto.

—Es necesario que te mantengas alejado de esa humana. No es buena para ti, o para cualquiera de nosotros.

Resistiendo la tentación de destrozar el pico de Andrew y defenderse a sí misma, ella se alejó de las gradas. *Espera. Al diablo con esto.*

Obviamente todos los pequeños Luxen corriendo a su alrededor sabían de ella. No iba a dejar a Dawson lidiando con todo esto por sí solo. Una pelota de ping-pong golpeó la parte trasera de su cabeza antes de que diera otro paso adelante. Volviéndose, se frotó la cabeza. —¡Ay!

Kimmyladeó la cabeza hacia un lado. —He estado llamándote por los dos últimos minutos. Dios. ¿Estás fuera de zona o simplemente eres así de idiota?

Una sensación ardiente se deslizó por sus venas, una combinación de la conversación que había escuchado por casualidad y la actitud perra pura de Kimmy. C cogió la pelota y la lanzó hacia atrás. La pequeña pieza redonda de plástico era como un hacha en búsqueda de calor, encontrando la mejilla de Kimmy. Después de un golpe muy satisfactorio, Bethany pasó por delante de los espasmos de Kimmy.

—No puedo creer que me la arrojaras...

—Mi paleta es la próxima —advirtió Bethany, moviendo de un tirón la paleta en su mano. Carissa se rí desde su mesa sin compañero.

—Eso fue muy gracioso. —Kimmy se giró hacia la chica, a punto de ponerse como Linda Blair²⁵, sin duda.

—¿Te estás riendo de mí?

—Um. —Carissa empujó hacia arriba sus gafas—. Creo que sí.

—Oh, tú simplemente...

El entrenador Anderson decidió interrumpir a continuación. —Todas las damas de la derecha, con los ojos en la mesa de juego.

Beth apretó la paleta y respiró hondo. El entrenador debió de haberse dado cuenta de que Carissa estaba sola y se dirigió hacia ella mientras que Dawson y Andrew volvieron a aparecer, mirándose como si estuvieran a dos segundos de tirarse abajo en el centro del gimnasio.

—A menos que haya una mesa detrás de las gradas, tengo curiosidad por saber lo que ustedes dos estaban haciendo allá —dijo el entrenador—. Regresen a sus mesas asignadas ahora. —Kimmy sonrió. Dawson fue a su lado de la mesa, recogiendo la paleta.

²⁵ Es una actriz de cine estadounidense internacionalmente conocida por su rol como Regan MacNeil en la película *El Exorcista*.

—¿Estás lista? —Le preguntó a Carissa. Ella asintió con la cabeza, buscando la pelota, pero la mano de Andrew birló por encima de la mesa, sujetándola hacia arriba.

—Aquí —dijo, sonriendo—. Déjame que te la de.

Bethany tenía una sensación muy mala acerca de esto. Una sonrisa lenta, fría se deslizó por la cara de Dawson, y de pronto vio a su hermano gemelo en esa expresión. Era espeluznante.

—Sí, hazlo.

Andrew alzó el brazo hacia atrás tan rápido, que fue una falta de definición para Beth. La soltó, y esa pequeña bola tuvo que haber roto la barrera del sonido. Dios mío, zumbó encima de la mesa como una bala. Sin apartar los ojos del rubio, Dawson alzó su mano y atrapó la pelota. Hubo un ruido sordo que hizo que Bethany soltara una mueca de dolor, pero él no se inmutó.

—Gracias, amigo.

—Cristo en muletas —murmuró Carissa.

Dawson sonrió mientras levantaba sus brazos y cruzaba las manos detrás de su espalda. La camisa que llevaba se subió, exponiendo un destello de tensos músculos en su estómago. Guau. No había duda de que tenía un abdomen en el jardín de infantes. Parecía ajeno al hecho de que las tres chicas lo estaban mirando.

Estaba de más decir que el resto de la clase fue incómoda. Después de cambiarse, ella abrió la puerta y vio a Dawson esperándola. Su ceño fruncido.

—¿Todo bien?

—Creo que debería estar preguntándote lo mismo. —Le tomó la mano, tirando de ella hacia él. Bethany apretó la mejilla contra su pecho.

—No ha sido tan malo. He conseguido verte. —Ella sonrió y levantó la barbilla. Sus miradas se encontraron. El calor la inundó.

—Siempre dices las cosas correctas. Una habilidad muy buena para tener. —Su nariz rozó a lo largo de la de ella.

—Sólo contigo. —Un nudo se formó en su garganta en el mismo momento en que un camión entero de mariposas se daban a la fuga en su estómago.

—Ves. Lo vuelves a hacer.

—Mmm —murmuró, envolviendo su brazo alrededor de su cintura. Nunca antes había estado en una gran MPA²⁶ en los pasillos. Por lo general,

²⁶ Muestra pública de afecto.

ponía los ojos en blanco y hacía algún tipo de comentario sarcástico cada vez que lo veía, pero descubrió que le gustaba ser esa chica con Dawson.

—¿Puedo ir después de la escuela? —Le preguntó él.

—Esperaba que quisieras.

—Me pasaré después de la cena, ¿de acuerdo? —La besó en la mejilla y se retiró. Tomándola de la mano, la acompañó hasta el estacionamiento. En su auto, levantó su mano y apretó sus labios contra su palma—. Tengo la sensación de que va a ser una reunión inconveniente cuando llegue a casa, así que podría llegar un poco tarde. —Ella hizo una mueca.

—Me gustaría poder estar allí contigo. No está bien que tengas que defenderte a ti y a mí tu solo. —La ternura llenó su mirada verde brillante.

—Ya lo tengo cubierto.

—Pero... —Dawson besó la palma de la mano de nuevo y el gesto de dulzura, simplemente la derrumbó.

—No te preocupes por ellos. No quiero que te preocupes en absoluto. —Le soltó la mano y comenzó a dar marcha atrás—. Estaré ahí tan pronto como pueda.

—Voy a estar esperándote.



Traducido por larosky_3

Corregido por Maia8

La segunda parte de la intervención vino como se la esperaba. En otras palabras, consistía en todos turnándose para quejarse de él y a veces más de uno a la vez. Dee y Adam fueron los únicos que no tomaron parte. Sentados lado a lado en el sofá, tenían idénticas expresiones sombrías.

Matthew quería ir a la DOD, como se suponía que tenían que hacer en casos de exposición, pero Daemon y Dawson se las arreglaron para convencerlo de que el riesgo no era alto. Después de una hora de discusión cedió de mala gana.

—Es muy arriesgado —dijo Matthew paseando por la sala—. Si le dice a alguien...

—No le diré a nadie. Te lo prometo.

Ash sacudió su cabeza.

—¿Cómo puedes estar tan seguro?

—Miren. Esto es un hecho —dijo Daemon cortándola—, no vamos a ir a la DOD o a los Elders. Se terminó.

—Esto no es siguiendo adelante, Daemon —le respondió—, esto nos afecta a todos. Y con ella brillando...

—La voy a proteger. También me aseguraré de que ningún Arum se acerque lo suficiente para verla —Dawson se cruzó de brazos.

Ash se quedó boquiabierta.

—Esto te va a explotar en la cara, en todas nuestras caras. Hay una razón por la que los humanos no saben de nosotros. ¡Son volubles y están locos!

Incluso las cejas de Dee ese elevaron con eso. Ash se volvía loca cuando quería estarlo.

Entonces Ash se volvió hacia Daemon, sus mejillas rojas.

—No puedo creer que lo dejes hacer esto. Lo próximo que sabremos es que tú estarás saliendo con una humana también.

Daemon rió.

—Sí, eso no va a pasar.

La fiesta siguió durante otra hora antes de que los Thompson se fueran. En el camión, Adam empujó a Dawson hacia un lado mientras sus hermanos entraban al auto.

—Mira, no me interesa si estás enamorado de esa chica...

—No estoy...

—Ni siquiera digas que no lo estás —dijo Adam mirando hacia la casa vacía de al lado—. No me interesa si lo estás o no. Ese no es el punto, pero tienes que tener cuidado.

Dawson cruzó los brazos.

—Estoy teniendo cuidado.

—Amigo, esto no es cuidado. Todos están enojados. Esto va a afectar a Bethany. —Tomó aire—. Voy a tratar de hablar con ellos, pero tus problemas no son sólo los Arum o el DOD, si me entiendes.

Oh, hombre, el tipo de rabia que estaba sintiendo en su espalda era suficiente para que lloviera ira.

—Si le hacen algo, voy a...

—Lo sé, pero tienes que esperar eso. Incluso con Daemon y Matthew apoyando tu... estilo de vida, no va a ser fácil.

Ahora estaba empezando a perder la paciencia. Su "estilo de vida" era él queriendo estar con la persona que quería. Como si eso fuera una mala opción o algo.

—Adam...

—Eres mi amigo. —Adam apoyó su mano en el hombro de Dawson, encontrando sus ojos—. Te cuido la espalda, pero tienes que estar realmente seguro del camino que estás tomando.

Dawson exhaló duramente.

—No lo sé... mierda. No sé que quieres que diga. —Sobre todo porque no sabía cómo empezar a poner en palabras lo que sentía por Bethany. Quizás Adam tenía un punto. Quizás era la gran A.

Entendimiento mezclado con tristeza recorrió la cara de Adam.

—Mira, ¿qué clase de futuro tienes con ella? ¿Vale la pena molestar a todos sólo por ella?

—Me parece que la respuesta es bastante obvia.

—Cierto —dijo dejando caer su mano—. Pero esto es enorme. ¿Conoces a algún Luxen y humano que hayan funcionado? ¿Vivido para hablar de ello?



Sí, entrando a Tontoleando, población uno.

Adam le dio una pequeña sonrisa.

—No te envidio, porque en realidad no creo que podamos evitar como nos sentimos. Dios sabe que sé de eso. —Pestañeó, y Dawson se preguntó si estaba hablando de Dee—. Sólo me preocupo, porque no creo que Dee y Daemon puedan soportar que te pase algo malo. Y no creo que tú puedas soportar que le pase algo a Bethany.

Dawson observó a sus amigos irse. Adam le había dado algo que pensar. Algo malo, barato, sobrante, asqueroso que pensar.

Pero sobre todo estaba consumido por cómo se sentía por Bethany. Porque estaba arriesgando todo y a todos, y eso era egoísta. Dios, había una sola cosa que podía hacer a alguien tan egoísta.

No le llevó mucho tiempo a Bethany darse cuenta de que no había mucha gente que los apoyara a Dawson y a ella. En los siguientes días, Daemon pasó la mayor parte de la hora de inglés mirando a su hermano e ignorándola a ella, incluso cuando trataba de ser civilizada.

También se le hizo fácil distinguir a Adam y Andrew. El amable era distante cuando cruzaban miradas o cuando hablaba con Dawson, pero le sonreía. El otro, el malvado alienígena mellizo la asustaba. Las miradas de Daemon no hacían nada contra las de Andrew. Era alguien con quien no quería cruzar miradas estando sola. Por suerte, Dawson se quedó cerca de ella y para el viernes, hubo buenas noticias. El rastro ya se había ido. Sólo tomó seis días.

Dawson y ella pasaron el fin de semana juntos, en su habitación. Con la puerta abierta, por supuesto. Mamá entraba de vez en cuando pero cada vez traía galletitas. Había una buena probabilidad de que Dawson estuviera enamorándose de su madre.

El chico podía comer.

Él le había explicado una vez después de su tercer Big Mac²⁷, que tenía que ver con su metabolismo y la cantidad de energía que usaban. Tratando de no estar celosa, Bethany mordió su hamburguesa con queso, la cual sabía, iría directo a su trasero.

El chico también podía acariciar.

²⁷ Pertenece al famoso menú de McDonald's.

Cuando se sentían relativamente seguros de que su mamá no iba a entrar en su habitación o en la sala, Dawson la sostenía cerca, como si necesitara tocar alguna parte de ella. A veces todo su cuerpo vibraba.

Ella no llegó a verlo en su verdadera forma otra vez, debido al rastro que dejaría en ella, pero cada día, Dawson se relajaba un poco más alrededor de ella. Su nuevo pasatiempo preferido era desaparecer y aparecer justo en frente de ella, dándole un pequeño infarto cada vez que lo hacía. También movía las cosas sin tocarlas. Estas acciones no dejaban mucha energía, pero era lindo verlas.

Las cosas iban bien. Y luego conoció a Ash formalmente, el lunes.

Había visto a la rubia en los pasillos de vez en cuando. Demonios, no era como si la pudieras ignorar. Como Dee, ella era hermosa, casi demasiado hermosa como para caminar por los pasillos de la secundaria. Ash parecía mejor para caminar por las pasarelas de Milán.

Bethany estaba saliendo de química, sorprendida cuando la pequeña rubia la rodeó y trabó sus ojos brillantes zafiros en los de ella.

—¿Bethany?

Asintió mientras esquivaba a un grupo de alumnos.

Ash dejó caer la mirada, pasando por su cárdigan y sus jeans. Ash finalmente frunció sus cejas cuidadas como si estuviera buscando algo que Bethany no tenía.

—Tengo que admitirlo. Estoy un poco confundida.

Igual que Bethany. —¿Quieres explicarte?

Los ojos azules de Ash la miraron. —¿No estoy segura de qué es lo que Dawson ve en ti?

Caray. Que forma de ser franca. Bethany tuvo que forzar su mandíbula para cerrarla. —¿Perdón?

Ash sonrió tensamente y esperó a que otro grupo de chicos pasara. — No entiendo que es lo que ve en ti, pero creo que me escuchaste y entendiste la primera vez. —Luego bajó la voz—. Él hacer mejor. Y lo hará. Eventualmente se va a cansar del pasto verde y seguirá.

Bethany estaba casi sorprendida para responder. —Lamento que te sientas de esa manera, pero...

—¿Qué más tienes para ofrecerle aparte de riesgos? —Ash dio un paso más cerca, y Bethany tuvo que luchar con la urgencia de echarse atrás—. Ustedes no van a durar. De alguna forma u otra. Entonces por qué no haces algo por los dos, y lo dejas solo.

Bethany se sintió como una lata de gaseosa sacudida apunto de abrirse. Sí, ella sabía que no sostenía una vela para una chica como Ash,



pero Dios, tampoco era sobras de comida rápida. Pero antes de que pudiera decir algo, la chica alta se giró con gracia y se fue, moviéndose entre los demás estudiantes.

Bethany se quedó parada, con la boca abierta. Eso no había pasado. Sabía todas las cosas no felices sobre conocer la verdad, pero eso parecía personal. ¿Era una ex-novia de Dawson? ¿Dios, no sería esa su suerte? Estaba compitiendo con la versión alíen de una modelo de Victoria's Secret.

Dawson estaba al final del pasillo. Él se giró, como si la sintiera. —Hola. —La sonrisa desapareció de sus labios—. ¿Qué pasa?

Se paró al lado de él, mirando alrededor. —Sólo que tuve una pequeña charla con Ash.

Y ahí se fue el resto de la sonrisa. —Oh, dios, ¿qué dijo?

—¿Ustedes salían o algo? —En el minuto que las palabras dejaron su boca se arrepintió.

—¿Qué? Oh, no.

Bethany cruzó sus brazos. —¿De verdad?

Para su sorpresa, él rió y la tomó del codo, guiándola hacia la ventana sucia que daba a la parte trasera del estacionamiento.

—Ella y mi hermano están saliendo, bueno, no ahora, pero vienen terminando y volviendo desde que tengo memoria.

Sorprendida por el hecho de que estaba aliviada de escuchar esto, ella frunció el ceño. —¿Que? ¿Desde que tenían diez o algo así?

Dawson gruñó. —¿Que te dijo?

Bethany le dio la versión rápida y sucia. Cuando terminó Dawson lucía como si quisiera pegarle a alguien. —¿De verdad me ven como una amenaza tan grande? —Preguntó.

Su mandíbula se tensó. —Sí, lo hacen. —Mantuvo su voz baja—. Mira, ellos no te conocen. Y no conocen ningún humano fuera del DOD que sea consciente de ellos. Esto es nuevo para ellos, pero inexcusable.

Una parte de ella estaba contenta de que él estuviera tan enojado, pero no se quería interponer entre ellos más de lo que ya había hecho. Forzando una sonrisa, se paró en las puntas de los pies y besó la esquina de su boca.

Un escalofrío recorrió el cuerpo de Dawson.

Bethany sonrió, amando el efecto que tenía en él. Seguro, era un extraterrestre con poderes ilimitados, pero ella lo hacía temblar. ¡Anoten un punto para la débil humana!

—Sabes, tengo una idea —dijo.



—¿De verdad? —Pasó un brazo alrededor de su cintura e inclinó su cabeza, subiendo su mandíbula por el costado de su cuello. Por un momento ella se olvidó totalmente de lo que iba a decir—. ¿Bethany?

—Oh. —Se sonrojó, echándose hacia atrás. Los estudiantes prácticamente los miraban embobados—. Estaba pensando que quizás las cosas serían más fáciles si no actuáramos como si esto fuera la gran cosa. Si no tratamos de... de alejarnos de ellos. Tal vez si me llegaran a conocer...

Bethany se calló porque él la miraba como si hubiera pateado un bebé hacia la calle.

—Está bien. No importa.

—No —Pestañeó y luego sonrió—. Es una gran idea. Se me tendría que haber ocurrido.

Ella sonrió. —Qué bien.

Envolvió sus hombros con su brazo. —Bueno, acabemos con esto, entonces.

Espera, ¿qué? Caminó más lento. —¿Eh?

—¿Qué tal si aparecemos en el almuerzo? La mayoría comparte tu periodo.

La genial idea sonaba bien en teoría, pero ahora que la ponían a prueba, medio deseó haber cerrado la boca. Pero se puso los pantalones de chica grande y se preparó para el que probablemente sería uno de los almuerzos más incómodos en su vida.

La cafetería de PHS era como cualquier otra. Mesas blancas y cuadradas llenaban una habitación que olía a ambientador de pino y comida quemada. El sonido de las conversaciones era reconfortante. Normal. La fila para la comida se movía rápido. Dawson llenó su plato con lo que podría ser carne mechada, y ella agarró una botella de agua. Ella siempre llevaba su almuerzo, crema de maní y jalea. Su día no estaría completo sin eso.

Bethany no necesitaba saber dónde se sentaban los amigos de Dawson. Sentía sus miradas y se preguntaba si sería un súper poder alienígena hacer agujeros en su cuerpo con sólo el poder de sus ojos.

Al lado de ella, Dawson era la imagen de la tranquilidad. La media sonrisa estaba pegada en su cara, y parecía ajeno a las miradas que recibía mientras se acercaban al medio de la cafetería.

Dee y Daemon estaban en la mesa, sentados al lado de quien suponía era Andrew por la mirada con la boca abierta que les estaba dando. Asumió que el resto de los alumnos en la mesa eran humanos, porque Dawson le había dicho que los demás eran muy viejos o muy jóvenes.



—Hey, chicos, ¿les importa si nos sentamos? —Dawson se sentó frente a su hermano sin esperar respuesta, empujando a Bethany al lado de Dee—. Gracias.

Bethany dejó su bolsa de papel en la mesa, conteniendo el aliento.

—Una jugada valiente —murmuró Daemon con una sonrisa afectada.

Dawson se encogió de hombros. —No, sólo los extrañábamos.

Daemon agarró un tenedor, y Bethany esperó seriamente que no se convirtiera en un arma. —Estoy seguro de que lo hiciste. —Sus familiares-aunque-extraños ojos verdes se deslizaron hacia ella—. ¿Cómo estás, Bethany?

—Estoy bien. —Sacó un sándwich, odiando el hecho de que sentía su cara ardiendo—. ¿Tú?

—Genial. —Él apuñaló su carne mechada—. No te vemos aquí muy seguido. ¿Estás saltándote clases con mi responsable hermano?

—Usualmente como en el salón de arte. —Pausó cortando su sándwich en pedacitos. Un hábito del que Dawson siempre se burlaba.

—¿En el salón de arte? —Preguntó Dee.

Asintió levantando su mirada. No había una mirada desdeñosa ni nada en la cara de la hermosa chica. Más que nada curiosidad.

—Pinto. Así que como ahí mientras trabajo en mis proyectos.

—Es realmente buena —soltó Dawson. Su almuerzo estaba medio devorado—, mi chica tiene talento.

Andrew se inclinó para adelante y dijo en voz baja—: *Tu* chica se va a convertir en un gran, madre...

—Termina esa oración y te voy a apuñalar con el tenedor-cuchara. El tenedor-cuchara que Bethany está a punto de sacar para su compota de manzana. —Sonrió animosamente—. Y se molestaría mucho si arruino su tenedor-cuchara. Le tiene mucho cariño a esa cosa.

Si, ella se molestaría por eso... por muchas razones.

Andrew se tiró para atrás, su mandíbula apretada. Al otro lado, Daemon hizo lo más raro. Se rió, realmente fuerte. Era un lindo sonido, más profundo que la risa de Dawson.

—Un tenedor-cuchara —dijo Dee agarrando su mochila—, ¿qué es eso?

La boca de Bethany cayó abierta. — ¿Nunca has visto uno?

—Dee no sale mucho —dijo Dawson, sonriendo.

—¡Cállate! —Dee sacó el tenedor y la cuchara en uno y sonrió—. ¡Nunca había visto uno de éstos! Ha. Son tan prácticos. —Miró a Daemon

con los ojos danzando—. Podemos deshacernos de la mitad de la platería y conseguir diez de estos y estamos establecidos de por vida.

Daemon sacudió la cabeza pero la mirada en su cara era de cariño. Y Bethany lo entendió en ese momento. Que no importaba cuánto se enojaban los tres, había un profundo lazo de amor entre ellos. Viendo eso se relajó. No importaba qué tan enojado estuviera Daemon, o que Dee estuviera preocupada, siempre estarían juntos. La hacía querer ir a casa, abrazar a Phillip, y ser una mejor hermana.

El almuerzo no fue tan malo después de todo. La única desventaja fue Andrew, pero se fue después de un rato, y estaba muy agradecida de que Ash no apareciera. Ellos se fueron unos pocos minutos antes de la siguiente clase.

Fuera de la cafetería Bethany le sonrió a Dawson. —¿Eso no fue tan malo, o sí?

La sonrisa que él le fue cálida. —Sí, estuvo bien. Creo que debemos repetirlo.

Ella se rió, y luego él la alcanzó y le agarró la mano. La llevó a un aula vacía llena de computadoras. Sin decir una palabra, tiró de la correa de su mochila y la dejó en el suelo. Bethany tembló, sin saber si por la corriente de aire que circulaba o por la determinación en su cara.

Dio un paso hacia atrás, lamiendo su labio nerviosamente. —¿Qué estás haciendo?

—Te voy a besar de vuelta.

La anticipación llegó tan rápido que la dejó mareada. —Uh, ¿crees que este es un buen lugar para volver a intentarlo?

—No lo sé, pero no puedo esperar más. —La miró determinado mientras daba un paso hacia ella. Tan determinado que ella se hecho hacia atrás y siguió retrocediendo hasta que quedó contra la pared.

Alcanzándola lentamente con las dos manos, acunó sus mejillas y tiró de su mentón para arriba. Con su propio consentimiento, sus pestañas revolotearon para cerrarse. Igual que la primera vez que se besaron, sus labios eran suaves como un suspiro. Hubo una pausa, como si él estuviera esperando que algo pasara, y luego la besó más profundamente.

Oh... oh, Dios, ella se derritió en ese beso, en él, y su pecho se expandió llenándose de aire hasta que sintió que iba a flotar hasta el techo. Rodeó su cuello con sus brazos, sus dedos se enredaron en las suaves ondas en la base de su cuello. Las manos de él también se movieron, bajando por su cintura, pasando de su cadera a sus muslos. Dawson hizo un ruido desde atrás de su garganta, un gruñido que envió su presión sanguínea a un territorio de ataque. Y estaba éste calor en el aire, suficiente para derretir lo



helado. La dejó en una embriagadora, agradable confusión mientras su mano volvía a tomar su cadera.

Dawson se alejó lentamente y sus labios se curvaron en una sonrisa vaga contra los de ella. —Eso... eso fue bueno. Genial. Perfecto.

—Sí —admitió ella sin aliento—. Todo eso y más.

Sus pulgares se movieron por sus mejillas, sus manos fuertes pero tiernas mientras la sujetaba ahí bajando su cabeza hacía la de ella otra vez. La besó profundamente, sosteniéndola contra él. Cuando se volvieron a separar, sus ojos eran luminosos y llenos de una emoción que envió su corazón tronando contra su pecho. Porque estaba segura que vio en sus ojos lo que ella sentía.

Amor.



15

Traducido por Vero

Corregido por Maia8

Después de la escuela el jueves, Dawson fue primero a casa en lugar de ir directo a casa de Bethany, donde quería estar. Bethany se había comprometido a hacer las compras después de cenar como parte de sus quehaceres de esta semana, así que estaría bastante ocupada esta noche.

Era ese momento del mes.

Una vez al mes, tenía que presentarse para el control con el DOD. Todo Luxen era requerido, e incluso más desde que vivía fuera de la colonia. Y podría ser peor. Ser convocado por los Elders consistía por lo general en uno, o ambos hermanos siendo reprendidos por una u otra razón, o hacerlos sentir culpa por “ser como humanos”, y ser acosados acerca de cuando se emparejarían. En otras palabras, Daemon se casaría con Ash a los dieciocho años y Dawson encontraría otra mujer Luxen de su misma edad.

El DOD solo haría las mismas preguntas...

Sí, la diversión estaría asegurada. No necesitaba hacer eso justo ahora.

Un Ford Expedition²⁸ negro estaba aparcado ya en frente de su casa cuando él entró en el camino de entrada. Contando todas las maneras en que esto apestaba, salió de su Jetta y se dirigió hacia el interior.

Los oficiales, dos de ellos, estaban en la sala de estar, sentados en el sofá. Ambos eran hombres de mediana edad y llevaban la misma expresión vacía. Sus posturas eran rígidas, aunque, probablemente esto era debido a que Daemon se encontraba apoyado contra la pared, mirándolos como si quisiera hacer algo terrible a sus cuerpos.

Dawson reconoció a uno de ellos. Él había estado viniendo con ellos desde que se mudaron a Virginia Occidental, pero el otro era nuevo.

Dee miró hacia arriba desde donde estaba sentada en el borde de su silla. El alivio creció en sus brillantes ojos. Por lo general significaba que las

²⁸ Ford Expedition es uno de los modelos todoterreno de gran tamaño y muchos asientos del país norteamericano. Desde su aparición en 2007 no presume una modernización profunda en sus elementos visuales y estéticos.

cosas no iban bien entre Daemon y la DOD, por lo que Dawson haría de pacificador.

Cruzando sus brazos, Dawson dijo—: Bien esto luce como una feliz reunión de mentes.

La mirada mordaz de Daemon se deslizó hacia él. —Eso suena correcto.

El Oficial Lane aclaró su garganta. —¿Cómo has estado, Dawson? — Una ola de rechazo y desconfianza acompañó su saludo. Lane, fingía, apenas, que le gustaban los Luxen. Todos ellos sabían que no era así.

—Bien —dijo Dawson—. ¿Y ustedes?

—El Oficial Vaughn y yo estamos muy bien. —Lane juntó sus manos, mientras que el otro dejó las suyas colgando en sus caderas, cerca de la pistola. Dawson sabía que la llevaban. Divertido. Como si una bala fuera más rápida que ellos—. Hemos estado hablando con Daemon aquí, y él ha sido... muy útil.

Dawson casi se rió. No era probable, y a juzgar por la postura de Daemon, todas las preguntas que le habían hecho no le habían caído bien. La inquietud corría por las venas de Dawson. ¿Se habían enterado de Bethany y su débil rastro? Ese no podía ser el caso. El DOD no sabía que podía quedar en los seres humanos, y ninguno, ni siquiera Andrew, revelaría ese tipo de información.

Vaughn miró a su compañero antes de hablar. —Ha habido una cierta irregularidad en el último mes más o menos, un incremento en los campos electromagnéticos de esta zona. Tu hermano parece no tener conocimiento de cómo esto podría estar sucediendo.

Desde que el gobierno pensó que los Arum tenían la mentalidad de los Luxen, no era como si pudieran decirles que ellos estaban siendo cazados o peleando. Si el DOD alguna vez descubría que los Arum cazaban a los Luxen por sus habilidades, entonces sería el final del juego. Estarían de vuelta en Nuevo México, de vuelta viviendo en la colonia subterránea, tratados como fenómenos y ratas de laboratorio.

Dawson se encogió de hombros. —Bueno, hemos estado corriendo demasiado en nuestras verdaderas formas. ¿Tal vez eso es todo?

Vaughn torció los labios. —Por lo que nuestros registros nos permiten corroborar, permanecer en su forma alienígena no causaría tal irregularidad. —El hombre dijo "alienígena" como si estuviera tragando algo desagradable—. Nos resulta muy difícil creer, después de observar a lo largo de seis meses los estudios de campo de por aquí.

El DOD necesitaba un hobby, algo más aparte de controlarlos todo el tiempo.



Dee cruzó sus piernas. —Oficiales, mis hermanos disfrutaban con la actividad al aire libre. Algunas veces se les escapa de la mano. Verán, a ellos les gusta jugar fútbol al estilo Luxen.

—¿Y como sería eso? —Lane sonrió, porque todo el mundo le sonreía a Dee.

Ella sonrió. —Imaginen la pelota más como una bola de pura energía. Les gusta lanzárselas el uno al otro. Tal vez eso sea lo que están registrando.

—¿En serio? —Lane negó con la cabeza, sus ojos bien abiertos—. Eso sería interesante de ver.

—Eres bienvenido a unirse —dijo Daemon sonriendo satisfecho—. Aunque dudo que lo disfrutes.

El rostro de Vaughn enrojeció. —Tienes una boca inteligente, Daemon.

—Es mejor que tener una tonta —replicó Dawson—. Al menos, eso es lo que me gusta creer.

Daemon sofocó una risa.

—Bien, muchachos, esto ha sido divertido, pero si no queda nada más que decir, ya saben dónde está la puerta.

Para la alegría de Daemon, el Oficial Lane se puso de pie, pero Vaughn permaneció sentado y dijo—: ¿Por qué tu... familia eligió quedarse fuera de la colonia?

—Disfrutamos de formar parte del mundo de los humanos —dijo Dee alegremente, apresurada por responder. Sólo Dios sabía como podría haber respondido Daemon—. Ya sabe, contribuir como miembro de la sociedad y lo que sea.

Dawson tuvo problemas manteniendo su expresión seria. En serio. La verdad era que vivir en la colonia no era mejor que vivir en una de las instalaciones del DOD que utilizaban para “preparar” a los Luxen para la asimilación, sino era incluso peor.

Vaughn lucía desconfiado, pero el Oficial Lane lo dirigió hasta la puerta. Antes de irse, sin embargo, le recordaron a los tres que necesitaban pasar por el control a finales de abril para el registro obligatorio. El DOD lleva la cuenta religiosamente de cuantos viven dentro y fuera de la colonia.

Dee se desplomó en su sillón mientras Dawson cerraba la puerta.

—Odio cuando vienen aquí —dijo arrugando la cara—. Actúan como si hubiéramos hecho algo malo.

—¿El nuevo realmente es un gran fan nuestro, no es así? —Dawson se sentó en el brazo del sillón de su hermana—. ¡Dios, qué imbécil!



—Él no ha sido el peor —dijo Daemon. Y Dios, ¿no era eso cierto? Al menos Vaughn trató de ocultar su aversión—. Dios Santo, Dee. ¿Fútbol? —Él sonrió—. Casi me dan ganas de intentarlo.

Dawson hizo una mueca. —Sí, dile a Andrew que juegue contigo. Yo paso.

—¿Creen que alguna vez averigüen acerca de los Arum? —Dee se sentó, dejando caer los codos en las rodillas—. ¿Se darán cuenta de que no somos lo mismo? —El miedo hizo áspera su voz.

Dawson se inclinó hacia abajo, envolviendo su brazo sobre los hombros delgados de su hermana, y le guiñó un ojo. —No, no son tan brillantes como nosotros.

—No es ignorancia —dijo Daemon, sus ojos fijos en la ventana—. Son demasiado orgullosos para considerar que no saben todo lo que hay que saber acerca de nosotros. Mientras los seres humanos crean que son lo más inteligente y más fuerte forma de vida en este planeta, mejor es para nosotros.

Bethany quería patearse a sí misma por estar de acuerdo en hacer las compras como parte de sus quehaceres. Lavar los platos a mano hubiera sido mejor que buscar hasta el último ítem en la lista de su madre, especialmente los que no podía ni pronunciar de la sección orgánica.

Empujando el carrito sobrecargado hacia las cajas registradoras, se preguntaba cómo habría estado la reunión de Dawson. Un hilo de inquietud se deslizó a través de sus venas. Odiaba la idea de que el Departamento de Defensa estuviera controlándolos de esa manera, las preguntas impertinentes que tenían que estar respondiendo y la injusticia por la forma en que eran monitoreados.

Para ella, los Luxen no tenían nada de diferentes. Y seriamente dudaba que la mayoría de los humanos pudieran temerles.

Una vez terminada la compra y fastidiada²⁹ por lo mucho que costaba la comida, arrastró el carrito hacia el estacionamiento.

Al principio cuando llegó, el estacionamiento había estado repleto de gente, así que se había quedado atascada en la parte posterior. Donde altos y gruesos árboles llenaban el lugar, por lo que seguía esperando que un ciervo se lanzara contra ella y la atacara mientras cargaba los comestibles en el auto.

—Bethany.

²⁹ Bugging en el original.

Ella dio media vuelta, y su corazón tambaleó inestable. Uno de los gemelos Thompson estaba detrás de ella, tan cerca que alcanzaba a oler su loción de después-de-afeitar con aroma a cítricos.

Dando un paso hacia atrás, ella golpeó el parachoques.

—No... no te había visto ahí.

La expresión del gemelo estaba en blanco mientras ladeaba su cabeza. —Podemos ser muy silenciosos cuando queremos.

No, mierda. Estirándose hacia atrás cerró el maletero, todavía insegura de cual de los gemelos estaba parado detrás de ella. Por lo general los reconocía por la forma de actuar. Pero ahora... no tenía idea.

—¿Estás haciendo las compras? —Preguntó apretando las llaves del auto. Ya estaba oscureciendo y se encontraba tan cerca del bosque. Comenzó a sentirse nerviosa.

—Oh no, no estoy comprando.

Sus ojos se lanzaron al estacionamiento. —Yo en realidad...

Un segundo antes él estaba ahí, y al siguiente estaba justo frente a su rostro, inclinándose sobre ella. En un instante, supo cual de los gemelos estaba ante ella.

Andrew sonrió fríamente.

—Pero si tengo una lista. Y tú no estás en ella.

Diablos, su corazón latía con fuerza. El miedo cubrió su boca, formando un nudo en su garganta por lo que le era difícil respirar. Pero se negó a reducir la distancia, correr o gritar, sabía que eso era lo que él quería. Asustarla.

Su sonrisa se agrandó.

—Ya sabes, mi hermana y yo no podemos entender que es lo Dawson ve en ti. Sólo eres una pequeña y tonta humana. —Su brazo salió disparado tan rápido que se hizo borroso, agarró un mechón de su cabello—. Y no eres en realidad lo suficientemente bonita.

Oh... oh, eso dolió más de lo que debería. Las lágrimas quemaban sus ojos mientras luchaba para mantener su voz controlada. —Creo que eso es bueno, entonces. Una relación entre nosotros nunca funcionaría.

Sus ojos se estrecharon. —¿Por qué dices eso?

—Porque soy alérgica a los idiotas.

Andrew hizo una especie de tos-rixa mientras miraba alrededor. —¿Te crees divertida? ¿Quieres saber lo que es divertido?



—No. No realmente. —Ella comenzó a darse la vuelta, pero sus manos la estrellaron contra el maletero del auto. El metal crujió y cedió, estaba atrapada.

—Es divertido que pienses que algo con Dawson puede funcionar o durar. —Él rió otra vez, el sonido era frío y áspero—. ¿Entonces qué? Sabes nuestro secreto. Felicidades. Aquí tienes una galleta. ¿Pero sabes qué? Sólo tomará una llamada anónima al DOD y entonces “Adiós, Beth”.

Ella jadeó. —No te atreverías...

Él se apartó del coche y dio un paso atrás.

—Si bueno, no soy tan imbécil como crees. Dawson me molesta, pero jamás le haría eso. Pero si nosotros lo sabemos, con el tiempo, el resto tendrá que saberlo, Bethany. Y ellos apenas tienen un vínculo con nosotros. —Se echó hacia atrás sobre sus talones—. Si ustedes siguen con esto, uno, o los dos, van a terminar heridos.

En un parpadeo, él se había ido. Bethany se dio vuelta lentamente, mirando el estacionamiento completamente vacío. Aturdida se subió al auto. Su celular estaba sonando, en la pantalla apareció el nombre de Dawson

—Hola —dijo con voz quebrada.

—¿Te encuentras bien?

Su instinto fue decirle inmediatamente lo que había pasado, pero Dios sabía que enloquecería. Así que se forzó a sonar calmada.

—¿Cómo estuvo la reunión?

Mientras Dawson le daba un breve resumen, ella manejó a casa, sus manos temblando todo el camino.

Eran cerca de las ocho cuando Dawson colgó a Bethany. Recorría su habitación, inquieto. Había algo extraño en ella. Le había preguntado hasta el cansancio si estaba bien. Todas las veces había dicho que sí, pero presentía que algo andaba mal.

Media hora más tarde, su teléfono sonó. Esperando que fuera Bethany, lo arrebató de su cama, pero frunció el ceño cuando vio el identificador de llamadas.

—¿Adam?

—Hola, ¿tienes un momento?

Se sentó. —Seguro.



Hubo una pausa.

—Hombre, odio decirte esto, pero Andrew vino a casa temprano, y lo escuché hablando con Ash.

La inquietud creció dentro de Dawson.

—¿Sobre qué?

—Aparentemente, él fue tras tu chica. Creo que pudo haberle dicho algo para asustarla. —Adam dijo suspirando—. Sólo pensé que deberías saberlo.

Dawson estaba de pie sin darse cuenta, luchando para no cambiar a su verdadera forma y freír su teléfono. Una vez más. Tan enojado que casi no podía hablar, le dio las gracias a Adam por decirle la verdad y marcó el número de Beth. Le tomó varios intentos hacer que confesara, y cuando lo hizo, vio todo rojo.

Andrew básicamente la amenazó.

Dawson le aseguró a Bethany que todo estaba bien, pero cuando colgó el teléfono, ni se molestó en agarrar las llaves del auto.

Estaba completamente enfurecido³⁰.

Transformándose a su verdadera forma, salió de su casa en dirección al bosque tomando el camino a casa de los Thompson. Ellos vivían en el otro lado de Petersburgo, lo que era una enorme distancia en kilómetros que él hizo en treinta segundos. Se detuvo en el acceso pavimentado, un lujo inaudito para las casas que se encontraban tan alejadas de los caminos principales.

Dawson siempre había odiado la casa de los Thompson. Estaba en el medio de la nada, tan grande como una mansión embrujada y tan cálida como un mausoleo.

Adam respondió a la puerta, encogiéndose cuando vio la expresión dura de Dawson.

—Uh, esto no va a ser una visita feliz, ¿verdad?

—¿Están tus entrometidos, dolor-en-mi-trasero hermanos todavía en casa?

Adam asintió y se hizo a un lado.

—Están en la sala de cine.

³⁰ En el original Apeshit: (Ape-mono, shit-mierda) Un estado de ira y rabia que produce un comportamiento más parecido a la de un mono enfurecido que un ser humano. Se construye del hábito de los monos enfurecidos de arrojar sus propias heces al objeto de su ira.

Sabiendo el camino, pasó a Adam y atravesó al entrar el enorme vestíbulo, el comedor, que nadie en su sano juicio utilizaría e ingresó a un estudio. Adam estaba justo detrás de él, sin decir una palabra.

Dawson hizo un gesto con la mano, abriendo la puerta de la sala. La luz se derramó en el cuarto oscuro, arrojando destellos amarillentos sobre los sillones reclinables. Estaban viendo un viejo episodio de 90210³¹. Ridículo ni siquiera les hacía justicia.

Andrew se dio la vuelta, frunciendo el ceño cuando vio a Dawson. —A menos que hayas venido a pedir disculpas por ser un idiota conmigo, no quiero escuchar nada de lo que vengas a decir.

Su hermana sostenía una lima de uñas en su mano. —De alguna manera dudo que eso sea por lo que está aquí, Andy.

—Si, estás en lo correcto. —Las manos de Dawson se volvieron puños en sus costados—. Quiero que los dos me escuchen, porque juro que esta será la última vez que lo diga. Quiero que ambos dejen en paz a Bethany. No le hablen. No se le acerquen. Demonios, ni siquiera consideren pensar en ella

Andrew se irguió de manera fluida, sus ojos azules comenzaron a brillar como diamantes. —¿O qué?

La parte posterior del cuello de Dawson comenzó a arder. Al diablo con la parte de la advertencia. Él dejó su forma humana en un instante y se disparó por el estrecho pasillo, estrellándose contra un Andrew todavía humano. Todavía con el rugido en sus oídos escuchó el grito sorprendido de Ash. La fuerza de su impacto los llevó a los dos todo el camino hacia la pantalla y cuando la golpearon, ésta se rasgó justo sobre la cara del imbecil...

Rodeando con sus manos la garganta de Andrew, lo levantó del suelo, arrastrándolo mientras luchaba con él. Andrew había cambiado de forma, pero no pudo romper el agarre. Dawson lo llevó todo el camino hasta el techo en forma de bóveda, fijándolo allí.

¿O qué? Dawson habló directamente a los pensamientos de Andrew, yendo directamente al centro de la cuestión. Amenazas a Bethany una vez más, de cualquier forma, y me aseguraré de que no puedas volver a hablar nunca más. A nadie. Jamás. ¿Me has entendido?

—¡Dawson! —Ash le gritó desde abajo—. ¿Qué estás haciendo? ¡Detente! ¡Has algo, Adam!

³¹ Beverly Hills, 90210 fue una serie con formato de telenovela juvenil emitida desde el 4 de octubre de 1990 al 17 de mayo de 2000 en el horario de mayor audiencia de la cadena FOX de los Estados Unidos y posteriormente en varias cadenas alrededor del mundo.

Adam contestó riendo. —Alguien tenía que poner a Andrew en su lugar. Siempre creí que sería Daemon. ¿Quién lo hubiera sabido?

La energía crepitaba por el brazo de Dawson. Estaba tan cerca de perderlo y golpear a Andrew hasta la semana siguiente. El resplandor de su luz hizo que Andrew se alejara de él. *¿Me entiendes?*

Andrew dudó, pero luego asintió.

Bien, porque esto no va a suceder otra vez. Después dejó caer a Andrew.

Andrew golpeó el suelo, cambiando a su forma humana. Levantó su cabeza, disparando una mirada asesina hacia Dawson, pero sorprendentemente, mantuvo su boca cerrada.

Regresando al suelo, se dirigió a Ash. *Y eso te incluye. Mantente alejada de ella. Mejor aún, me encantaría que permanecieras alejada de mi hermano, también.*

Su boca cayó abierta. —¿Por qué?

¿Quieres saber por qué? Él puede hacer mucho mejor que tú. Todavía furioso, luchó por regresar a su forma humana, y cuando lo hizo su voz era helada.

—Si alguno de ustedes quiere tratar a los humanos como si no fueran lo suficientemente buenos para estar cerca de nosotros, entonces vuelvan a la maldita colonia. Encajarán perfectamente allí.

Girándose de una atónita Ash hacia Adam, respiró hondo y dijo—: Lo siento, hombre. Tú eres genial.

Adam se encogió de hombros. —No te preocupes. Estamos completamente bien.

Dawson asintió y se dirigió hacia el estudio.

—Conozco la salida.

La cosa es que todos los Luxen temían el notorio temperamento de Daemon. Su hermano era como una mecha encendida, preparada para explotar en cualquier momento, pero lo que ellos no sabían era que había otra cosa que Dawson compartía con Daemon. Cuando el golpe llegaba, y éste involucraba alguien que le importaba, él podía ser igual de peligroso.



Traducido por maggiih

Corregido por Melii

Después de eso, Adam y Ash dieron marcha atrás, muy lejos. Y las cosas... ah, eran geniales. La escuela casi terminaba, y Bethany y él honestamente no tenían suficiente el uno del otro. Daemon dijo que él había sido enganchado unos pocos días atrás, pero a Dawson no le importaba. Pensar en ella traía una sonrisa a su cara. Y estando con ella completaba su alegría como él nunca pensó posible. Con Bethany, él no se veía a sí mismo como algo separado de las miles de personas a su alrededor.

Él sólo era... él.

Dee incluso empezó a salir con ellos las veces que había traído a Bethany a su casa. Daemon nunca estaba cuando ella lo estaba, y él realmente no se había encariñado con ella aún, pero cuando ellos se le unieron al almuerzo, se mantenía frío.

Esto lo mataba, que Daemon aún no aceptara su relación. Y él sabía que le molestaba a Bethany, también, porque no quería ser la causa de cualquiera de sus problemas, pero no era como si no estuviesen tratando. Esto era sobre Daemon. Él lo aceptaría sólo cuando quisiera.

Y ahora, sabía dónde estaba Daemon. Con Ash. Ellos volvieron juntos otra vez. Tanto como le molestara, mantuvo su boca cerrada. Toda la cosa de arrojar piedras en las ventanas de las casas apestaba. Se oyó un golpe en la puerta principal. Sonriendo, Dawson sacó las piernas del sofá y fue a abrir. Bethany estaba allí, el pelo recogido en una coleta alta. Su mirada se desvió hacia ella, y maldita sea, tenía más razones para amar el clima cálido. Ella vestía pantalones cortos que mostraban sus largas piernas y una sudadera con capucha sobre su camiseta de tirantes.

Ella sacó un pie. —Estas son las únicas zapatillas que tengo. ¿Crees que funcionarán?

Sin decir una palabra, envolvió sus brazos alrededor de su cintura, levantando sus pies con facilidad. —Te verás linda allí arriba.

Ella rió. —Dawson...

Bajándola lentamente contra su pecho, sonrió mientras sus mejillas se encendían. Sus ojos coloreados de wiski se calentaron segundos antes de

que él la besara. Cuando la colocó sobre sus pies de nuevo, se tambaleó un poco.

—Ese es el tipo de saludo que me gusta —dijo ella, tocando sus labios.

Sus ojos seguían los movimientos de los labios de color rosa. Había pintura verde en su dedo meñique, y viendo eso, su corazón se ensanchó. Mientras él envolvía una mano alrededor de su la suya, se dio cuenta de que estaba absolutamente loco por ella. Empujándola al living, siguió su camino hasta que la parte posterior de sus piernas golpearon el sofá y se sentó. Bethany se subió a su regazo y le echó los brazos alrededor de su cuello.

Dawson paró de respirar mientras inclinaba su cabeza hacia atrás, y ella bajaba su boca a él. El beso fue profundo y abrasador, sin fin. No rompiendo el contacto, ella bajó la cremallera de su sudadera y la empujó por los hombros. Pasando los dedos por sus brazos desnudos, sonrió contra su boca cuando ella se estremeció.

Podía sentir las células en su cuerpo esforzándose por cambiar mientras deslizaba sus dedos bajo el dobladillo de su camiseta, subiendo y subiendo hasta que ella estaba haciendo sonidos suaves y pequeños, la ráfaga de sensaciones dispararon a través de él y se ahogó con todo lo demás.

Cuando ella comenzó a moverse contra él, sus manos cayeron a sus caderas, sus dedos cavando en el dril de algodón de los pantalones. Gracias a Dios no había nadie en casa, porque ellos tendrían un polvo.

Y eso lo sacó de la neblina. Apretó sus mejillas, su pulgar acariciando lo largo de su mandíbula. —Deberíamos... deberíamos parar... o no seré capaz de hacerlo.

Por un segundo, parecía que Bethany no lo consiguió, y luego su rostro se puso rojo. —Oh. —Sí —él murmuró, bajando los ojos a sus labios hinchados. Dios, ella era hermosa para él, perfecta.

Bethany se encogió de hombros. —No tenemos que parar, ¿sabes? Estoy... estoy lista.

Casi pierde su control entonces. Las imágenes de sus palabras probaron cuánto autocontrol tenía. Deseando nada más que llevarla arriba y mostrarle sólo cuanto ella lo consiguió, quería que su primera vez fuera especial. Cena, una película, quizás algunas flores y velas—sin hacerlo en el sofá o en su cama sin hacer en su dormitorio desordenado que tenía calcetines y Dios sabía qué más esparcidos por el suelo.

—Más tarde —él prometió, diciéndolo honestamente.

Ella se acurrucó contra él, apoyando la mejilla en su hombro. — ¿Pronto?

—Muy pronto...



Algunos minutos pasaron y luego ella dijo—: Entonces... devuelta a los zapatos. Funcionarán, ¿verdad?

—Son perfectos para donde te llevaré. —Ellos harían senderismo otra vez. Dos fines de semanas atrás, la había llevado a los senderos, pero hoy, él quería mostrarle uno de sus lugares favoritos. Se suponía que irían el fin de semana pasado, pero había llovido durante días, saturando la tierra.

Bethany se bajó de él. Era el momento de mostrarle el camino, porque si no lo hacía, sus mejores intenciones se irían volando por la ventana. Tomó dos botellas de agua de la nevera, y se dirigieron a su coche.

Se dirigieron a un kilometro de la carretera, girando sobre un camino de acceso poco conocido para los Seneca Rocks. El parque Rangers se mantenía alejado de esta parte. Principalmente porque llevaba a la colonia en lo profundo de los bosques rodeados de las Rocas. Y los turistas estaban prohibidos, señales de advertencia contra la transgresión estaban en todas partes.

Aparcaron cerca de dos kilómetros de la entrada, caminaron cerca de cuarenta minutos. Bethany rió y parloteó todo el camino. Algunas veces paraban y ella podía tomar fotografías del paisaje que quería pintar más tarde.

Cuando llegaron a la base de las montañas, Bethany, tragó saliva. La pendiente que subía a un lado del pequeño afloramiento tenía una decente vista que era para los principiantes, sin el equipo necesario, por lo que Dawson no estaba preocupado.

—¿Estás seguro que puedo subir esto sin matarme a mí misma? —Ella preguntó, escudando sus ojos con su mano.

—Lo harás bien —él se inclinó, besando su mejilla—. Realmente no es tan difícil, y no dejaré que nada te pase, te lo prometo.

Ella sonrió y pasó los siguientes diez minutos tomando fotos de las rocas brillantes. Luego comenzaron a subir la colina rocosa bañada por el sol, moviéndose lentamente, de modo que Bethany podía tener una idea de los terrenos. Piedras y el polvo sueltos corrían detrás de ellos mientras se abrían camino hacia arriba.

—Esto realmente no es malo —dijo, parando y mirando hacia atrás—. Guao. Bien. Recuérdame no mirar atrás.

Él se dio la vuelta. La columna vertebral de Beth estaba erguida.

—¿Estás bien?

Ella asintió.

Volviéndose atrás hacia ella, se deslizó un poco mientras colocaba una mano sobre su hombro. Cara pálida, se aferró a su brazo. —¿Estás segura? —Preguntó preocupado.

—Sí, sólo no creo que haya estado tan alto antes.

Dawson sonrió. —No estamos tan alto Bethany.

Tragó pesado. —No se siente de esa manera.

¿Le tenía miedo a las alturas? Oh mierda, si este era el caso, esto era una mala idea. —¿Quieres volver abajo? Vamos.

—No —sacudió la cabeza, dándole una sonrisa temblorosa mientras curioseaba los dedos de su brazo—. Quiero hacer esto contigo. Sólo... sólo hay que ir lento, ¿bien?

Parte de él quería recogerla y moverse rápidamente al prado de abajo, pero ella insistió y él confió en ella para decirle cuando tuviera suficiente.

Veinte minutos después, él trepó la roca plana y se agachó donde ella estaba. —Dame tu mano. Te empujaré hacia arriba.

Los ojos estrechados con determinación, ella colocó su mano sobre la de él. El calor atravesó su pecho, en respuesta a su confianza. Tirándola arriba, la sostuvo hasta que estaba lista para pararse. Y cuando lo hizo, notó que las piernas le temblaban un poco cuando se dio la vuelta.

Bethany agarró la cámara que colgada de su cuello. —Es hermoso.

Él se puso de pie, colocando sus manos sobre sus caderas mientras lo tomaba todo. El cielo era de ese raro, perfecto color azul. Las nubes eran esponjosas, pareciendo que fueron pintadas. Las puntas de olmos viejos se elevaban por encima, ocultando la tierra debajo.

—Sí —dijo lentamente—. Es un mundo diferente aquí.

Ella miró por encima de su hombro. —Sería genial ser capaz de sentarse aquí y pintar.

—Podríamos hacer eso.

Bethany se echó a reír. —No creo que sería capaz de traer mis cosas aquí.

—Vosotros mujer de poca fe —bromeó—. Yo puedo traer tus cosas aquí y tenerlas listas en tres segundos.

Ella sonrió. —Es tan extraño. A veces me olvido... de lo que eres.

La mayoría de la gente no sabía cómo tomarlo, pero lo reconoció como lo que era. Y eso era porque él... porque él la amaba.

Mirando lejos, él apretó la boca cerrada. Las palabras habían estado en su pecho durante semanas, quizás meses, exigiendo ser habladas, pero cada vez que trataba de forzarlas a salir de su boca, se cerraba.

Bethany no ha dicho esas palabras, tampoco, y si ella no sentía lo mismo, tenía miedo de asustarla.

Por el rabillo del ojo, la vio acercarse cautelosamente hacia el borde.
—Ten cuidado —dijo.

— Siempre tengo cuidado.

Dawson giró alrededor y cruzó al otro lado de la roca. Desde donde él estaba parado, estaba casi en alineamiento perfecto de donde la colonia existía. Suspiró y cerró los ojos. Ni Daemon ni él habían oído de ellos desde el comienzo de este año.

Pronto, se dio cuenta, que pronto tendría que enfrentárseles, y ellos querían hablar sobre apareamiento. *¿Qué podría decirles?* No había manera de que pudiera siquiera considerar la idea de estar con alguien más. Pero no podía hablarles de Bethany. No sería capaz de decirles nada. Y esto se acercaría como un...

Un perverso sentido de temor se disparó a través de él, forzando a sus ojos abrirse. Él miró abajo a las rocas areniscas bajo sus pies. Los cristales incrustados profundamente en el sedimento guiñaron. La superficie era brillante, todavía húmeda por la lluvia reciente. Resbaladizo...

Un grito rompió su corazón, apenas audible, pero tan fuerte como un trueno. El grito que vino después congeló su cuerpo.

Aún no había pasado un segundo—el tiempo pareció haberse detenido, sin embargo. Su corazón aporreó su pecho, cogiendo el borroso contorno de los brazos agitándose de Beth.

El plomo se instaló en su estómago, pero salió disparado hacia adelante, deslizándose fuera de su forma, sin pensar en ello. Fue rápido, todo lo que tomó fue un segundo—un segundo para que la gravedad hiciera su trabajo. Para llegar hasta Bethany, y llevarla hacia abajo en nada más que vacío.

Pero era peor que aire vacío, porque entonces él habría tenido tiempo para cogerla. Se acercó al borde a ciegas, sabiendo que el lado del que ella se había escabullido tenía varios afloramientos dentados que eran rompedores de huesos.

Y una, una punta sobre tres metros de largo y dos de ancho, había detenido su caída unos nueve metros más abajo.



Traducido por Pixie

Corregido por Melii

Dawson no estaba pensando. Dos segundos habían pasado. Dos malditos segundos para despojarse de su forma humana y alcanzar el cuerpo de ella, que se encontraba en un ángulo extraño—una pierna bajo la otra, un brazo colgando lánguidamente a un lado.

Bethany no se estaba moviendo.

Algo rojo se agrupaba en el lado izquierdo de su cabeza. No sangre — *no podía ser sangre*. Lo que sea que fuera—*porque no podía ser lo que era*—se filtraba por sus oídos. La cámara desapareció, habiendo caído aún más lejos.

No podía pensar.

Una parte de su cerebro, la parte humana, se apagó. Alcanzando a Beth, la acunó contra su pecho, tragándola en la luz blanco azulada.

Bethany. Bethany. Bethany. Se echó hacia atrás contra la piedra lisa, y gritó y gritó. Su mundo enteró se desboronó. *Abre tus ojos. Por favor abre tus ojos.*

Ella no se movió.

No se movería. Una parte de él reconoció que un humano no podría haber sobrevivido a esa caída en la forma en que aterrizó, pero Beth... no su Bethany.

Esto... esto no podía estar pasando.

Su luz se ensanchó a su alrededor, hasta que ya no podía ver su pálido rostro, sólo el contorno.

Él prometió que no iba a dejar que nada le pasara a ella. Un segundo—un jodido segundo—que se alejó de ella. Esto era su culpa. No debió haberla traído acá arriba después de que tanta lluvia había empapado la superficie, bañando la suela de sus zapatillas. No debería haber seguido subiendo la colina cuando vio lo nerviosa que estaba, como le temblaban las piernas.

Debería haber sido capaz de detenerla—de salvarla. ¿Qué clase de maldito poder tenía sino había podido *salvarla*?



Dawson gritó de nuevo, el sonido en sus oídos era de dolor y rabia. Pero Bethany no podía escucharlo. Nadie podía escucharlo. Tenía algo húmedo en sus mejillas. Lágrimas, quizás. No estaba seguro. No podía ver más allá de la luz incandescente.

Descansó su cabeza junto a la de ella, su boca a centímetros de distancia de sus labios entreabiertos. Su cuerpo se sacudió. Inhaló y luego exhaló... y el mundo pareció detenerse nuevamente.

Despierta. Despierta. Por favor despierta.

Un instinto desconocido lo impulsó hacia delante, un susurro de los tiempos antes de ella. Una imagen llenó su mente, Bethany dentro y fuera en la luz—su luz. La vertió a través de su cuerpo, una parte de él se unió a su piel, músculos y huesos. Invadió su sangre, se envolvió alrededor de ella a un nivel celular, enmendando y reparando, sanando la piel y los músculos desgarrados, suturando los huesos rotos. Así siguió, los segundos se transformaron en minutos, los minutos en horas. O quizás ni siquiera pasó un minuto. Dawson no lo sabía. Pero él no estaba respirando; no estaba perdiendo la imagen o la letanía suplicante en su cabeza.

Despierta. Despierta. Por favor despierta.

Al principio, no estaba seguro de lo que estaba sucediendo. Creyó sentirla retorcerse en sus brazos. Luego, creyó escuchar un escabroso primer respiro—un débil sorbo de aire.

Despierta. Despierta. Por favor despierta.

Él estaba temblando, su luz parpadeando erráticamente.

—¿Dawson?

El sonido de su voz—*oh, su dulce voz*—destrozó su mundo por tercera vez. Sus ojos dispararon abiertos, pero aún no podía ver más allá de su propia luz.

¿Bethany? ¿Estás...? No podía decir las palabras, no podía creer que de alguna manera ella estaba viva, en sus brazos. *¿Y cómo podía estarlo?* Al perderla a ella, él también perdió su cordura. Una ola de dolor desgarrador se estrelló contra él. *Bethany, te amo. Siento no habértelo dicho nunca. Te amo. Ojalá te lo hubiera dicho. Te amo. Y no puedo...*

También te amo.

Esas palabras susurradas no fueron dichas en voz alta. Estaban dentro de él, reverberando a través de su cuerpo y la parte de él que se había desarrollado humanamente—el alma.

Empujó su luz dentro de él. No podía creer lo que veía.

Bethany lo miraba, sus cálidos ojos marrones brillando con lágrimas. Su rostro todavía estaba pálido, pero sus mejillas estaban infundidas con color.



Había manchas de sangre alrededor de sus oídos y en las esquinas de su boca, pero lo estaba mirando.

—¿Bethany? —Dijo con voz ronca.

Ella asintió y susurró. —Sí.

Con manos temblorosas, tocó su rostro, y cuando ella cerró sus ojos, entró en pánico.

—¡Bethany!

Sus ojos se abrieron. —Estoy aquí. Estoy bien.

No podía ser, pero ella estaba viva y respirando en sus brazos. Pasó sus dedos por sus mejillas, apartando el cabello apelmazado con sangre. Su pecho estaba hinchándose de manera alocada otra vez. —Oh, Dios, pensé... pensé que te había perdido.

—Creo que puede que lo hayas hecho. —Ella sonrió vacilante—. Lo siento tanto. Debí haber estado prestando...

—No. No te disculpes. Esto no fue tu culpa. —Besó su frente, luego su mejilla y la punta de su nariz—. ¿Cómo te sientes?

—Bien. Estoy cansada... un poco mareada, pero me siento bien.

Él estaba exhausto. Como si hubiese luchado con cien Arum a la vez. Presionando su frente contra la de ella, respiró su aroma puro. No podía cerrar sus ojos, por miedo a que ella pudiera desvanecerse.

Bethany temblaba. —¿Qué hiciste, Dawson?

—No lo sé. Honestamente no lo sé.

Ella soltó sus manos y acarició su mejilla. —Lo que sea que hayas hecho, me... me salvó.

¡Bethany estaba viva! Estaba aquí en sus brazos, tocándolo. Sus mejillas se sentían húmedas otra vez, pero no le importó. Nada más importaba excepto la chica que acunaba.

Bethany se quedó en sus brazos y en ese maldito precipicio por lo que se sintieron horas, y no quería dejar nunca sus brazos. Estaba cálida envuelta en sus brazos. Pero se tenían que marchar. Se puso de pie, sorprendida de poder hacerlo.

No había duda en su mente de que al menos una de sus piernas había estado rota. Y por la cantidad de sangre seca que tenía en su cabello, tenía la certeza de que su cráneo se había estrellado como un huevo.



Alejó esos pensamientos.

Ahora mismo, no podía siquiera comenzar a pensar en lo qué pasó.

Dawson se veía agotado mientras trepaba, pero la levantó, sosteniéndola junto a su pecho. Había sólo una manera de regresar. — Sujétate y cierra tus ojos, —él dijo.

Bethany lo hizo y sintió un cambio en él. Su cuerpo zumbaba, y pudo ver su brillante luz detrás de sus párpados. El viento se precipitó en su rostro, volando su cabello. Segundos después, sus labios rozaron su frente. Cuando se dio cuenta de que él estaba caminando, luchó en sus brazos. Él estaba obviamente más débil ahora y no debería estar cargándola.

—¿Estás bien?

—Sí —dijo ella, mirándolo. Oscuras manchas habían florecido bajo sus ojos. Lo que hizo lo había deteriorado—. Pero puedo caminar.

—Prefiero cargarte.

Ella sonrió. —No voy a caerme nuevamente. Lo prometo.

Dawson no encontró divertida la broma, no era como si lo culpara. Le costó un poco convencerlo de que podía caminar antes de que él la bajara, pero no le soltó la mano ni le quitó sus ojos de encima en todo el camino de regreso al coche.

El trayecto de regreso a su casa fue rápido y tranquilo. Cuando él apagó el motor en frente de la casa, la miró. —Bethany...

En ese instante, ella recordó lo que había escuchado. Él diciendo que la amaba una y otra vez. Un nudo se formó en su garganta, y sus ojos quemaron. —Gracias, — susurró con voz ronca—. Por lo qué sea que hayas hecho. Gracias y te amo.

Dawson se inclinó hacia atrás en su asiento, sonriendo débilmente. — Desearía...

—Lo sé. Te escuché. Y eso es todo lo que importa.

La besó gentilmente, como si tuviera miedo de hierirla. —Voy a llevarte a ti y a tu coche a casa, luego regresaré de nuevo a mi casa.

—De verdad estoy bien. —Se dio un vistazo a sí misma. Sus shorts estaban desgarrados y su sudadera estaba sangrienta. Era un desastre. Gracias a Dios sus padres habían llevado a Phillip a un espectáculo de títeres en Cumberland y el tío Will probablemente estaría en la cama cuando llegara.

Fuera del coche, la empujó hacia él en un fuerte abrazo que no quería que terminara. Acarició su cabello, la besó hasta que pensó que había dejado de respirar nuevamente.

—Estás brillando —murmuró contra su sien.

—¿Qué tan malo es?

—Estás brillante pero hermosa. —Hubo una pausa cuando besó su frente—. Más brillante de lo que jamás he visto. Me sentiré mejor llevándote a casa y revisando el lugar primero, ¿está bien?

Oh, no. Su corazón se hundió. Todo el avance que habían hecho con los otros estaría perdido. —Tu familia y amigos...

—Me ocuparé de ello, no te preocupes.

Era difícil no preocuparse, pero ahora mismo, su cerebro estaba dando vueltas con todo. Una vez dentro de su auto, él se puso detrás del volante y le sonrió. Se veía tan cansado; su cabello era un lío de negras olas y su camiseta estaba cubierta con su... su sangre. Tragó pesadamente, forzándose a mirar hacia adelante.

Parado en el porche estaba Daemon. Por la brutal mirada en su rostro, no había duda de que lo había visto—visto su rastro.

La casa de Bethany estaba a oscuras y silenciosa cuando caminó dentro. Todo lo que quería hacer era quitarse la sangre y suciedad y dormir por años. Dawson iba a regresar otra vez, y ella iba a dejarlo escabullirse a dentro. Por primera vez para ella, pero sabía que él honestamente necesitaba estar cerca ahora. Dawson estaba tembloroso, aún conmocionado por lo que había pasado.

También ella.

En la cocina, tomó una botella de agua y la bebió de un sorbo. El recuerdo de la caída perseguía sus pasos mientras arrojaba el envase a la basura. Se había caído y el impacto—*oh, Dios*—el dolor había sido muy intenso pero breve. Final.

Y luego, no hubo nada.

Bethany no estaba segura cuánto tiempo esa nada había durado, pero la siguiente cosa que escuchó era a Dawson diciéndole que por favor despertara y que la amaba. Al principio, había estado confundida. ¿Se había quedado dormida? Pero luego la golpeó.

Y aún estaba recuperándose de eso.

¿Había sido golpeada hasta quedar inconsciente? Si la sangre era un indicador, había sido herida seriamente. La gran pregunta era—*¿Había estado golpeando las puertas de la muerte o había muerto?*

Bethany se estremeció.



De alguna manera, Dawson la había curado—arreglado todo lo que se había dañado en la caída. Lo que había hecho era impresionante y más allá de toda comprensión. Y sus corazones—habían estado latiendo en perfecta sincronización. No sabía cómo lo sabía, pero lo hacía. Tenía que ser algún tipo de extraño subproducto de lo que había hecho. Muy raro, pero nada de que temer. *¿Cómo podría hacerlo?*

Dawson la amaba.

Y esa clase de amor... *Era asombroso.*

Todavía sedienta, agarró otra botella de agua y se dirigió a las escaleras. Sin previo aviso, la luz de la cocina se encendió.

El tío Will se paró en la puerta, sus ojos parpadearon por la luz. —Bethany, qué—oh mi Dios, *¿Te encuentras bien?*

Mierda. —Sí, estoy bien.

Se arrastró hacia ella tan rápido como pudo. En el transcurso de las últimas semanas, él había estado mejor, más fuerte. Cabello marrón salpicado con gris cubría su cabeza ahora. Pronto, estaría viviendo nuevamente en su casa.

—Mi Dios, Beth, estás cubierta de sangre. —Puso una mano temblorosa en su hombro, observándola como lo haría un médico, buscando por heridas visibles—. *¿Qué demonios pasó?*

Piensa rápido, Beth, piensa rápido. —Dawson y yo fuimos de excursionismo, y él se cortó con una roca dentada. Él sangró... mucho.

Los ojos del tío Will se agrandaron. —*¿Sangró sobre ti?*

—Bastante, pero está bien. —Pasó junto a él, con el corazón palpitante—. Todo está bien, sin embargo, así que no hay nada de qué preocuparse.

—Beth...

—Estoy bastante cansada. —Dios, necesitaba alejarse y asearse—. Lo veré en la mañana.

Sin esperar por una respuesta, subió corriendo las escaleras y cerró la puerta detrás de ella. *Mierda.* Su tío probablemente les diría algo a sus padres y ellos volverían. Pero no había heridas visibles. Tal vez sería capaz de convencerlos de que no fue tan malo como le parecía al tío Will.

No tal vez. *Lo haría.*

El secreto de Dawson dependía de que Bethany convenciera a su familia de que todo estaba bien.



Traducido por Annaiss

Corregido por Panchys

Dawson estaba tan cansado que muy apenas se podía parar. Se dejó caer en la mesa de la cocina, con la cabeza apoyada en su mano. Un latido constante había tomado lugar en sus sienes. Necesitaba una ducha y luego necesitaba llevar su trasero hacia Bethany. Lo que él quería era abrazarla, reasegurarse a sí mismo de que estaba viva.

Pero primero tenía que pasar por una discusión importante.

Daemon lo miró desde el otro lado de la mesa. —¿Qué diablos pasó? Y no te atrevas a decir que nada. Ella está brillando como el jodido sol.

¿Qué podía decir? No tenía ni idea. De ninguna manera diría lo que había hecho, y hasta que él mismo lo entendiera, no iba a decírselo a nadie. Ni siquiera a Dee.

—Aún estoy esperando —dijo Daemon.

Dawson abrió un ojo. —Me estaba luciendo, siendo un estúpido. No estaba pensando.

Su hermano se quedó boquiabierto. Su rostro llenó de incredulidad. —Tienes que ser el...

—Hombre más estúpido, lo sé.

—Eso no explica por qué ambos parecen que saltaron de una montaña.

Dawson se estremeció. —Bethany se cayó... y se rasgó las manos. Se ve peor de lo que es.

La mirada de Daemon lo inspeccionó. —No hay duda.

Dawson suspiró. —Lo siento.

—Lo siento —Daemon gruñó—. “Lo siento” no soluciona esto, hermano. El otro Arum, él aún anda por ahí. Y ahora has ido a iluminar el trasero de tu chica como el jodido Cuatro de Julio. Otra vez. Vas a ocasionar su muerte.

Guau, eso dolió. —¿En realidad hay otro Arum allá afuera, Daemon? —Levantó su cabeza, cansado—. No lo hemos visto a él o a cualquier otro Arum en meses. Se ha ido.

—No lo sabemos.

Muy cierto, pero estaba demasiado cansado para discutir. —La mantendré lejos de aquí hasta que el rastro desaparezca. —Si es que algún día lo hacía, porque no estaba tan seguro de que lo haría—. Me ocuparé de ello.

La ira atravesó el cuerpo de Daemon. —Sabes, he sido un loco por permitirte que sigas jugando con esa humana, con la esperanza de que entrarías en tus malditos sentidos, pero, obviamente, debí haber intervenido mucho antes.

—No *estoy jugando* con ella. —Dawson se sentó nuevamente en su silla, encontrándose con la mirada furiosa de su hermano—. La amo. Y no la voy a dejar por el simple hecho de que no lo apruebes. Así que supéralo.

—Dawson...

—No. Tú no lo entiendes. Mi vida no es tuya; no le pertenece a los Luxen ni tampoco al Departamento de Defensa. —La ira alimentó su energía—. Y renunciar a ella sería como renunciar a una parte de mí. ¿Es eso lo que quieres?

Los puños de Daemon cayeron sobre la mesa. —Dawson, yo...

—Ella me hace feliz. ¿Y eso no debería hacerte feliz? ¿Por mí? Y sin ella... sí, no necesito terminar esa idea.

Daemon retiró la mirada, sus labios apretados. —Por supuesto que quiero verte feliz. No quiero nada más que Dee y tú sean felices, pero hermano, se trata de una chica *humana*.

—Ella sabe la verdad sobre nosotros.

—Me gustaría que dejaras de decir eso.

—¿Por qué? —Dawson se pasó sus dedos por el pelo—. Puedo dejar de decirlo, pero eso no cambia nada.

Una risa seca y amarga provino de su hermano. Y luego le siguió algo que rimó con *succionar* y terminó con *pato*³². —¿Y qué sucederá cuando se separen?

—No nos vamos a separar.

—Oh, Jesús, Dawson, los dos tienen dieciséis años. Venga.

Dawson voló a sus pies. —No lo entiendes. Sabes qué, no importa. La amo y eso no va a cambiar. Me puedes apoyar como un hermano debe o puedes mantenerte alejado de mi vista.

Daemon levantó la cabeza, sus ojos abiertos y sus pupilas blancas. El shock se robó una gran parte del color de su piel y Dawson nunca antes había visto esa expresión en el rostro de su hermano. Como si Dawson hubiera caminado hacia él para empujarle una cuchilla por la espalda.

³² Juego de palabras: *Suck* y *Duck*, respectivamente.

—Así que, ¿va a ser así? —Preguntó Daemon.

Dawson odiaba sus próximas palabras, pero las tenía que decir. —Sí, va a ser así.

Poniéndose de pie, Daemon apartó la silla y se acercó a la ventana. Pasaron varios minutos en silencio y luego casi se echó a reír. —Dios, espero nunca enamorarme.

Un poco sorprendido por esa declaración, Dawson observó a su gemelo. —¿De verdad quieres eso?

—Diablos sí —respondió Daemon—. Mira lo estúpido que te ha hecho.

Dawson sonrió a pesar de todo. —Sé que eso probablemente es un insulto, pero voy a tomarlo como un cumplido.

—Lo harías. —Daemon lo enfrentó y se apoyó en el mostrador—. No me gusta esto. Nunca me ha gustado, pero... pero tienes razón. Has estado en lo cierto.

El infierno se congeló en ese momento.

Una pequeña sonrisa irónica apareció en el rostro de Daemon. —Yo no te puedo decir con quién salir. Rayos, nadie puede decirnos a ninguno de nosotros a quién amar.

Hombre, Dawson dejó de respirar. —¿Qué estás diciendo?

—No es que necesites mi permiso, porque casi siempre haces lo que quieres, pero te voy a apoyar. —Se frotó los ojos—. Y lo vas a necesitar cuando el resto vea que tan brillante está.

Mudo por la declaración de Daemon, Dawson cruzó la habitación e hizo algo que no había en mucho tiempo. Lo abrazó. —Gracias, Daemon. Lo digo en serio, gracias.

—Eres mi hermano. El único que tengo, así que estoy atrapado contigo. —Abrazó a Dawson de regreso—. Quiero que seas feliz. Y si Bethany te hace feliz, entonces que así sea. No te voy a perder por una chica.

Tres días después y el rastro de Bethany aún seguía siendo igual de brillante como en el acantilado. Y tenían la misma cantidad de respuestas a lo que había sucedido. Un gran nada. Habían dado vueltas al asunto tratando de averiguar lo que pasó. Sin poder confiar en Daemon o Matthew, Dawson no sabía si alguna vez encontrarían una respuesta. El hecho de no saber y la constante discusión los estaba volviendo locos.

Así que esta noche, estaban haciendo algo normal. Ir al cine como cualquier otra pareja normal de adolescentes haría. Incluso irían a cenar. Y

en casa, sobre su cómoda, estaba un ramo de rosas con las que pensaba sorprenderla. E incluso algunas velas...

Pero Bethany muy apenas había comido de su cena.

La miró mientras llegaba al estacionamiento. Tenías las mejillas sonrojadas, sus ojos brillantes cuando los tenía abiertos. Ahora, en cambio, los tenía cerrados mientras descansaba en el asiento.

—Oye —dijo, acariciando su pierna—. ¿Estás bien?

Sus pestañas se elevaron. —Sí, sólo estoy cansada.

Dawson aparcó el coche y se giró hacia ella. —Podemos evitar la película si lo deseas.

—No. Estoy bien. —Ella extendió su mano, colocándola sobre su mejilla.

Él la miró y las palabras brotaron antes de que pudiera detenerlas. —No puedo creer lo afortunado que soy. Has sido tan comprensible con todo esto. Casi no puedo creerlo.

—Te amo, Dawson. Me gusta lo que eres, quien eres. Y no creo que el amor reconozca las diferencias. Simplemente lo es. Y realmente no somos tan diferentes.

Mentiría si dijera que no sintió sus ojos ardiendo en esos momentos. Si se ponía a llorar, él mismo se patearía el trasero, pero nunca se cansaría de escuchar esas tres palabras, a través de su vínculo o en voz alta.

—Tenemos ADN diferentes. Ni siquiera tengo que respirar si no quiero, Bethany. Soy un extraterrestre; un ET en su totalidad. Eso es definitivamente diferente. —Aun así puso su mano sobre la de ella.

Una leve sonrisa apareció en sus labios. Todas sus sonrisas eran hermosas. —¿Y? Eso no cambia el hecho de que te amo. Y sé que eso no cambia que me ames.

—Tienes razón.

—Y, sí, somos diferentes en un nivel superficial. —Bethany se inclinó, besando sus labios. Sus dedos se curvaron alrededor de los de ella con fuerza—. Pero somos iguales. Nos reímos de las mismas bromas estúpidas. Ninguno de nosotros tiene idea de lo que queremos hacer después de la escuela. Ambos pensamos que Hugh Laurie³³ es un genio a pesar de que odiamos la televisión. Y ambos hemos visto *Dirty Dancing*³⁴ por lo menos tres veces, aunque nunca lo admitirías. —Le guiñó un ojo.

³³ Es un actor, comediante, escritor y músico británico. Mejor conocido por su papel de Gregory House en la serie de televisión *House*.

³⁴ *Dirty Dancing* es una película de género romántico con números de baile estrenada en 1987. Escrita por Eleanor Bergstein y dirigida por Emile Ardolino, obtuvo un resonante éxito comercial y es considerada como un clásico de la década de 1980.

Retiró su mano de su mejilla, presionando sus labios en el centro de la palma de su mano. —Y ambos vamos a reprobamos educación física.

Ella se rió, porque era verdad. —Y tenemos una debilidad por todas las cosas dulces.

—Y los tontos apodos que nadie más entiende.

Asintiendo con la cabeza, colocó su mano sobre su pecho. —Y nuestros corazones laten al unísono. ¿No es así?

Dios, sí lo hacían. Como dos mitades que se dividieron pero que de alguna manera seguían unidas. Inclino la cabeza, rosando sus labios con los de ella. Estaba asombrado—no, cautivado por ella. Ella era suya. Y él era de ella.

Dawson encontró sus labios, sintiendo su corazón latiendo fuertemente, igualando el palpitar del de Bethany. Se estremeció cuando un agradable escalofrío recorrió su piel. —Te amo.

Bethany sonrió contra su boca. —Lo mismo. Estaremos tarde para la película.

Él preferiría quedarse en el coche y ver qué tan empañadas se podían poner las ventanas, pero asintió con la cabeza y abrió la puerta. El aire dulce y picante de primavera lo envolvió. El verano no estaba demasiado lejos. Gracioso. Tres meses había cambiando su vida.

Yendo hacia ella, le pasó el brazo sobre sus hombros, dirigiéndola a través del estacionamiento.

Ella sonrió hacia él. —Todo es perfecto, ¿sabes?

Maldita sea si no lo era. La atrajo hacia él y...

Un escalofrío serpenteó por su espalda, explotando sobre sus terminaciones nerviosas. La sensación era reconocible. Arum.

Girando a su alrededor, envolvió su brazo alrededor de la cintura de Bethany y la apretó contra él. —Cuando te diga que corras, corre.

—¿Qué? —Intentó zafarse de su agarre pero después se quedó quieta—. Son ellos, ¿no? Oh, Dios mío...

Estaban en la cúspide bajo la protección del cuarzo, pero su rastro era definitivamente visible para cualquier Arum. Sus ojos recorrieron el cielo oscuro y luego se deslizaron hacia el bosque a sus alrededores. Todo estaba bajo las sombras.

Él quería mandarla a dentro del cine, pero para eso se tendrían que dividir, y él no la dejaría en cualquier lugar. —Vamos a volver al coche —dijo rápidamente—. Y después...

Las sombras se agruparon en frente de ellos, tomando forma y figura.



Sin decir una palabra, tomó a Bethany en sus brazos y se dirigió hacia el espesor de árboles. Una parte de él esperaba que no estuviera cometiendo un grave error, pero nunca lo lograrían a través del estacionamiento. Y él necesitaba estar en donde la pudiera defender y mantenerla a salvo.

Corriendo por el bosque, juró que podía oír su voz en su cabeza, diciendo su nombre, pero eso no podría ser posible. Había ocurrido cuando la sanó, pero en su forma humana, no debería ser posible. Pero no podía enfocarse en ello ahora.

Una vez que estuvieron lo suficientemente sumergidos en el bosque, la puso de pie. Sus ojos estaban muy abiertos y llenos de miedo mientras ella dio un paso atrás.

—Todo va a estar...

El Arum llegó desde el cielo, deslizándose a través de las ramas como una nube oscura y tumultuosa. Tomando a Bethany por los hombros, la empujó al suelo y se cambió a su forma verdadera.

Su grito impulsó a Dawson hacia adelante. Moriría antes de permitir que algo le sucediera a ella.

Se impulsó en el aire, estrellándose contra el Arum. El impacto ensordecedor sacudió los árboles y cayeron sobre las ramas y hojas. A varios metros de distancia, se deslizaron por el suelo, la hierba y tierra mezclándose en el aire y dejando una zanja detrás.

La risa oscura del Arum atravesó a Dawson. *No te preocupes, dijo. No te voy a matar todavía. Te dejaré vivir pppara que puedas ver la vida extinguirse de tu humana.*

La ira lo cegó, y se puso de pie, sintiendo la energía crujir a lo largo de sus brazos. Acumulando la energía en una bola de furia hasta que estaba tenso de la presión, la soltó y un torrente de luz blanca fue lanzado al centro del Arum.

Con un rugido, el Arum se irguió y se expandió, arrojando a Dawson a través del aire como si no fuera nada más que un niño. *Si te rindes, será menoss doloroso.*

El hombro de Dawson se estrelló contra el suelo. Rodó sobre su espalda y se trasladó a su forma humana antes de que el Arum llegara a él. Girando fuera de su alcance, evitó los zarcillos dirigidos a él.

Maldita sea, ya había sido drenado una vez y no iba a pasar por eso una vez más.

El Arum cambió a su forma humana, soltando una serie de explosiones que Dawson apenas pudo evitar mientras corría hacia el muy cabrón.



No había oído ningún sonido proveniente de Bethany y la idea de que algo le hubiese pasado lo hizo tambalearse sin querer. Apartó sus ojos del Arum, buscando por ella. El minuto de distracción le costó. Dejando escapar otra carcajada escalofriante, el Arum tiró su mano.

En el último momento posible, Dawson cambió a su forma verdadera. La materia oscura lo golpeó en el pecho, y lo absorbió lo mejor que pudo. La explosión lo hizo caer, era tan potente que hubiera incinerado a un humano. Durante el dolor al rojo vivo atravesando su cuerpo y zumbando en sus oídos, fue capaz de escuchar el grito de horror de Bethany.

Una fracción de segundo después, se puso de pie y corrió detrás del Arum. El Arum no era nada más que una sombra, pero se dirigía directamente hacia Beth. Era como si todas sus pesadillas se estuvieran haciendo realidad. El miedo era peor que cuando vio a Beth caer.

Todo lo que podía ver era la cara pálida de Beth, sus ojos desorbitados. Se convirtió en todo su mundo. Una parte de él, probablemente su parte humana, se apagó. Su visión afiló y la ira lo inundó. Beth estaba amenazada.

Y el Arum iba a morir.

Cambiando a su forma verdadera, se precipitó al Arum y lo derribó por detrás. Oyó un grito suave pero después lo hizo rodar sobre su espalda. El aire alrededor de ellos estaba cargado de energía. Agachándose, sacó la navaja de obsidiana que llevaba en su pierna.

El Arum luchaba violentamente debajo de él, pero Dawson puso su mano en el cuello del hijo de puta y lo inmovilizó allí. Sin decir una palabra, clavó la cuchilla profundamente en el pecho del Arum.

Hubo un destello de luz dorada y luego el Arum se rompió en pedazos, los cuales flotaron en el aire por unos segundos, como piezas de un rompecabezas. Y entonces, simplemente desapareció.

Dawson se levantó y se balanceó hacia la derecha. El dolor arqueó su pierna. Miró hacia abajo y se dio cuenta que no se veía bien. Como si su pierna fuera por el lado equivocado, inclinada en un ángulo extraño. Rota. Deslizándose la obsidiana en el bolsillo de atrás, suspiró y cambió a su forma Luxen para que pudiera sanar. Tomaría un par de minutos para reparar el daño, pero por lo menos no sentiría el dolor. Y de todos modos, tenía cosas más importantes de qué preocuparse.

Se dirigió a Beth.

Ella estaba de pie bajo uno de los árboles quemados, con sus brazos alrededor de su cintura. Escalofríos le recorrían el cuerpo y él odiaba que ella hubiera visto esto—visto matar.

¿Bethany?

Inclinó la cabeza hacia un lado y parpadeó. *Estás... ¿estás bien?*



El oír su voz de nuevo en sus pensamientos era una sensación embriagadora, inexplicable. Volviéndose hacia ella, se arrodilló y tomó sus mejillas. Su luz la envolvió cuando unió sus labios con los de ella. A través de su lazo, la oyó decir su nombre una y otra vez. *Dawson. Dawson. Dawson.*

Está bien. Ha terminado. Se deslizó una vez más en su forma humana, estrechándola contra su pecho, apoyando su mejilla contra la de ella. Sus corazones latiendo al unísono. *Nunca dejaré que te pase nada. Te lo prometo. Estás a salvo conmigo.*

Los dedos de Bethany se clavaron en su camisa mientras se estremecía. *Lo sé. Te amo.*

Nunca se cansaría de escuchar esas dos palabras, ya fuera a través de su vínculo o en voz alta.

¿*Dawson?* Un escalofrío recorrió por su cuerpo. Un gemido fue ahogado contra su cuello. *No me siento... no me siento bien.*

La soltó, dando un paso atrás. *Beth...*

Ella no se cayó, pero pareció que sus piernas cedieron. Dawson alargó su mano hacia ella, pero ella cayó al suelo, su cara pálida mientras intentaba ponerse de rodillas. Su piel se veía húmeda y pegajosa.

El miedo atravesó en su corazón cuando se dirigió a ella. ¿*Estaba herida?* El Arum no había llegado a ella, él estaba seguro. —*Bethany, ¿Qué pasa?*

Un estremecimiento rodó por su cuerpo. —*Dawson.*

Arrodillándose a su lado, la tomó por los hombros. Su quejido le aceleró el corazón. —*Bebé, hálame. ¿Qué está pasando?*

—*No me siento bien* —dijo ella con voz débil. Y entonces la escuchó tan claro como el día en su cabeza. *Creo que estoy quemándome.*

Colocando sus manos en sus mejillas, podía sentir su piel arder. Demasiado caliente. Sus párpados estaban cargados de sueño, ocultando sus ojos. —*Bethany, dime qué está mal.*

—*Algo está mal.*

Una rama se quebró. En un instante, cuatro sombras los invadieron y su estómago se contrajo. Oh, Dios, no. Había más Arum.

Abrazándola fuerte, él sabía que estaba demasiado agotado para pelear contra cuatro de ellos. Por primera vez en su vida, envidió la fuerza de su hermano. Bethany iba a morir, y todo era su culpa. Porque era demasiado débil para protegerla.

La sostuvo con más fuerza. *Lo siento,* dijo a través de vínculo mental. Y él jamás en su vida sabía el significado de esas palabras más de lo que hizo entonces.



Tensando sus hombros, reunió sus últimas fuerzas. Este podría ser el final, pero de ninguna manera morirían sin una pelea. Se llevaría con él la mayor cantidad posible de esos desgraciados. Abrazó a Bethany por última vez y se volvió hacia ellos.

Hubo un resplandor de luz, cegándolo incluso a él, y antes de que pudiera deshacerse de su forma humana, algo fresco le tocó el cuello. Y después su mundo se fue al infierno. Sintió como si la luz estuviera siendo arrancada por debajo de su piel, sus músculos tensándose, sus huesos rompiéndose. Fuego al rojo vivo explotó, llevándose... llevándose todo. A él. La vista. El sonido. *Todo.*

Lo último que sintió fue a Bethany siendo arrancada de sus brazos flácidos. Una manta negra se estrelló contra él en ondas de las cuales no podía resurgir, dándole la bienvenida a la nada en lo profundo, negándose a dejarlo ir.



Traducido por krispipe

Corregido por Panchys

Daemon rodó sus hombros, incapaz de librarse de la tensión súbita construyéndose en su espalda y cuello. Como si hubiese dormido mal, pero había hecho un montón de no dormir.

—Nene, no me estás prestando atención en absoluto.

Miró a Ash. Ella había pedido vestidos de verano por internet o algo así y estaba haciendo un pequeño show de poses provocativas. Y por el estado actual de su ropa, él debía haberse perdido las cosas buenas.

Extendiendo un brazo, él dijo, —Lo siento.

Ella balanceó sus caderas hacia él. En lugar de tomar su mano, se subió a su regazo y empezó a ir a ello. Su boca estaba en todas partes—sus labios, sus mejillas, su garganta, más abajo. Normalmente, él hubiera estado en todo, sobre todo porque Ash había sido dulce ese día. Pero su mente... estaba en otro lugar.

Por encima del hombro, la luz de la luna se deslizaba a través de la ventana.

Ash se calmó y luego se enderezó. Su labio inferior sobresalía. De alguna manera, ella estaba todavía caliente como el infierno. —Está bien. Qué está pasando, por qué no estás en la misma página que yo.

—Lo siento. No sé. Me siento... —No podía ponerlo en palabras, porque no estaba seguro de cómo se sentía. Negó con la cabeza—. No es nada contigo. Lo juro.

Ella se veía como si fuera a discutir, pero sorprendentemente decidió no hacerlo. —Está bien. Bueno, ¿tal vez... tal vez mañana podamos continuar esto?

—Sí, por supuesto. —Cubrió sus mejillas suavemente y la besó—. Te llamaré por la mañana.

Ash reunió sus cosas y se fue. Él se recostó en su cama, de pronto agotado. Antes de darse cuenta, abrió los ojos y era por la mañana. Santo infierno, nunca se había quedado dormido de esa manera.

Empujándose a sí mismo, se frotó los ojos y bostezó.

La tensión en los hombros y el cuello todavía estaba allí. Genial.



En la planta baja pasó por la habitación de Dawson. La puerta estaba abierta. Desde el pasillo se podían oler las rosas que había comprado para Bethany.

Tal vez debería hacer algo así para Ash—espera. Daemon abrió la puerta. Dawson no había estado en casa. Y era obvio que había estado planeando regresar ayer por la noche. Buscó su celular en el bolsillo. No había mensajes de él.

—¿Dee? —Se fue por las escaleras, de tres en tres. Ella estaba sentada en el sofá, acurrucada en una pequeña bola, envuelta en una colcha—. ¿Sabes algo de Dawson?

—No. —Se veía muy cansada—. Tal vez se quedó a dormir con Bethany.

¿Toda la noche con sus padres allí? Lo dudaba. Al entrar en la cocina, hizo algo de desayuno para Dee y para él. Comieron en silencio, lo cual era inusual. Dee siempre tenía algo de qué hablar.

—¿Te sientes bien? —Preguntó él.

Ella sacudió la cabeza. —Me siento golpeada.

—Lo mismo digo. —Y la extraña sensación en el estómago, como un conjunto de nudos, iba creciendo y creciendo. Nada de lo que hizo, incluso correr, la alivió.

En algún momento de la mañana, justo antes de que estuviera a punto de ir a la casa de Bethany, y ver si el idiota de su hermano no podía haberse molestado con hacerles saber dónde estaba, hubo un golpe en la puerta.

Eran el Oficial Vaughn y el Oficial Lane.

Daemon dio un paso atrás, sin hablar. Algo... algo horrible estaba arrastrándose por su garganta, en su cabeza.

El Oficial Lane parecía aterrorizado. —Siento llegar sin previo aviso, pero necesitamos unos minutos de su tiempo.

Bueno, nunca lo sentían antes. Nunca. Como si se estuviera moviendo a través de agua, se volvió hacia su hermana. Su pálido rostro estaba tenso. En piloto automático, se hundió a su lado.

Vaughn se mantuvo junto a la puerta, sus ojos afilados. Fue Lane el que se sentó en el sillón y entrelazó las manos. —Necesito hacerles algunas preguntas acerca de Dawson.

Su boca se secó. —¿Por qué?

—¿Estaba con una chica humana llamada Elizabeth Williams, también conocida como Bethany o Liz?

Los nudos se habían convertido en ácido. ¿Se había enterado el Departamento de Defensa de Dawson y Bethany? El Departamento de

Defensa sabía que los Luxen y los seres humanos tenían relaciones... a pesar de que estaba un poco en el lado prohibido de las cosas—por razones obvias.

—¿Por qué lo pregunta? —Daemon se sentó recto, figurando que los dos agentes estaban a punto de desaparecer si habían descubierto que Dawson había expuesto lo que eran.

Lane miró a Vaughn, luego respiró hondo. —¿Estaba con ella ayer por la noche?

—Sí —respondió Dee—. Son amigos. ¿Por qué pregunta?

—Al... al parecer ha habido un incidente anoche en Moorefield. —Hubo una pausa y toda clase de cosas horribles se apresuraron a través de Daemon—. No sabemos qué pasó, pero lo siento, él se ha ido. Ambos.

Daemon abrió la boca para hablar pero perdió su voz. ¿Ido? Como, ellos no estaban donde el Departamento de Defensa pensaba que estaban, porque seguramente podía no querer decir ido como desaparecido. Empezó a ponerse de pie, pero no podía hacer trabajar a sus piernas.

Su hermana señaló en un suspiro entrecortado. —Él va a regresar, ¿verdad? ¿Con Bethany?

Daemon mordió sobre sus molares. *Ido* era un término que los humanos amaban usar cuando no podían envolver su lengua alrededor de la palabra muerto. Como si de alguna manera diciendo ido disminuyera el golpe.

La expresión de Vaughn permaneció impasible. —Los dos están muertos. Lo siento.

Daemon no pudo mantener la inútil tarea de respirar. Se encerró, cada músculo, cada célula. Un sonido rugiente, como un gruñido sordo, llenó sus oídos. Su visión se volvió borrosa.

—No —dijo Dee, azotando hacia él. Las manos volaron a su pelo, tirando de forma errática—. No. ¡Dawson no está muerto! Lo sabemos. ¡No está muerto, Daemon! ¡No lo está!

Lane se paró, visiblemente incómodo, y se aclaró la garganta. —Lo siento.

Había una presión construyéndose en su pecho. —Quiero ver a mi hermano.

—Lo siento, pero...

—¡Lléveme con el cuerpo de mi hermano ahora mismo! —Su voz sacudió las ventanas y los humanos, pero no le importó—. Así que ayúdeme, si no lo hace...

Vaughn dio un paso adelante. —El cuerpo de tu hermano y de la humana han sido desechados.



—Desechad... —Ni siquiera pudo terminar la frase. Las náuseas aumentaron considerablemente. *Desechado...* como nada más que basura que necesitaba ser retirada—. Fuera...

—Daemon —dijo Lane—. Estamos verdaderamente...

—¡Fuera! —gritó él.

Los oficiales no podrían haber salido más rápido.

El suelo de madera tembló bajo sus pies, rodando hasta que un grito de lamento acompañó al movimiento. La casa se sacudió en sus cimientos. Las ventanas se sacudieron. Las fotos se deslizaron de la pared, haciéndose añicos contra el suelo temblando. Muebles se volcaron y en el resto de la casa, más cosas cayeron. No le importaba. Destruiría todo. Ya no tenía nada sin su hermano... Dee. Oh, Dios. Dee.

Daemon se dirigió hacia su hermana, pero encontró que sus piernas no seguían adelante. Se detuvo, doblándose por la cintura mientras una ola de dolor que se sentía muy real se estrellaba contra su vientre. No su hermano. No podía comprender lo que acababa de suceder. No te despiertas y todo es normal sólo para que toda tu vida sea destruida en cuestión de segundos.

—Por favor, no —susurró Dee—. No, no, no.

Sabía que tenía que lograr ir junto a su hermana, pero un ciclón se estaba construyendo en su interior. Todo lo que podía pensar era en el día en la cocina. Él abrazando a Dawson—esa podía haber sido la última vez que lo abrazaba. No—de ninguna manera.

Daemon se devanó los sesos. ¿Cuándo fue la última vez que había visto a Dawson? ¿Ayer? Él estaba comiendo un bol de cereales. Froot Loops³⁵. Riendo. *Feliz*.

Última vez tomó un nuevo significado.

Levantando la mirada, vio a Dee desdibujarse. O ella estaba perdiendo el aguante sobre sí misma o era él. ¿Había él llorando alguna vez antes? No podía recordar.

Ella pareció tambalearse, y se lanzó hacia ella, alcanzándola antes de que cayera, pero luego ambos cayeron al suelo, abrazados. Daemon volvió la cabeza hacia el techo, dejando escapar un rugido sobrenatural que seguramente rompió la barrera del sonido, sacudiendo la casa otra vez. Las ventanas se sacudieron y luego reventaron esta vez. El tintineo de los cristales rotos cortó a través de la estela como un aplauso a distancia.

Y entonces hubo sollozos de Dee. Desgarradores sollozos sacudían su delgado cuerpo y lo zarandeaban. El sonido le rompió el corazón. Ella se mantuvo yendo y viniendo de su forma natural, cayendo en sus brazos.

³⁵ Froot Loops es una marca de cereales.

Dawson no iba a volver. Su hermano no iba a entrar por esa puerta nunca más. No habría más maratones de *Ghost Investigator*. No más peleas burlonas con Dee sobre quién se comió el último de los helados. Y no habría más argumentos sobre la chica humana.

La chica humana...

Dawson la había iluminado como un faro—esto había llevado a los Arum directamente a Dawson. Esa era la única explicación. Las rocas aún los protegían en Moorefield. Los Arum tenían que haber visto a Bethany...

Nunca en su vida había odiado a los seres humanos más de lo que los odiaba en ese momento.

El dolor y la rabia lo recorrieron mientras su luz quemaba de color blanco rojizo. Las lágrimas de Dee vertían a través de la unión, sus suspiros de negación siguieron llegando, y Dios, él habría dado su vida en ese momento para quitar el dolor y la pérdida de ella.

Y por cambiar algunas de las últimas cosas que le había dicho a su hermano. *Vas a ocasionar su muerte.* ¿Por qué no le dijo que lo quería? No. En su lugar le dijo eso. La miseria rompía su alma, hundiéndose en las profundidades como un caliente cuchillo de sierra.

Su cabeza cayó al hombro de su hermana, y cerró los ojos. Lágrimas se filtraban a través de ellos, hirviendo contra sus ahora brillantes mejillas. La luz parpadeaba en todo el salón, proyectando las sombras extrañas de los dos acurrucados en el suelo juntos.

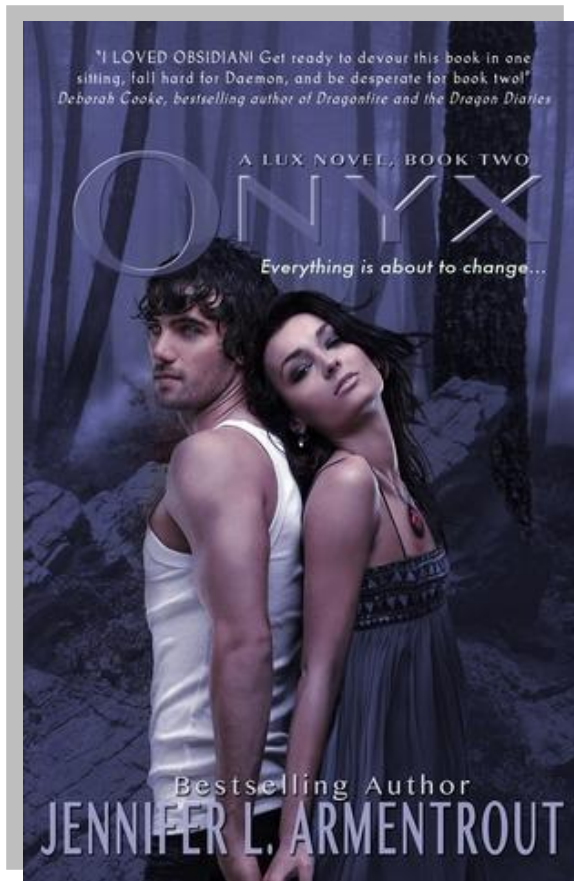
Dawson había muerto por su culpa—porque no le había advertido a su hermano lo suficiente, no había dejado su relación antes de que se saliera de control. Estaba muerto a causa de una chica humana. Y la culpa era de Daemon. Él no había hecho lo suficiente para detenerlo. Nunca más volvería a dejar que un ser humano pusiera a su familia en peligro. Nunca más.

Daemon no perdería a su hermana, sin importar lo que tuviera que hacer para mantenerla a salvo.



Onyx

Todo está a punto de cambiar...



Estar conectada a Daemon Black apesta...

Daemon está decidido a demostrar que lo que siente por mí es más que un producto de nuestra conexión extraña. Lo he rechazado a pesar de que está más caliente que frío en estos días. Pero a pesar de todo sentido común, me estoy enamorando de él. Duro.

Nuestros problemas de pareja no son nuestro problema mayor...

El Departamento de Defensa está aquí. Si alguna vez se enteran sobre lo que Daemon puede hacer y que estamos vinculados, estoy muerta. Al igual que él. Y cuando un chico nuevo se presenta a la escuela con un secreto propio, las cosas se complican rápidamente. Necesito elegir entre mis propios instintos y los de Daemon.

Pero después todo cambia...

He visto a alguien que no debería estar vivo. Daemon nunca parará de buscar hasta llegar a la verdad. ¿Qué sucedió con su hermano? ¿Quién lo traicionó? ¿Y qué quiere la DOD de ellos—de mí?

Nadie es quién parece. Y no todos sobrevivirán las mentiras.



Sobre el autor



Jennifer L. Armentrout vive en Virginia Occidental.

Todos los rumores que han oído sobre su estado no son verdad.

Bueno, la mayoría. Cuando no se encuentra escribiendo, pasa su tiempo leyendo, haciendo ejercicio, viendo películas sobre zombis y pretendiendo a escribir.



Traducido, corregido y diseñado en:

*Libros del
Cielo
Personal*



<http://www.librosdelcielo.net>

